PAUSANIAS

DESCRIPCIÓN DE GRECIA

LIBRO II
CORINTO Y ARGÓLIDE

EDITORIAL GREDOS

PAUSANIAS

DESCRIPCIÓN DE GRECIA

LIBRO II
CORINTO Y ARGÓLIDE

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
MARÍA CRUZ HERRERO INGELMO



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 196

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN.



Depósito Legal: M. 15639-1994.

ISBN 84-249-1650-6. Obra completa.
ISBN 84-249-1651-4. Tomo I.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1994. - 6669.

INTRODUCCIÓN

I. PAUSANIAS: FECHA DE SU VIDA Y DE LA COMPOSICIÓN DE SU OBRA

Pausanias vivió y escribió durante el s. II de nuestra Era, una época en que Grecia y todos los países que él conoció formaban parte del Imperio Romano. En esta época, la de los Antoninos, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio, que ha sido considerada como uno de los periodos más felices de la historia romana, había paz, prosperidad y seguridad. Grecia continental, al contrario de la Grecia periférica, estaba arruinada. Muchos tesoros griegos habían desaparecido ya, cientos de estatuas llevadas a Italia, otras destruidas en sus lugares de origen, muchos lugares convertidos en ruinas: de la famosa Tirinte quedan unas murallas ciclópeas (Pausanias, II 25, 8; VIII 33, 3); de Tebas, la acrópolis (VIII 33, 2; IX 7, 6); Delos y Micenas ya no son nada (II 16, 5, y VIII 33, 2). Pero Grecia, por su pasado, era un testimonio imperecedero de una cultura superior y universal, y el griego, la lengua de esa cultura elevadísima por la que sienten gran entusiasmo los emperadores, que fueron grandes protectores de la cultura griega, fundaron y fomentaron escuelas y bibliotecas, emprendiéndose así la restauración del clasicismo griego.

Así pues, en esta época que mira hacia el pasado, que quiere conservar la civilización griega que desaparece, encaja perfectamente una *Descripción de Grecia*, como la que Pausanias

nos ha legado, con sus monumentos, su historia, sus leyendas, una *Descripción* que pretende transmitir, como otras obras de otros autores, la cultura helénica.

Sobre la fecha en que vivió y compuso su obra, la *Helládos Periḗgēsis*, título que aparece en Esteban de Bizancio y la en mayoría de los manuscritos, tenemos en el propio Pausanias no pocos datos e indicaciones. Pausanias escribió los diez libros de que consta su obra probablemente entre el 160 (al menos después del 143) y el 180 (al menos después del 175), por tanto casi enteramente en el reinado de Marco Aurelio, en contra de la opinión del siglo pasado que daba las fechas 117-138, basada en los pasajes en los que Pausanias se refiere al año 125 con las expresiones *kat'emé, ep'emoû, kath'hēmâs, eph'hēmôn*, "en mi tiempo" : así la institución en Atenas de la *phylḗ* de Adriano (I 5, 5) o la olimpiada 226.ª (V 21,15), que tuvieron lugar en dicho año 125. Pero ahora se está de acuerdo en que Pausanias se refiere no a lo que estaba escribiendo entonces, sino a que había nacido por entonces. Esas expresiones cubren toda la vida del autor[1].

Alusiones importantes en su obra a fechas son las siguientes: en I 19, 6, hace referencia al Estadio de Atenas, reedificado en mármol blanco por Herodes Ático en el 143; en consecuencia, el libro I debió de ser escrito después del 143. El Odeón de Herodes en Atenas aún no estaba construido cuando comienza el libro I: si la mujer de Herodes, en cuya memoria fue construido el Odeón, murió en el 160, el edificio sería más tardío. Para el libro V tenemos una fecha significativa: el 173 d. C., pues afirma (V 1, 2) que han pasado 217 años desde la restauración de Corinto, que tuvo lugar en el 44 a. C. El libro VIII (43, 6) menciona la campaña de Marco Aurelio contra los germanos y los sármatas (167-176). El último li-

---

[1] Véase A. Diller, "The Authors Named Pausanias", *Transactions of the American Philological Association* 86 (1955), 269, y Ch. Habicht, *Pausanias' Guide to Ancient Greece*, Berkeley, 1985, págs. 176 ss.

bro, el X, es exactamente datado por la mención de la invasión de los costobocos (X 34, 5) en el año 170[2].

II. Patria

El mundo griego periférico, a diferencia de la Grecia Madre, especialmente la provincia de Asia, que era una de las más prósperas de Oriente, conoce un renacimiento artístico y literario, además del económico, y las clases más cultas y ricas vuelven su mirada a la madre patria, que es la cuna de la cultura de la que ellos se alimentan. De ese mundo periférico proceden, con excepciones como Plutarco y Herodes Ático, originarios de la Grecia Madre, muchos de los grandes autores de la época, como Dión Crisóstomo, Dión de Prusa, Elio Arístides, Luciano, Antonino Polemón, y también Pausanias, por lo que podemos deducir de su obra.

El conocimiento detallado de Lidia así como las referencias a leyendas, monumentos de allí, que él mismo ha visto, en particular la región del monte Sípilo, a la que se asocia la leyenda de Tántalo y de sus hijos, apuntan a esta región como lugar de origen. Su patria pudo ser la ciudad de Magnesia del Sípilo, que menciona varias veces en su trabajo. Pausanias dice expresamente que quedan todavía vestigios de que Pélope y Tántalo vivieron *par'hēmîn* "entre nosotros" (V 13, 7).

Algunos filólogos han interpretado este pasaje en el sentido de que Pausanias vivió allí durante algún tiempo, dado que los hombres de letras viajaban mucho en el s. II[3].

---

[2] Para la fecha de los distintos libros véase I. G. Frazer, *Pausanias's Description of Greece*, Londres, 1898, págs. XII-XVIII, y D. Musti-L. Beschi, *Pausania. Guida della Grecia. Libro I, L'Attica*, Milán, 1982, págs. XIII-XIX.

[3] Así C. Robert, *Pausanias als Schriftsteller*, Berlín, 1904, pág. 271; A. Diller, "The Authors..., 271, y R. Heberdey, *Die Reisen des Pausanias in Griechenland*, Viena, 1894, pág. 10.

Aunque no se puede afirmar con seguridad, sí se puede conjeturar que es originario de esta región de Lidia, concretamente de Magnesia del Sípilo, porque dice explícitamente "entre nosotros" cuando se refiere a la región del monte Sípilo, porque sus descripciones de esta región son exactas y su conocimiento demasiado preciso como para que no se trate de su país de origen, y, en definitiva, por ese amor a la tierra que manifiesta al hablar de la zona.

También menciona muy frecuentemente a Pérgamo y sus monumentos, famosa por su gran biblioteca y sus santuarios, especialmente el de Asclepio; conoce lo relativo a las ciudades de Asia Menor occidental, su estado actual, su historia, su mitología; y en el libro VII trata extensamente la colonización jónica, con grandes alabanzas a su clima, sus santuarios y otras maravillas (cf. especialmente VII 5, 4 y 10).

III. Otros escritores del mismo nombre

Como de Pausanias solamente sabemos lo que él mismo nos dice, y no se habla nada de él ni en su época ni posteriormente, incluido el periodo bizantino, algunos eruditos lo han identificado con escritores de su tiempo que tienen el mismo nombre.

La única mención de Pausanias, el pasaje VIII 27, 14, está en un contemporáneo suyo, Eliano (*Varia Historia* XII 61), pero ha sido considerada una interpolación por Diller[4]. El primer signo de que ha sido leído viene, unos 350 años después de la muerte del autor, con Esteban de Bizancio, que lo utilizó para tomar de él nombres de ciudades griegas y sus étnicos.

La hipótesis de que no era otro que el sofista Pausanias de Cesarea de Capadocia, discípulo de Herodes Ático, citado

[4] A. Diller, "Pausanias in the Middle Age", *Transactions of the American Philological Association* 87 (1956), 88.

por Filóstrato (*Vidas de los Sofistas* II 13) fue hecha en el 1506 por Xilander-Sylburg en su edición de Pausanias y se mantuvo hasta 1766, en que fue puesta en duda por Goldhagen y Siebelis. A esta identificación se han hecho las siguientes objeciones: la comarca de Capadocia es ignorada en la larga lista de "autopsias" atestiguadas en la *Periegesis*; el periegeta menciona varias veces a Herodes Ático sin decir que es discípulo suyo; ni Filóstrato ni La Suda, que mencionan trabajos del sofista, citan la *Descripción de Grecia* como obra del sofista Pausanias.

Otros han optado por un Pausanias de Antioquía junto al Orontes, autor de una obra histórica sobre Siria, al cual hace referencia Esteban de Bizancio, sin duda el mismo que el cronógrafo citado por Malalas, pero el estilo y las intenciones de ambos autores son diferentes [5].

Galeno (*de locis affectis* III 14), por su parte, conoce a un sofista llamado Pausanias, venido de Siria, que había vivido en Roma, pero no dice que sea de Siria. La referencia es insuficiente para sacar conclusiones.

Otro Pausanias del s. II es el autor del léxico ático conocido por Focio, *Bibl.* 153, y numerosas citas en los comentarios de Eustacio, un léxico similar al de Elio Dionisio de la época de Adriano. De este Pausanias nada se sabe.

La tesis del origen damasceno de Pausanias, al que menciona Constantino Porfirogéneta, en el s. X, entre los más famosos escritores de geografía, ha sido particularmente defendida por Robert y tomada en consideración por Pasquali y Regenbogen [6] basándose en las referencias de la *Periegesis*, que muestran un cierto conocimiento de Siria y Palestina, sin

---

[5] Cf. E. MEYER, *Pausanias: Beschreibung Griechenlands*, Zúrich, 1954, pág. 545; W. GURLITT, *Ueber Pausanias*, Graz, 1890, pág. 545. Asimismo A. DILLER, "The Authors..., 275.

[6] C. ROBERT, *Pausanias...*, págs. 271 ss.; G. PASQUALI, "Die Schrifstellerische Form des Pausanias", *Hermes* 48 (1923), 222, y O. REGENBOGEN, "Pausanias", *RE*, Suppl. VIII (1956), col. 1012.

duda mucho menos numerosas que las consagradas a Lidia o a Jonia. Pero Diller[7] ha demostrado que Pausanias de Damasco es un contemporáneo y colega de Menipo, geógrafo menor del s. I a. C., y autor de un periplo en trímetros cómicos comúnmente conocido como *Pseudo-Scymnus*.

Parece, pues, que lo mejor, a falta de datos decisivos, es no identificarlo con ningún otro escritor del mismo nombre y atenernos a la opinión tradicional de considerar a nuestro autor un griego nacido sin duda no lejos de Magnesia del Sípilo.

IV. Viajes de Pausanias

La paz y la seguridad de que disfrutaba el Imperio Romano durante el s. II d. C. permitía viajar con relativa seguridad, por negocios o por placer, y sin trabas de lengua, ya que con el latín y el griego el viajero podía hacerse entender en todo el imperio. De la obra de Pausanias se deduce, unas veces porque lo dice expresamente, otras porque su descripción detallada así lo demuestra, que viajó por muchos países. Conoce gran parte de la zona occidental y central de Asia (Tróade, Misia, Jonia, Caria, Galacia, Frigia). Nos habla de Jordania, del lago Tiberíades, del Mar Muerto, de Antioquía, Siria, Palestina. Estuvo en Egipto, donde vio las pirámides, el coloso de Memnón en Tebas, el oasis de Amón. Conoce también Bizancio, Tasos, Rodas, Delos, Andros, Egina. Estuvo en Italia, en Roma, en las ciudades de Campania, pero probablemente no en Sicilia: su descripción del estrecho de Mesina no está de acuerdo con la realidad. Nos ha descrito bien Cerdeña, aunque no pretende haberla visto. De Grecia continental, aunque no ha descrito la parte norte, conoce Tesalia, fue a Macedonia y tal vez al Epiro (por lo menos habla con cierta familiaridad de

[7] A. Diller, "The Authors..., 278-279.

Dodona, de su oráculo, de los ríos de la Tesprótide). Es probable, pues, aunque no necesario, que haya viajado por todos estos lugares que demuestra conocer.

Aunque no sabemos cuándo, por qué y de qué modo viajó Pausanias, evidentemente estos viajes eran muy costosos, lo que quiere decir que Pausanias disponía de abundantes medios económicos, necesarios para realizar estos viajes. Su contemporáneo Apuleyo gastó en viajes la mayoría de la fortuna que heredó, y Pausanias viajó todavía más que él. Probablemente procede de alguna familia rica que puede proporcionar a su hijo una sólida educación. Desde luego, no hubiera podido realizar estos viajes siendo un hombre de escasos recursos económicos.

V. Características de la obra: estructura, contenido, método, fin y público

1. *Estructura*

La *Helládos Periḗgēsis* consta de diez libros, en los que describe la región del Ática, Mégara, Corinto, la Argólide, las restantes regiones del Peloponeso, Beocia, Fócide y parte de la Lócride. Es, pues, una descripción solamente de la Grecia continental, pero no de las islas, ni de Asia Menor, ni de las colonias occidentales, sino de la Grecia madre. Y dentro de la Grecia continental falta parte de la Lócride, la Dóride, Etolia, Acarnania, Epiro y Tesalia. Lo descrito es aproximadamente la provincia de Acaya del Imperio Romano, aunque ésta incluía también Etolia. En VII 16,10, cuando habla de *Hellás* parece efectivamente referirse a la provincia de Acaya, que en su tiempo representaba lo que se llama comúnmente Grecia. Excluía el Epiro (que incluía Acarnania) y Macedonia (que incluía Tesalia). Etolia, sin embargo, sí pertenecía a la provincia de Acaya. Las comarcas de Etolia, Acarnania, Tesalia,

tenían poco interés para Pausanias desde el punto de vista histórico, artístico y cultural, además de que las dos últimas no pertenecían a Grecia. No describe tampoco Eubea, aunque ha leído historias locales de allí (VIII 14, 12) y describe el camino de Tebas hacia Calcis (IX 18 ss.). Finalmente, de la Dóride y de la Lócride oriental no trata en absoluto, y de la Lócride occidental, muy brevemente al final del libro X.

Como la obra carece de una introducción o prefacio y de un epílogo, e incluso Pausanias nunca le da un título, ya que, como hemos dicho, el de *Helládos Periḗgēsis* es el que le da Esteban de Bizancio y es el de la mayoría de los manuscritos (otros la llaman *Historíai*) , no sabemos si la intención del autor era la descripción de toda Grecia, aunque ello se puede deducir de I 26,4, cuando dice que tiene que describir *pánta tà Hellēniká*, "toda Grecia" o más literalmente "todos los asuntos griegos", pero de una manera selectiva, "eligiendo lo más digno de mención" (III 11, 1). A decir verdad, lo indefinido de *pánta tà Hellēniká* abre la puerta a todas las posibilidades. La obra podría extenderse indefinidamente.

Dado el final un tanto brusco, se ha planteado la cuestión de si se ha perdido una parte de su obra o si Pausanias tenía la intención de escribir más y no lo hizo. El caso es que la falta de un epílogo no prueba de por sí que la obra hubiera quedado sin concluir o que se perdiese parte de ella, dado que también falta una introducción. Existen además otros datos: la cita de Esteban de Bizancio de un libro 11 de la *Periegesis* en su artículo "Tamina", nombre de una ciudad de Eubea, ha llevado a suponer a algunos eruditos un libro 11 dedicado a Eubea que se habría perdido. La referencia ha sido explicada por A. Meineke (en su edición de E. de Bizancio, *ad loc.*) como un error de 11 en lugar de 1 (IA' en lugar de A'), y de hecho pertenece no a "Tamina", sino a "Tanagra", citada en I 34, 1, que es la entrada siguiente a "Tamina". En la obra no aparece semejante topónimo y del libro XI no hay rastros.

El libro X, en efecto, puede estar sin terminar a juzgar por

la promesa que hace en IX 23, 7, referente a un tratamiento posterior de la Lócride, concretamente de la de Opunte, que no parece haber cumplido: da la impresión de que escribe con cierto apresuramiento y cansancio. Hay indicios de que pudo dejarlo sin terminar o de que ha llegado a nosotros incompleto. Tal vez murió antes de terminar su trabajo. Carecemos de datos para solucionar este problema. En cualquier caso, le faltaba poco[8]. El argumento fundamental para defender que el trabajo está acabado son las referencias cruzadas[9]. Son más de 100: 66 que remiten a lo que se ha dicho ya y unas 35 que anticipan lo que va a ser tratado después. Además, en los primeros libros hay muchas referencias a los últimos (VIII-X), pero ninguna a un libro posterior al X. Con lo cual podemos concluir que este libro fue el último que Pausanias escribió y tuvo la intención de escribir, y que desde un principio trazó el plan de su obra con todo detalle. Ya en el libro I remite al IX (I 24, 5 = IX 26, 2). Hay promesas aisladas que no ha cumplido, pero son pocos casos y es de extrañar que no se haya olvidado más frecuentemente.

Las muchas referencias cruzadas atestiguan también que Pausanias escribió los libros en el orden en que los conserva-

---

[8] REGENBOGEN, "Pausanias"..., col. 1057, considera incluso la posibilidad de que este final brusco pueda ser intencional y otra imitación de Heródoto. Y lo mismo H.-W. NORENBERG, "Untersuchungen zum Schluss der Περιήγησις τῆς Ἑλλάδος des Pausanias", *Hermes* 11 (1973), 225-252. La opinión de que, si no estaba terminado, le faltaba poco es la que prevalece hoy, con la excepción de A. DILLER, "The Authors..., 274-275, para quien no hay evidencia interna de que el trabajo de Pausanias esté completo y no es improbable que existiese un libro XI y que se hubiese perdido antes de llegar a las manos de Máximo Planudes, como sucedió con la *Arqueología Romana* de Dionisio de Halicarnaso. El intento de C. ROBERT, *Pausanias...*, págs. 261-264, de postular tres libros más no ha convencido a nadie.

[9] La lista de referencias cruzadas se encuentra, aunque con errores, en S. SETTIS, "Tavola delle citazioni interne di Pausania", *Annali della R. Scuola Normale Superiore di Pisa*, ser. 2, 37 (1968), 61-63.

mos y que la división actual también se debe a él[10]. Un argumento a favor de esto es el hecho de que Pausanias haya construido el comienzo de los libros de modo parecido. La distribución en libros corresponde, con la excepción del I (Ática y Megáride) a las divisiones geográficas y su sucesión corresponde exactamente al itinerario tomado por un viajero metódico.

En cuanto al libro I, algunos eruditos son de la opinión de que fue publicado separadamente bastante tiempo antes que los otros[11]. La prueba que aducen es que en los otros libros hay añadidos al libro I, correcciones o rectificaciones a sus aserciones y descripciones, que implicarían que éste había sido ya publicado, pues de lo contrario habría podido intercalar estos *addenda* en el lugar de su manuscrito que hubiera querido. Así, en VII 20, 6, Pausanias dice que no ha hecho mención en su descripción del Ática del Odeón construido en Atenas por Herodes Ático, porque la había elaborado antes de que comenzase su construcción; y en VIII 5,1, rectifica su aserción de I 41,2, a propósito de la época en que Hilo intentó regresar al Peloponeso.

Lo que es evidente es que el libro I se diferencia claramente de los restantes libros: la descripción de Atenas es mucho más breve e incompleta que las descripciones de ciudades de los libros posteriores. En Atenas falta una introducción histórica, que después es de regla. Pero, sobre todo, el orden topográfico de la descripción en el libro I es mucho menos observado que en los libros posteriores: hay frecuentemente grandes saltos y la descripción incompleta está dispuesta por

---

10 Se muestra reticente D. MUSTI, *Pausania...*, pág. XII, quien señala que el autor se refiere a las partes de la obra con palabras como *lógoi, syngraphḗ* o con varias perífrasis que corresponden unas veces a un libro, otras a una parte.

11 Así W. GURLITT, *Ueber Pausanias*, págs. 2-3; J. G. FRAZER, *Pausanias...*, págs. XVII-XVIII; R. HEBERDEY, *Die Reisen...*, pág. 96; C. ROBERT, *Pausanias...*, págs. 217 ss.

agrupaciones de cosas, no siguiendo la sucesión de lugares en el terreno. Probablemente cuando compuso este libro no había establecido bien su método, ya claramente fijado en los siguientes.

2. *Contenido*

Los diez libros describen lugares, monumentos, obras de arte y relatan mitos, leyendas, hechos históricos, hechos maravillosos. Hay, pues, que distinguir dos elementos de los que él mismo habla en I 39,3: los *lógoi* y los *theōrḗmata*, distinción especialmente puesta de relieve por Robert[12]. Los *lógoi* son los mitos, la historia, las reflexiones. Los *theōrḗmata* son las cosas que se pueden ver, las descripciones de los lugares y sus monumentos, de los que es guía y testigo, mientras de los *lógoi* es sólo transmisor, dependiendo de las fuentes escritas u orales a su disposición.

α) *Theōrḗmata.* Con Pausanias recorremos casi todas las regiones de Grecia hasta sus más alejados rincones. Junto a las grandes ciudades y santuarios, como la ciudad de Atenas o el santuario de Apolo en Delfos, que contienen una gran cantidad de importantes edificios, monumentos y obras de arte, a los que Pausanias dedica muchas páginas, tenemos los medianos y los pequeños pueblos o templos, algunos de ellos en ruinas, en los que su relato es breve. Son varios cientos de sitios los que describe.

La exactitud de estas descripciones está asegurada por la comparación de su relato con el resultado de las excavaciones modernas. Numerosos sitios descritos por Pausanias han sido excavados y numerosos monumentos mencionados por él han sido identificados. Gracias a sus informaciones podemos dar nombre a un gran número de lugares antiguos en ruinas y a gran parte de los edificios y templos hallados en las excavaciones. Sin su libro no sabríamos muchas veces qué divi-

[12] C. Robert, *Pausanias...*, págs. 8-68.

nidad fue venerada en este o en aquel templo, qué utilidad tendría éste o aquel edificio, cómo se llamaba el lugar cuyos restos se han encontrado.

Así, el pasaje de Pausanias II 16, donde nos describe las ruinas de Micenas, dio pie a Schliemann para sus excavaciones en la acrópolis y el descubrimiento de las tumbas de los Atridas con sus tesoros.

Los resultados de las recientes excavaciones de la ciudad de Calípolis [13] confirman lo que Pausanias dice acerca de la destrucción (X 22) y su información es necesaria para entender la causa del fuego y fijar su fecha exacta.

El relato de la descripción de Mesenia (IV 31, 4-33, 3) está lleno de detalles que han sido ampliamente confirmados por los restos de los sitios excavados, trabajos de arte, inscripciones y monedas, y esos detalles, a su vez, han servido como llave para importantes descubrimientos y conclusiones [14]. Es un trabajo cuidadoso y concienzudo. Está demostrado que, cuando hay alguna contradicción, por lo general son los eruditos modernos los que están equivocados y no Pausanias.

A veces, aunque no muy frecuentemente, también describe el paisaje o los productos naturales del país. En general, las montañas, los ríos, las fuentes (algunos de los cuales pueden ser nombrados gracias a Pausanias) por donde pasa sólo existen en cuanto evocan un recuerdo del pasado, una historia de amor: así, lo que le interesa del río Iliso es que Bóreas arrastró a Oritía lejos de sus orillas y la hizo su esposa (I 19, 5); del río Selemno recuerda que fue un pastor enamorado de una ninfa y murió de amor (VII 23, 1 y ss.); el enamorado Alfeo continúa su curso a través del Adriático para reunirse con su amada en Siracusa (V 7, 2-3). Quizá en el libro VIII, dedicado a Arcadia, se puede apreciar más que en otros la capacidad

[13] Cf. P. Themelis, "Ausgrabungen in Kallipolis 1977-78", Ἀρχαιολογικὰ Ἀνάλεκτα ἐξ Ἀθηνῶν, 12 (1979), 245-279.

[14] Cf. Ch. Habicht, *Pausanias'...*, págs. 36-63, con abundante bibliografía al respecto.

del autor de sentir y representar la naturaleza y el paisaje, aunque siempre filtrado a través de la mitología y del pasado.

A veces habla también de los productos naturales: las palmeras de Áulide (IX 19, 8), los mirlos blancos del Cilene (VIII 17, 3), las conchas que pescan en Bulis para el tinte de púrpura (X 37, 3), la miel del Himeto (I 32, 1), las diversas clases de encinas arcadias (VIII 12, 1), las dos clases de gallos de Tanagra (IX 22, 4), los ungüentos de Queronea (IX 41, 7), etc.

β) *Lógoi.* Son de contenido histórico, mitológico, paradoxográfico. Los relatos *históricos,* al igual que los de otro tipo, aparecen inspirados por un determinado lugar, un monumento, etc. Los introduce para dar vida con hechos históricos a las descripciones de regiones, ciudades y monumentos. No parece que busque las causas de los últimos acontecimientos ni que haya intentado ser un historiador, por lo que no debería ser juzgado con los criterios aplicados a los historiadores. Tampoco está tan claro el que haya un plan histórico en la obra de Pausanias, como Ebeling ha querido ver [15]. Los pasajes históricos sirven para introducir una determinada región o ciudad, o para explicar el contexto histórico de un monumento (estatua honorífica, dedicación a los dioses, monumento público de los que cayeron en la guerra). Pero mientras sus descripciones se ha probado que son cuidadas y fidedignas, hay un gran número de errores y defectos en su narrativa histórica: así, en II 8, 4, cita al rey Antígono Gonatas como tutor de Filipo V, y en VII 74 a Antígono Dosón, esta última vez correctamente; en I 6,8 identifica erróneamente al Ptolomeo honrado con la creación de la tribu Ptolemais en Atenas con Ptolomeo II en lugar de Ptolomeo III; también vio un trofeo en Mantinea de una batalla, en la que dice que luchó y murió el rey espartano Agis (VIII 10, 5-10): o el espartano no era un

[15] H. L. EBELING, "Pausanias as Historian", *The Classical Weekly* 7 (1913), 138-141.

rey, o su nombre no era Agis, o no murió aquí; tal vez vio un trofeo de la batalla del 418 a. C. en Mantinea donde un rey espartano Agis luchó, pero resultó victorioso. Hay muchos pasajes como éste que plantean dificultades[16]. Otro error más grave lo comete en IX 32, 5 y X 35, 2, cuando habla de que Haliarto fue incendiada por los persas en lugar de en la guerra contra Perseo, que es lo correcto. Puede haber tergiversado una frase o confundido varios acontecimientos. Hay que tener en cuenta que, salvo cuando se trata de un monumento que ha visto o una inscripción, en que es testigo ocular, en el tema histórico tiene que depender de otros historiadores o informadores, puesto que la mayoría de lo que refiere es un pasado antiguo siempre para Pausanias, y es un problema difícil identificar sus fuentes.

En cuanto a los relatos *míticos y religiosos,* nos habla de cultos de diversas divinidades y héroes, sobrenombres de muchos dioses, sacrificios de distinta clase y de los más diversos tiempos, de las fiestas y procesiones, de las más diversas celebraciones y costumbres consagradas a través de la tradición. Tenemos cuentos populares, como los que hay en el folklore de muchos países: así, el del joven que vence al león y gana la mano de la princesa (Alcátoo de Mégara) (I 41, 3 ss.); el de Trofonio y Agamedes, que construyeron el tesoro de Hirieo y fueron pillados robando el tesoro (IX 37, 5 ss.); o el

---

[16] La impresión de CH. HABICHT, *Pausanias'*..., pág. 98, es que Pausanias, excepto para algunas largas y elaboradas digresiones, en la que parece seguir de cerca a un solo historiador, escribe historia de memoria, y tal vez este método es el que da razón de la mayoría de sus errores, que son deslices de este tipo y perdonables en un hombre que no era un profesional. La opinión de. M. SEGRE, "Pausania come fonte storica", *Historia* 1 (1927), 202-234, sobre Pausanias historiador es que, más que exactitud histórica en sentido estricto, lo que pretende Pausanias es dar al posible lector una materia variada e interesante y tiende a ser negligente en la utilización de sus fuentes y a poner en sus relatos sus actitudes morales, culturales y religiosas, elementos que habría que sustraer de ellos.

de la defensa que hace la serpiente del niño en Anficlea (X 33, 9 ss.). Recoge Pausanias muchos mitos, entre los que cabe destacar por su singularidad el de los amores de Posidón y Deméter bajo la forma de caballo y yegua (VIII 25, 5 ss.) o el de Atis y Agdistis (VII 17, 9 y ss.). Hay leyendas heroicas que sólo transmite Pausanias, como la del parricida Orestes en delirio que, acosado por las Furias, se come un dedo, a consecuencia de lo cual las Furias se convierten de negras en blancas, porque consideran este hecho como una expiación (VIII 34, 2 ss.); o la leyenda trágica de la muerte de Hirneto (II 28, 3 ss.). Asimismo nos narra costumbres como la de las vírgenes de Trecén que antes de su matrimonio dedicaban un bucle de sus cabellos en el templo de Hipólito (II 32, 2); o las muchachas de Mégara, que hacen libaciones antes de casarse en la tumba de Ifínoe y le ofrecen las primicias de su cabello (I 43, 4); o la de quemar las piernas de las víctimas sobre leño de álamo blanco en los sacrificios a Zeus en Olimpia (V 14, 2). Cuenta supersticiones como la creencia de que en cada sacrificio ofrecido a Zeus en el monte Liceo un hombre se metamorfoseaba en lobo, pero podía recobrar su forma primitiva si se abstenía durante nueve años de comer carne humana (VIII 2, 6); o la de que el agua de tal fuente cura la rabia (VIII 192-3). Percibimos, pues, algo de la abundancia multicolor de mitos, sagas e historias que se contaban en todas las ciudades griegas.

Los *thaýmata* o *mirabilia* son las cosas o fenómenos que producen asombro, que habían sido contenido de un género literario particular durante la época helenística, que también se cultivaba en la época imperial. Así nos cuenta que en el Orontes se halló un cadáver de gran tamaño, de más de once codos, que era de Orontes, de la raza de los indios (VIII 29, 4), y en IV 35, 10-13 hace una digresión sobre fuentes maravillosas, y nos habla de terremotos y de corrientes del océano, de animales y plantas extraños, de costumbres y objetos particulares.

3. *Método*

En cada región tratada, con excepción del Ática, que fue la primera que describió y cuando no tenía todavía fijado su método, el orden que sigue en su exposición es estrictamente topográfico. Esto supone en Pausanias la suficiente capacidad para ordenar y estructurar de una manera unitaria todo el material que recoge. Comienza los libros, con excepción del primero, con una introducción general sobre la historia de la región, sus mitos, sus migraciones, sus héroes. También suele hacer este tipo de introducción a las ciudades importantes, e inserta pasajes históricos a propósito de determinados monumentos. Desde la frontera va por el camino más corto a la capital, anotando todo lo que le parece interesante, digno de mención. Ya en la capital, describe sus edificios, monumentos y obras de arte, y después se dirige por un camino hasta las fronteras, vuelve a la capital y emprende otro camino, y así hasta que, después de recorrer todos los caminos principales hasta las fronteras, pasa a la región vecina, que describe de la misma manera. En realidad, más que describir, pues no es esto lo que quiere aportar al lector, explica los lugares que visita, que son testimonios de una tradición valiosísima, y lo hace con toda objetividad. De esta disposición parece desprenderse que el trabajo fue concebido como una guía para viajeros.

Ahora bien, dada la abundancia del material de que dispone, tiene forzosamente que seleccionar, y en esta selección se manifiesta el gusto del autor, sus preferencias, y el gusto de la época. Está generalmente reconocido que tiene dos principios de selección: sus gustos de anticuario y su curiosidad religiosa.

Los monumentos descritos son casi siempre antiguos (desprecia todo lo que es moderno, de acuerdo con la tendencia de su época hacia lo arcaico), de carácter sagrado y sólo secundariamente profano. Cuanto más antiguo es un monumento,

mayor es la veneración del autor hacia él. Los tres monumentos tratados con mayor detalle son el arca de Cípselo en Olimpia, el trono del Apolo de Amiclas y las pinturas de Polignoto en Delfos. Las obras de arquitectura le inspiran devoción particular. Las obras que prefiere describir son las de los siglos V-VI a. C. y primera mitad del III. En Delfos, por ejemplo, todas las ofrendas citadas por Pausanias son seguramente, o muy probablemente, anteriores al 260 a. C. En el ágora de Atenas incluye edificios antiguos modestos, pero omite el magnífico pórtico de Átalo del s. II a. C. y el pórtico de Éumenes o el monumento de Agripa. En Olimpia ignora la Exedra de Herodes Ático (cuando menciona los edificios de este contemporáneo suyo con gran admiración y alabanza). A pesar de su preferencia por las obras arcaicas, no falta en su obra la mención de trabajos de época helenística y romana, y así, por ejemplo, admira mucho a Damofonte de Mesenia (s. II a. C.) , siendo el único escritor antiguo que lo menciona.

Se nota que se encuentra más a gusto cuando trata los templos, santuarios, estatuas, altares, exvotos, es decir el arte y la arquitectura religiosa, de la que nos da toda clase de detalles, que cuando describe edificios y estatuas profanas. Templos y santuarios son mencionados de una manera bastante completa, aunque sean pequeños. No pasa en silencio ningún templo, ningún santuario, por pequeño que sea, incluso aquellos de los que no quedan más que ruinas. En los lugares más pequeños, Pausanias señala regularmente sólo los santuarios. A los edificios profanos, por el contrario, les presta muy poca atención y faltan la mayor parte de las veces.

También es de destacar, tanto en lo relativo a los monumentos como a las tradiciones, su preferencia por lo raro, por lo menos conocido, por las curiosidades, siguiendo en esto la línea de erudición helenística, que coleccionaba las tradiciones locales o los cultos raros. Prefiere las tradiciones menos conocidas, tal vez porque las supone más antiguas y verdaderas

(I 27, 4), o porque escribe para una élite que se distingue por su conocimiento sobre las cosas griegas

Además, Pausanias es un anticuario, no un artista. Las viejas obras de arte tienen para él un valor de recuerdo y de símbolo. Sobre su sentido artístico no están de acuerdo sus críticos, pero lo cierto es que distingue las obras de arte clásico de las más tardías (III 16, 1) y pudo de hecho identificar al artista por su estilo: "Deducimos que (la imagen de Atenea Políade en Eritras) es obra de Endeo, entre otros datos, por el estilo de la imagen" (VII 5, 9); o lo deduce por comparación con otras: "Ninguno del lugar pudo decir quién fue el autor, pero el que ha visto el Heracles de Sición podría concluir que el Apolo de Egira es obra del mismo Láfaes de Fliunte"(VII 26, 6); "La imagen (del Apolo Ismenio) es del mismo tamaño que la que está en Bránquidas y su forma no es diferente en nada. Quien ha visto una de estas imágenes y ha sabido quién es su autor no precisa de mucho ingenio para, al ver la otra, saber que es una obra de Cánaco" (IX 10, 2).

Con estos criterios mencionados Pausanias se ha esforzado por incluir en su guía todos los lugares que tuvieran algo digno de mención, sin regatear esfuerzos, aunque estuvieran despoblados o costara mucho llegar a ellos. De este modo nos ha permitido recuperar mediante excavaciones importantes monumentos y obras de arte que se habrían perdido irremediablemente si no hubiera sido por sus noticias.

Esa predilección por el pasado frente al presente, común a sus contemporáneos, tiene también una correspondencia en su predilección por la historia de la Grecia de la gran época, la de la independencia. El presente inmediato carece de acontecimientos y los tres o cuatro siglos que preceden son obscuros e insignificantes. Trata acontecimientos diseminados a través de siete siglos desde el periodo arcaico tardío, cuando la historia suplanta a la mitología, hasta su propio tiempo, pero refiere poco de su tiempo, el s. II, y en general poco de la historia del Imperio Romano, los doscientos años desde la batalla de

Actium hasta la invasión de Grecia por los costobocos y la guerra danubiana en el 170. El interés de Pausanias en la historia de Grecia parece detenerse en la guerra aquea del 146 a. C. y la destrucción de Corinto por los romanos, con la excepción de la catástrofe que aconteció a Atenas en el 86 a. C., cuando el ejército de Sila saqueó la ciudad.

No trata todos los periodos por igual. Del s. V escribe en su mayor parte de las Guerras Médicas, muy poco de la Pentecontecia y casi nada de la Guerra del Peloponeso. Dice bastante del s. IV: la hegemonía de Tebas, Filipo de Macedonia y Alejandro, sus sucesores, y mucho más del s. III y de la primera mitad del II (hasta el 146 a. C.). Los factores que causan esta desproporción pueden ser varios [17]: a) los monumentos que impulsan a Pausanias a hacer narraciones históricas son más numerosos de época helenística que de época clásica; b) no sintió la necesidad de volver a contar lo que ya había sido contado por Heródoto y Tucídides (s. V) y Jenofonte (parte del s. IV) . Así, dice en I 23, 10: "Lo referente a Hermólico, el luchador del pancracio, y a Formión, el hijo de Asópico, lo dejo de lado, porque ya han escrito otros sobre ello"; c) a veces pretende completar o corregir tradiciones consolidadas: "estas cosas las contó Heródoto una a una con verosimilitud, y no tengo intención de escribirlas, pues ya han sido bien contadas anteriormente, pero sí añadir ..." (II 30, 4); d) quiere llenar las lagunas de la época posterior a Alejandro Magno. En I 6,1 dice: "Las hazañas de Átalo y Ptolomeo son tan antiguas que no subsiste ya su fama, y los que estuvieron con los reyes para escribir las hazañas han sido olvidados todavía antes. Por esto se me ocurrió escribir las acciones que llevaron a cabo...".

---

[17] Véase a este respecto O. REGENBOGEN, "Pausanias", cols. 1067-1069; M. SEGRE, "Pausania...; CH. HABICHT, *Pausanias'...*, pág. 103; D. MUSTI, *Pausania...*, págs. XXXVII ss.

A pesar de esta selección, el trabajo de Pausanias contiene una buena cantidad de información histórica y es asimismo una fuente de información preciosa para los estudiosos de la religión griega.

4. *Finalidad y público destinatario de la obra. ¿Guía turística u obra literaria?*

Según se dé primacía a uno u otro componente de la obra de Pausanias, ésta se entiende de una forma u otra. C. Robert[18] concede la mayor estimación a los *lógoi*. Según él, la obra de Pausanias no es concebida como una descripción geográfica y turística, sino como una colección de *lógoi* en primer lugar; la *periegesis* no sería más que una excusa literaria, como el banquete en Ateneo, el marco exterior de la narración para poder unir a los monumentos excursos de todo tipo. El total sería una historia multicolor, como las que se escribían entonces frecuentemente, una mescolanza de historias interesantes. Si así fuera, Pausanias no habría necesitado citar gran cantidad de monumentos que no sugieren ninguna explicación ni excursos particulares.

Robert se basaba esencialmente en que la *Periegesis* de Pausanias no merecía crédito como guía. Pero desde el momento en que los resultados de las excavaciones arqueológicas no dejan dudas sobre la "autopsia" de Pausanias, su obra es considerada primariamente como una guía[19] para viajeros. La descripción de Grecia no es un medio, sino el fin principal del trabajo. El elemento topográfico, basado en una lista de

---

[18] C. ROBERT, *Pausanias als Schriftsteller*, Berlín, 1904. Muy recientemente, J. POUILLOU en su introducción a Pausanias, Les Belles Lettres, París, 1992, pág. XXV, aun reconociendo el valor de guía de Pausanias, opina que "los monumentos son pretexto y las disgresiones el propósito mismo, y el itinerario no es más que un hilo conductor y artificial a través de un pasado abundante y multiforme".

[19] Así W. GURLITT, J. G. FRAZER, E. PETERSEN, E. MEYER, en las obras ya citadas.

monumentos, sería la médula espinal. Los *lógoi* ilustrarían una descripción que sin ellos podría ser monótona. El elemento topográfico es continuo y claramente sistemático, basado en el empirismo que caracteriza el andar del paseante. La elaboración en cuanto a la forma de las digresiones mitológicas e históricas es más ocasional y fortuita, carece en mayor medida de sistema y sentido de la proporción. Dice Casson[20] que, si imprimiésemos el texto de Pausanias a modo de una guía moderna, con las introducciones históricas y las largas descripciones en tipo pequeño y los asuntos subordinados relegados a notas y apéndices, se vería claramente que el corazón de la obra es una descripción de monumentos y lugares que visitó en persona y observó cuidadosamente. De hecho, desde la Antigüedad ha sido utilizado como guía, tuviese él o no intenciones topográficas.

En lugar de largas descripciones con datos exactos de lugar, lo que hay son breves indicaciones destinadas al lector que ve ante sí los monumentos descritos. Expresiones como "Cruzando el Anigro en dirección a Olimpia por el camino recto, no muy lejos, a la derecha del camino, hay un lugar elevado..." (V 6, 4), "Bajando del ágora por el camino llamado Eutea hay un santuario de Apolo a la derecha del Prostaterio. Éste se encuentra apartándose un poco del camino" (I 44, 2), "El Apolo que está más cerca del león es de los masaliotas" (X 18, 7), "El hombre junto al que están los niños dicen que es Ptolomeo, hijo de Lago" (VI 15, 10), sólo tienen sentido si se piensa que el lector está ante el monumento mismo. Cuando se desvía de la secuencia topográfica, por regla general, lo advierte expresamente, aunque hay excepciones, como la descripción de Atenas, que es interrumpida varias veces e introducida de nuevo en otras partes. Pero en el libro I ya hemos dicho que se explica porque no había encontrado todavía un método oportuno de tratar su materia. Tampoco se sigue la secuencia

---

[20] L. CASSON, *Travel in the Ancient World*, Londres, 1974, pág. 25.

topográfica en los lugares pequeños, en los que había poco que mencionar y era innecesario un riguroso cumplimiento del principio topográfico. También en Olimpia se apartó del principio topográfico, pues en Olimpia en un espacio relativamente pequeño están juntas una cantidad enorme de los monumentos más diversos. Describir estos monumentos en agrupación local supondría grandes dificultades. Entonces los distribuye por objetos: edificios más importantes, altares, ofrendas, primero las estatuas de Zeus, luego las otras ofrendas y, finalmente, las estatuas de vencedores, en las que domina en general el principio topográfico, con excepciones puestas de relieve por Pausanias (V 14, 4; 14, 10).

Sin embargo, recientemente se ha llegado a una estimación más equilibrada: así se ha puesto de relieve que los *lógoi* son parte integral, son esenciales, y no digresiones de los *theōrḗmata*[21]. Son tan importantes los unos como los otros. La igualdad intencionada de ambos componentes lo muestra, por ejemplo, I 39, 3, que forma el cierre de la descripción del Ática: "Esto es, en mi opinión, lo más notable del Ática por lo que respecta a las tradiciones y monumentos...". Ambos conceptos son realzados por Pausanias, y en ningún lugar de su trabajo nos dice que conceda preferencia a los *theōrḗmata* frente a los *lógoi.* Lo que le importa es "lo más notable", y con esto se refiere tanto a uno como a otro componente. Además, los *lógoi*, el componente mitológico e histórico, no deben entenderse como digresiones entre otras razones porque formaban parte de la materia que atraía al "turista", y que de hecho eran objeto de explicación por parte de los guías. Noticias de escritores antiguos nos muestran que los "turistas" de la época tenían predilección por los monumentos del pasado, y especialmente por los de tipo sagrado, al mismo tiempo que gustaban de la historia y de la mitología[22]. De modo que, al

[21] Así H.-W. NORENBERG, "Untersuchungen..., pág. 238.

[22] Véase a este respecto L. CASSON, *Travel...*, págs. 229 ss.

seleccionar su material, Pausanias no sólo dejaba allí reflejados sus gustos, sino que intentaba complacer al "turista".

Pero es tan extenso el material de los *lógoi*, y a veces tan accesorio, que da la impresión de que Pausanias lo incluyó con la esperanza de interesar a un círculo más amplio de lectores que no fueran precisamente "turistas" (que poco después de la muerte de Pausanias desaparecieron, cuando ya estaba totalmente arruinada la cultura antigua) y que pudieran encontrar entretenimiento e información en la lectura, tal vez hombres instruidos en el pasado y en la religión griega, eruditos amigos de curiosidades y de relatos extraños, sofistas, y ello tanto por la variedad de temas tratados como cuidando su estilo, según veremos, para que resultase una obra literaria. Evidentemente, Pausanias tenía intenciones literarias. Pero no se pueden separar los dos motivos, ni intentar averiguar si uno u otro predominó en la intención de Pausanias. Podemos decir con Reardon[23] que las intenciones de Pausanias no son ni exclusivamente literarias ni exclusivamente históricas o periegéticas, sino culturales, en el sentido que el siglo II daba a este concepto. Pausanias quiere complacer recordando la herencia de la tradición, y lo hace emprendiendo y describiendo una periegesis auténtica, que al mismo tiempo es ya una obra literaria. Tiene intenciones literarias, quiere instruir y agradar, lo mismo que Arriano, Ateneo, Diógenes Laercio, Polieno, pues la *paideia* que informa las obras de todos ellos y todo el periodo es el mundo griego, la historia, la vida griega. Precisamente Reardon, teniendo como precedentes los estudios de Marrou y de Bompaire, nos ofrece una interesante visión de conjunto de la literatura y la cultura de los siglos II y III d. C. y pone de relieve su capacidad de conservar y transmitir las ideas

---

[23] B. P. REARDON, *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après J. C.*, París, 1971, pág. 223. Véase en general todo su libro y especialmente 3-11. H. I. MARROU, *Histoire de l'education dans l'antiquité*, París, 1965²; J. BOMPAIRE, *Lucien écrivain: imitation et création*, París, 1958.

de fondo de la civilización griega; y en este sentido no hay siglo que sea más consciente, respetuoso y afianzador de esa tradición que el s. II. Así se explicaría "el arte por el arte" como una consecuencia natural de la fidelidad a la tradición literaria, y también la mímesis, expresión literaria del concepto de "educación", de la *paideia*.

VI. Predecesores: el género periegético

El título de la obra de Pausanias parece haber sido, según hemos visto, *Helládos Periḗgēsis,* y a él se le ha llamado el "Periegeta" y el "Guía". Periegetas se llama a los cicerones o guías que existían en muchas ciudades desde antiguo. Sin duda, en el siglo II hubo un florecimiento del turismo porque existían las condiciones adecuadas, y había guías en muchos lugares interesantes, dispuestos a acompañar al turista y enseñarle todas las curiosidades y a contarle todas las anécdotas a cambio de una retribución[24]. La actividad de los periegetas aparece muy bien caracterizada en Plutarco (*de Pyth. or.* 395a). La actividad de los periegetas se llama *periḗgēsis* y el verbo empleado es *periēgéomai* "llevar alrededor", "hacer ver en detalle", o su equivalente *perieltheîn,* y antes en Platón (*Fedro* 230c) tenemos *xenageîn* "conducir a extranjeros, servirles de guía". Pero la *periḗgēsis* designará también un trabajo de literatura, que es una descripción o explicación detallada de tipo anticuario, histórico, mitológico, de regiones, ciudades, santuarios, grupos de monumentos.

El género de la literatura periegética había comenzado en el s. III a. C. Por lo tanto, llevaba varios siglos de andadura y se cierra con Pausanias, autor de la única obra completa del género que ha llegado a nosotros. Tiene puntos de contacto con

---

24 Testimonios sobre guías en la Antigüedad pueden verse en L. CASSON, *Travel...*, págs. 264-267.

otros géneros literarios, como la geografía, la historia local, la mitología. Ha sido utilizado a veces como sinónimo del periplo o del periodo de los geógrafos, pero aunque se relaciona con éstos es un género independiente. Sus orígenes hay que buscarlos en Hecateo de Mileto, en las *Genealogíai* (estudios étnicos) y en la *Períodos gês* (descripción geográfica), salidos de la poesía épica, en los *Períploi* (circumnavegaciones o descripciones de las costas), escritos para uso de los navegantes, en las *Historias* de Heródoto, donde se describen países y pueblos no griegos.

Su época de surgimiento como género independiente y de florecimiento fue la helenística en relación con los esfuerzos de entonces por reunir la herencia del pasado y explotarla científicamente, y se acepta que el estímulo para ello remonta a Aristóteles. No ha sobrevivido apenas nada de la abundante literatura periegética, excepto citas de fragmentos, nombres de varios autores y unos cuantos títulos. Bischoff[25] da una lista de 68 nombres que la tradición transmite como periegetas, o bien que a la vista de sus fragmentos se pueden incluir entre los periegetas, de los cuales se pueden utilizar para una historia de la *Periegesis* apenas unos diez, y no con seguridad. Los gramáticos se han interesado bastante en este tipo de literatura. De los escasos restos de la literatura periegética que ha llegado a nosotros se pueden sacar algunas conclusiones, no muchas, sobre el contenido, forma y fin de este género literario.

Se suele distinguir[26] entre una *periegesis* geográfica, que remontaría a Hecateo y Heródoto, aunque limitada a un espa-

---

25 H. BISCHOFF, "Perieget", *RE* (1937), cols. 25-42.

26 Véase F. JACOBY, "Ueber die Entwicklung der griechische Historiographie", *Klio* 9 (1909), 83, y *Die Fragmente der Griechischen Historiker III b*, Berlín-Leiden, Weidmann-Brill, 1923-1958, págs. 132-136; G. PASQUALI, "Die Schrifstellerische Form des Pausanias", *Hermes* 48 (1923), 161-223, que ha trazado la conexión entre la literatura periegética de la época helenística con la citada literatura jónica; y también H.-W. NORENBERG, "Untersuchungen..., 238.

cio más reducido, comarcas o ciudades individuales, con mezcla de intereses eruditos y prácticos, y una *periegesis* histórica o anticuaria, que no tiene un interés geográfico y que va expresamente a las antigüedades, especialmente los monumentos. La *periegesis* geográfica puede tomar material de la *periegesis* anticuaria (sería el caso de Pausanias). La histórica o anticuaria trata detalladamente los monumentos, bien en grupos del mismo tipo, bien todos los monumentos de un determinado lugar o santuario, o bien se mezclan estos dos principios. Conservamos títulos como éstos: *Descripción de Siracusa*, *Descripción de Troya*, *Descripción de los tesoros de Delfos*, *Descripción de los tesoros de Atenas*, etc. Se pretende hacer una descripción lo más completa posible del tema que se elige, y no solamente el emplazamiento y el aspecto, sino su historia, su valor anticuario, aspectos mitológicos o anecdóticos en relación con ellos. Esto, evidentemente, lleva a extensos excursos, que pueden apartarse mucho del tema principal. La limitación topográfica permite un mayor detalle y exactitud en los comentarios sobre los monumentos. La explicación es fundamentalmente histórico-anticuaria, pero no artística. No cabe duda de que estos eruditos reunían un inmenso material para explicar los monumentos de manera cuidadosa y exacta.

Los autores más famosos son Diodoro (de la segunda mitad del s. IV o del s. III a. C.), Heliodoro de Atenas (del s. II a. C.) y, sobre todo, Polemón de Troya (del s. II a. C.), escritor culto, que busca lo raro con un sentido genuinamente científico, que en su abundante producción expuso su cuidadosa investigación personal y que tocó muchos temas de la cultura griega: tradiciones mitológicas, problemas gramaticales, formas de culto, ciencias naturales, geografía, historia. No despreció el hacer una descripción interesante por medio de todo tipo de anécdotas e historias, pero en general estos autores pertenecen al campo de la literatura propiamente científica, no prestan demasiada atención a la forma estilística y son designados ex-

presamente como *periēgētaí*, representando la *Periegesis* en su forma más pura.

El tránsito entre Hecateo y la logografía jónica a la periégesis de Polemón (s. II a. C.) lo representan el papiro de Hawara , publicado por Wilcken en el *Genethliakon für Robert* (Berlín, 1910), y Heraclides Crítico. La *periegesis* de Hawara es un ejemplo temprano de una guía de viajeros. Su autor vivió en el s. III a. C., y los fragmentos conservados en el papiro de alrededor del 100 d. C., muy breves, contienen una *periegesis* de Atenas que va en orden topográfico del Pireo a Atenas. El autor señala un par de edificios que le llaman la atención y distingue entre *lógoi* y *theōrḗmata*.

Por lo que respecta a Heraclides, autor en el s. III a. C. de un trabajo *perì tôn tês Helládos póleōn*, del que se conservan fragmentos bajo el nombre de Dicearco, no tiene interés ni anticuario ni artístico. Su obra, a juzgar por lo que conservamos, es una *periegesis* del Ática y de Beocia, impresiones de viaje compuestas a la manera de una guía turística, y basadas en la observación de la vida presente, de la fauna y de la flora, sin *lógoi* con un estilo cuidado.

Parece, pues, que hay una gran diferencia entre Pausanias y sus predecesores: éstos escribían monografías sobre lugares concretos, incluso monumentos concretos, para un círculo más restringido de lectores instruidos, mientras que el fin de Pausanias es de mayor envergadura y para un público más extenso: escribir un libro-guía de los lugares y monumentos dignos de mención de toda Grecia, un libro que instruyese y complaciera al mismo tiempo.

VII. Fuentes

Pausanias habla muy poco de las fuentes que ha utilizado, no cita obras que ha debido de consultar, y las que cita, en su

mayor parte, se han perdido o no quedan de ellas más que fragmentos. De manera que es tarea dificilísima y poco fructífera intentar identificar los autores no citados, pero utilizados, y las obras desaparecidas. Por otro lado, no hay que olvidar que Pausanias era un hombre culto, con amplio conocimiento literario, y que gran parte de los datos que nos transmite son lugares comunes, aprendidos en las escuelas, que se repetían en todas partes, y que no podría precisar de dónde procedían.

En este aspecto hay que distinguir entre la parte histórica o explicativa y la periegética o descriptiva. Para la primera ha tenido que depender necesariamente (salvo para los acontecimientos que sucedieron durante su vida) de documentos escritos o de relatos orales. Para la parte periegética o descriptiva no ha necesitado de otros, le han bastado sus ojos, aunque haya podido consultar también otros autores.

A) En cuanto a la parte histórica, ha utilizado muchas *fuentes literarias*, en primer lugar los poetas épicos, sobre todo para sus relatos de época mítica y heroica. Entre los poetas, el que le merece más confianza es Homero (II 21,10): es una autoridad en cuestiones mitológicas y leyendas y lo cita numerosísimas veces. Pero también utiliza otros poemas cíclicos y épicos como la *Naupactia,* los *Cantos Ciprios,* la *Iliupersis,* la *Pequeña Ilíada,* la *Miníada,* la *Edipodia,* la *Tesprótide,* los *Nostos,* la *Tebaida,* colocando esta última inmediatamente después de las dos grandes epopeyas de Homero, ya que para él es también obra suya. De Hesíodo no habla muy bien, y aunque no tiene duda sobre su paternidad de los *Trabajos,* la tiene sobre la de la *Teogonía* y la de las *Grandes Eeas.* Cita a Asio de Samos, Cinetón de Esparta, Aristeas de Proconeso, Paniasis. De Eumelo de Corinto sólo cree que es auténtica una de las obras que se le atribuyen. También desconfía de la atribución de algunos versos a un antiquísimo Filamón de Argos. Cita las *Argonáuticas* de Apolonio y conoce al poeta alejandrino Euforión de Calcis. Cita los himnos de Panfo y

de Olén, que le interesa por su participación en los ritos de Ilitía, así como por el papel que juega en los comienzos de los cultos de Delos y Delfos. De Museo tiene sólo por auténtico el *Himno a Deméter*. Los *Himnos Órficos* los tiene en gran estima, son para él casi equiparables a los homéricos, pero no todo lo que se atribuye a Orfeo es auténtico, parte de ello es atribuible a Onomácrito. Es consciente de que hay muchas obras tardías que circulan con nombres que no les corresponden (cf. I 14, 3; 22, 7; II 37, 3; VI 18, 6, etc.).

De entre los líricos conoce los poemas de Alceo, Alcmán, Arquíloco, Safo, Píndaro, Estesícoro, Telesila de Argos, Praxila de Sición. Al que más cita es a Píndaro.

Tiene poco interés en los trágicos. Con el que más simpatiza es con Esquilo. No cita jamás a Eurípides como fuente, una sola vez a Sófocles, otra a Aristófanes.

En cuanto a los historiadores, parece haber utilizado mucho a Heródoto (para la historia griega hasta las Guerras Médicas), a Tucídides, en menor medida, para la Pentecontecia, y a Jenofonte, junto con Tucídides, para la Guerra del Peloponeso, aunque a estos dos últimos apenas los cita. Pausanias presupone que los grandes trabajos de historia son conocidos y renuncia a explicaciones con la advertencia de que son generalmente conocidos (I 23, 10; II 30, 4).

Otros historiadores que nombra expresamente Pausanias son Hecateo, Helánico, Filisto, Jerónimo de Cardia, Carón de Lámpsaco, Antíoco de Siracusa, Ctesias, Teopompo, Anaxímenes de Lámpsaco, Mirón de Priene. La actividad historiográfica de Polibio es recordada solamente en VIII 30, 8.

Aparecen citadas también historias locales, que suelen ser transmisoras de cuentos raros, de tradiciones singulares y anómalas: la obra en verso de Liceas de Argos, la *Historia de Corinto* atribuida a Eumelo, la de los atidógrafos Androción y Clitodemo, la *Atthís* en verso de Hegesínoo, la *Historia de Orcómeno* de Calipo, la de Hipéroco de Cumas y otros autores poco conocidos.

Apenas son utilizados los oradores, y falta casi totalmente la literatura helenística, con unas pocas citas de poetas y muy poco de historiadores. En cambio, sí utiliza la literatura de su tiempo.

No quiere decir que tenga que haber leído todos los autores que cita, sino que puede citarlos de segunda mano, pues muy probablemente la mayor parte de sus conocimientos procede de florilegios y manuales que había en gran número en su tiempo.

Pero, naturalmente, las fuentes citadas constituyen sólo una parte de las utilizadas. Es probable que utilizara, por ejemplo, a Plutarco para la biografía de Epaminondas, a Polibio para la historia acaica o la biografía de Filopemen, a Diodoro, a quien no cita.

En el terreno de la mitología, probablemente la fuente más importante es la Biblioteca de Apolodoro y también la obra de Filón de Biblos.

En el terreno de la taumasiología son posibles fuentes Filostéfano de Cirene e Isígono de Nicea, aunque aquí además de sus lecturas, hay que contar con la experiencia directa de Pausanias, en la que, naturalmente, cabe la exageración.

Ejerce una cierta crítica en relación con estas fuentes: cuando los relatos se contradicen, los sopesa y opta por el que le parece más verosímil o menos problemático. Así, cuando va a contar las guerras de Mesenia, cita expresamente sus fuentes: una historia en prosa de la primera guerra, obra de Mirón de Priene, y una en verso de la segunda, obra del megarense Riano de Bene. Y a propósito de una divergencia de estos autores acerca de la fecha de Aristómenes (IV 6, 4), prefiere el testimonio de Riano al de Mirón, pues, en su opinión, la verdad y la verosimilitud no son cualidades de éste. Ha visto los prejuicios que quitan objetividad a la obra de algunos historiadores, como, por ejemplo, la de Jerónimo de Cardia (I 9, 5), fuente para la primera época de la historia de los Diádocos, llena de parcialidad en favor de Antígono y de hostilidad hacia Lisímaco por haber destruido éste su ciudad natal; o la de

Filisto en favor de Dionisio (I 13, 9), porque espera obtener la autorización de entrar en Siracusa.

Ha utilizado amplia y excelentemente el registro eleo de los vencedores olímpicos, que cita numerosísimas veces, quizá no los documentos originales depositados en los archivos de Élide, sino los publicados por el sofista Hipias de Élide, de los que seguramente circulaban varias copias.

Otra fuente de información son las tradiciones locales, orales u escritas, y los guías locales, a los que frecuentemente se refiere como anticuarios *hoi tà archaîa mnemōneúontes* o *exegēgētaí*, o con expresiones similares (I 31, 5; 35, 8; 41, 2), que se encuentran en la mayor parte de los lugares importantes y de los que sin duda tomó tradiciones locales, medidas de edificios, información valiosa y datos interesantes, pero igualmente con espíritu crítico. No puede dudarse de que en cada lugar de Grecia había multitud de relatos orales sobre su historia, sus monumentos, su culto, que al menos conocían los instruidos del lugar o los sacerdotes.

La mayor parte de las veces es imposible distinguir la clase de fuente de la que proceden los datos de Pausanias. Las expresiones que pertenecen a la esfera de "decir" u "oír", como *légein, phánai, homologeîn, onomázein, kaleîn, akoúein, pynthánesthai,* no siempre pueden referirse a tradiciones orales, pues las mismas expresiones son empleadas para las citas literarias. Es un modo antiguo general de citar. Algunas expresiones del tipo de *légousi* se consideran como arcaísmos imitados de Heródoto.

Otra fuente importante, que vale tanto para la parte histórica como para la periegética, y de la que Pausanias ha sacado numerosísimos datos, son las inscripciones. Las que conservamos prueban que Pausanias las ha interpretado correctamente cuando nos transmite su contenido o un resumen, pero también con espíritu crítico. Así, en el gimnasio de Anticira ve la estatua en bronce del atleta Jenodamo de esta ciudad (X 36, 9), ganador del premio del pancracio en Olimpia; pero

Pausanias no encuentra el nombre en el registro de los Juegos Olímpicos, deficiencia de la que deduce que la victoria de Jenodamo debió de tener lugar en la 211.ª olimpiada, que es la única que falta en el registro.

Pausanias ha transcrito numerosas inscripciones, principalmente métricas, palabra por palabra, y ha resumido un buen número de ellas a lo largo de todos sus libros, pero especialmente en el V y en el VI, en el V las que están grabadas en los monumentos de Olimpia, y en el VI las de las basas de las estatuas de los vencedores. Pausanias describe unas doscientas estatuas de vencedores. Cada inscripción de este tipo incluye habitualmente el nombre del atleta, su patronímico, su étnico, la prueba en la que fue vencedor y el escultor que hizo la estatua, y frecuentemente la fecha de la victoria y otros datos que pudieran ser interesantes. Pausanias toma los datos que le interesan y pone buen cuidado al expresarse en distinguir lo que está en el texto de la inscripción en cuestión y lo que, dado el caso, es añadido como explicación del autor a través de un "parece", o "se dice" o giros parecidos, lo cual demuestra su esmerada honradez.

Unas ciento cincuenta basas con inscripción de estatuas de vencedores han sido encontradas. En unos treinta y tantos casos se puede comparar la inscripción original con el resumen de Pausanias. Y entonces se nos muestra que copió lo esencial de las inscripciones, que lo hizo con el mayor cuidado y que tuvo que saber leer varios alfabetos antiguos, distintos dialectos, y que frecuentemente ha superado las dificultades que las piedras desgastadas presentaban. También se da el caso de que aparezcan errores y fallos en el informe de los hechos verdaderos o conclusiones falsas. Es particularmente notorio el caso del pórtico de los atenienses, construido, según Pausanias (X 11, 6), con las riquezas ganadas en la Guerra del Peloponeso, pero que en realidad lo fue con ocasión de las dos batallas del Euripo en el 506, en que los atenienses vencieron a los beocios y a los calcidios. En el pórtico hay una inscrip-

ción de alrededor del 500 a. C. (*BCH* 1881, 700) que alude a esta victoria. La inscripción que enumera las ciudades vencidas y a la que se refiere Pausanias era la que estaba dentro del pórtico y hace referencia a trofeos marítimos y a escudos consagrados durante la guerra del Peloponeso (la campaña de Formión tuvo lugar en el 429 a. C.). Tal vez no se dio cuenta de la diferencia de caracteres gráficos entre ambas dedicatorias, separadas casi por un siglo. Sus datos son fidedignos, aunque sus interpretaciones alguna vez puedan fallar.

Cabe preguntarse hasta qué punto es fiel a las formas dialectales que encontró Pausanias en las inscripciones cuando las transcribe palabra por palabra, si copió las inscripciones tal y como las leyó o bien las modificó, si introdujo cambios por formas dialectales más conocidas para él y sus posibles lectores, porque sería de esperar que, dados la precisión de sus descripciones y su interés por la conservación del pasado, también pusiese el máximo interés en mantenerse lo más fiel posible a los documentos de ese pasado, que sin duda ninguna vio. Son muy escasas las inscripciones citadas textualmente por Pausanias cuyo original ha sido encontrado. Son muchas, en cambio, las citadas textualmente, en su mayoría métricas, pero no encontradas. Las tres inscripciones citadas textualmente que han sido encontradas, pero en un estado muy fragmentario, son V 10, 4; V 22, 3 y V 24, 3. Observamos en este sentido una modernización de grafías en el texto de Pausanias y la sustitución de una forma dialectal por otra más docta. Por lo demás, el texto de Pausanias es fiel al de las inscripciones en cuestión. Los cambios observados pueden deberse al propio Pausanias o a la transmisión[27].

[27] Véase para las inscripciones G. HIRSCHFELD, "Pausanias und die Inschriften von Olympia", *Archäologische Zeitung* 40 (1882), 97-103, y C. GALLAVOTTI, "Le copie di Pausania e gli originali di alcuni iscrizioni di Olimpia", *Bolletino del Comitato per la preparazione dell'edizione nazionale dei classici greci e latini* 26 (1978), 3-27, 28-38, e "Inscrizioni di Olimpia nel sesto libro di Pausania", *Bolletino del Comitato per la preparazione dell'edizione nazionale dei classici greci e latini* 27 (1979), 3-39.

Por lo que respecta a las inscripciones métricas citadas textualmente, pero no encontradas, en total 28, hemos observado en nuestra investigación unas características lingüísticas semejantes a las que poseen las inscripciones en verso de las distintas regiones de Grecia, que han sido estudiadas por K. Mickey[28]. En la lengua de estas inscripciones existe una gran uniformidad: se tiende a evitar las formas características de los dialectos locales y se encuentran en ellas un buen número de formas no locales, especialmente sacadas de las lenguas literarias. Teniendo en cuenta esta tesis, quizá no habría que esperar grandes diferencias entre los originales y la forma que nos ha llegado de Pausanias, dado que la transmisión del texto, según veremos, presenta muy pocas variantes, especialmente por lo que a la lengua respecta. Su fidelidad a estos documentos antiguos, no sólo de contenido, sino de la forma, creemos que es patente, aunque no se pueda demostrar en detalle si la modernización de la grafía o la sustitución de alguna forma dialectal por otra más docta se debe a él o a la transmisión. En cualquier caso, es evidente que Pausanias hace observaciones de tipo lingüístico y nos da noticias sobre la historia y la prehistoria de la lengua griega: "antes de que los Heraclidas retornaran al Peloponeso, los argivos hablaban el mismo dialecto que los atenienses" (II 3, 7); o sobre el cambio o permanencia de un determinado dialecto: "los megarenses cambiaron tanto sus costumbres y su lengua que se convirtieron en dorios" (de atenienses que eran) (I 39, 5); "los mesenios anduvieron errantes fuera del Peloponeso aproximadamente trescientos años, en los cuales no abandonaron ninguna de sus costumbres patrias ni olvidaron el dialecto dorio, sino que conservaron, incluso hasta nuestros días, el dorio más puro del Peloponeso" (IV 27, 11); nos habla de diferencias dialec-

---

[28] K. Mickey, "Dialect Consciousness and Literary Language: An Example from Ancient Greek", *Trans. Phil. Soc.* (1981), 35-66, y *Studies in the Greek Dialects and the Language of Greek Verse Inscriptions*, Oxford, 1981.

tales en el vocabulario y en la fonética: por ejemplo, que llaman Badi al río en dialecto local (V 3, 2), que las imágenes de Zeus son llamadas Zanes por los nativos (V 21, 2), y otras (II 32, 10; V 17, 5; VIII 23, 3; 25, 6; etc.); o hace sus observaciones sobre el modo de escritura de las inscripciones: habla del bustrofedón, de inscripciones en vueltas difíciles de seguir (V 17, 6), en letras antiguas (V 22, 3), con las letras de derecha a izquierda (V 25, 9), escritas en dórico (II 27, 3)[29].

B) Por lo que respecta a la parte descriptiva o topográfica, también podríamos preguntarnos si el conocimiento de los lugares y de los monumentos que describe se debe a su propia observación o a los libros, o a las dos cosas a la vez. Pausanias nunca confiesa haber tomado en préstamo ninguna de las descripciones a autores anteriores, y a veces afirma haber visto lo que describe explícitamente, *idṑn oîda* "conozco porque lo he visto" (V12, 3; 20, 8; IX 39, 14), o implícitamente, *théas áxios* "digno de ver", en numerosos lugares. No existe razón, en nuestra opinión, para dudar de su palabra, de modo que se pueden aceptar sin reservas sus afirmaciones. Lo que ocurre es que este tipo de afirmaciones las hace muy pocas veces en comparación con los lugares en que no dice nada. Por otro lado, la visión directa es compatible con el uso de obras escritas, colecciones de varios tipos o manuales. Es posible que Pausanias se haya informado antes de sus viajes en la literatura accesible sobre los monumentos o lugares de Grecia que él quería visitar. De la literatura pueden proceder datos sobre distancias o medidas, pues no es probable que se pusiera a medir él mismo, aunque a veces hay apreciaciones aproximadas que sí proceden de él. No se puede excluir, en suma, cierta dependencia de fuentes periegéticas. Pudo utilizar mapas, periplos y otros documentos topográficos. Es natural que Pausanias

[29] Sobre este tema hay un artículo de M. H. ROCHA-PEREIRA, "Sobre a importancia das informaçoes de Pausanias para a historia da lingua grega", *Humanitas* 17-18 (1965-1966), 180-197.

consultase las obras de escritores anteriores que tratasen el mismo tema que él, pero los títulos y fragmentos que nos han llegado de éstos no prueban que Pausanias los haya copiado. A finales del s. XIX se admitió que una buena proporción de la parte descriptiva no procedía de su propio conocimiento, sino de la literatura, y especialmente de Polemón[30], incluso en aquellos casos en que no se puede negar una visión directa. A ello contribuyó el hecho de que apenas menciona monumentos posteriores a la segunda mitad del s. II a. C. Frazer[31] ha hecho la comparación de Pausanias con los fragmentos que se conservan de Polemón, y aunque hay numerosas coincidencias en la mención de objetos y tradiciones comunes, dado que se trata del mismo tema, sin embargo nada prueba que Pausanias haya copiado a su predecesor, con el que no coincide en numerosos detalles y puntos de vista.

Hoy no se puede dudar de la "autopsia" de Pausanias. Es asombroso comprobar lo fidedignos e instructivos que son sus datos y cómo una expresión lingüística que parece insignificante, o una particularidad, o un detalle en la lectura, reciben sobre el terreno pleno sentido y facilitan importantes conclusiones. Pasajes como VIII 22, 7, a propósito de las aves estinfélidas: "Es difícil distinguir claramente si eran una obra de madera o de yeso, pero me pareció, por lo que pude deducir, más bien de madera que de yeso", o IX 33, 7, a propósito del santuario de Alalcómenas: "También había en mi tiempo otra cosa que contribuyó a la destrucción del templo. Una hiedra grande y fuerte que crecía junto a él separó sus junturas y apartó las piedras unas de otras", prueban la "autopsia" y que describe lo que existía verdaderamente en su tiempo y no antes.

El mérito del trabajo es que tenemos en él una descripción de la Grecia del s. II d. C. por un viajero que la conoce y que ha visitado hasta sus más alejados rincones. Frecuentemente ase-

30 Así A. KALKMANN, *Pausanias der Perieget. Untersuchungen über seine Schriftstellerei und seine Quellen*, Berlín 1886.

31 J. G. FRAZER, *Pausanias's...*, págs. LXXIII-LXXIX.

gura Pausanias que este o aquel templo está destruido, que no tiene techo o imagen de culto, que aquella localidad está abandonada y que sólo quedan ruinas visibles y Grecia no estaba así en época helenística. De Lusos, por ejemplo, sólo conoció ruinas (VIII 18,8), mientras la ciudad y el santuario estaban todavía en pie en la época helenística. Algunos monumentos que menciona proceden de s. II d. C.: así, una estatua de Adriano en Cineta (VIII 19, 1) y otra en Olimpia (V 12, 6), ofrendas de Nerón (V 12, 8), la más reciente estatua de Zeus en Olimpia, del año 125 d. C. (V 21, 15). No se puede decir que en todo su trabajo mencione Pausanias como existente un monumento que ya no exista en su tiempo; por el contrario, muchas veces señala que un determinado monumento ya no existe; así, los tesoros de Delfos están vacíos (X 11, 1). Lo que da es lo que verdaderamente existe en su tiempo: es, pues, una descripción de la Grecia de su tiempo tal como la vio. Es, pues, una guía.

Por lo que respecta a su modo de trabajar, se ha dicho con frecuencia que Pausanias es un ingenuo, pero lo cierto es que no acepta todo lo que lee ni todo lo que oye: "yo quiero escribir de acuerdo con los megarenses, pero no puedo estar de acuerdo en todo con ellos, sino que estoy convencido de que..." (I 41, 4); "... es para mí obligado decir lo que dicen los griegos, aunque no es necesario creerlos en todo" (VI 3, 8). Muchas veces expresa su escepticismo: "pero para mí es increíble que se convirtiera de hombre en pájaro (I 30, 3); "otros creerán esta historia" (IX 8, 1); su elección es crítica: "Los guías megarenses no dicen nada relativo a ella, pero yo escribiré lo que creo que sucedió" (I 42, 4). Se nota un esfuerzo por separar lo que ha visto, oído o leído de cualquier comentario que pueda él hacer sobre el tema. La honradez de Pausanias consiste en particular en distinguir cuidadosamente entre el hecho y la interpretación, entre la descripción y el logos. Cuando abandona los hechos o la descripción, multiplica las expresiones: "dicen", "los megarenses dicen", "a mí me parece", etc.

En sus comentarios personales aplica frecuentemente su inteligencia y conocimientos para llegar a conclusiones que no son siempre acertadas, como en VI 9, 4-5, en que, a propósito de una inscripción conmemorativa de la victoria en carro de Gelón, hijo de Dinómenes de Gela, en el 488, deduce que no puede tratarse del tirano de Sicilia, sino de un particular, porque el tirano debería figurar como ciudadano de Siracusa y no de Gela. Pausanias piensa que se apoderó de Siracusa en el 491, y está equivocado: en realidad tomó Gela en el 491 y Siracusa en el 485. Luego el Gelón de la inscripción sí es el tirano.

Pero esto no menoscaba su largo trabajo de descripción, sus virtudes de minuciosidad, diligencia, precisión en la información y comentario serio, tal como lo testifican numerosísimas excavaciones en toda Grecia y la transmisión de la esencia de más de 200 inscripciones atléticas. Roux [32] dice que los estudiosos modernos no han encontrado un solo error topográfico en su obra, y Daux [33] afirma que Pausanias tiene menos errores que los trabajos de muchos estudiosos modernos con más medios a su disposición. Uno de los ejemplos más notables es el de la topografía de Delfos, testimonio auténtico, en que una observación más precisa y objetiva ha permitido mostrar que los monumentos daban la razón a Pausanias en contra de las hipótesis modernas.

VIII. Pausanias escritor: modelos literarios

Hemos dicho ya que Pausanias no quiere solamente ser un "guía", sino que se esfuerza en escribir, en dar a su obra el carácter de trabajo de literatura. Para ello no podía dejar de aplicar las recetas de escuela que la retórica imponía. La re-

---

[32] G. Roux, *Pausanias en Corinthie*, París, 1958, pág. 16.
[33] G. Daux, *Pausanias à Delphes*, París, 1936, pág. 187.

tórica colorea toda la producción literaria, y en relación con ella está el movimiento de la Segunda Sofística, un movimiento orientado hacia la defensa de la tradición, "imitativo" de los modelos clásicos, que puso su meta e ideal en la creación de una elocuencia eficaz, en el arte de poder improvisar un discurso perfecto lingüísticamente sobre un tema determinado o componer grandes discursos cuidadosamente trabajados con el mayor boato de la retórica sobre los más diversos temas. Era una oratoria epidíctica, una oratoria de lucimiento, en la que lo que menos importaba era el tema, el contenido, pues la oratoria política había muerto con la libertad de palabra y la judicial apenas interesaba; no se apreciaban las ideas nuevas y originales, sino la forma, la expresión oral, la perfección técnica. Los grandes maestros en este arte alcanzaron gran fama y fueron extraordinariamente apreciados tanto como maestros de retórica cuanto en calidad de oradores ambulantes en los más diversos lugares, alcanzando una elevada posición económica y algunos de ellos estrecha vinculación con los emperadores. Los más importantes representantes de esta "retórica pura", como la llama Reardon, son Herodes Ático y Elio Arístides. Pausanias no pertenece a este grupo, pero sólo podía transmitir la cultura helénica siendo un autor digno, y esto sólo lo podía conseguir aplicando a su materia los procedimientos de estilo que se aprendían en la escuela. Reardon[34] lo incluye en el grupo de escritores que él llama de la "retórica aplicada", un grupo bastante heterogéneo, que comprende filósofos como Favorino, Máximo de Tiro, historiadores como Arriano o Herodiano, compiladores como Eliano o Polieno, a los cuales les interesaba instruir y divertir.

Por un lado, el estilo de Pausanias es sencillo, sin adorno, sin elegancia, con frases desprovistas de ritmo y armonía, pero al mismo tiempo es un estilo muy trabajado. Es una mezcla de sencillez y de pretensión que hacen trabajosa su lectura.

---

[34] B. P. Reardon, *Courants...*, págs. 199-332.

En efecto, sus características más llamativas son la colocación no natural de las palabras (cf., por ejemplo, VI 2, 8; VIII 10, 2; X 20, 3; X 22, 3) y la *variatio*, que ha marcado la composición en su totalidad. Se esforzó por la variedad y la evitación de la uniformidad a cualquier precio (cf., entre los muchos ejemplos, I 6, 7; II 17, 5; V 15, 2; VI 2, 2). Busca cambiar la expresión por todos los medios. Cuando le sea posible, evitará la repetición de expresiones y construcciones de frases iguales con palabras o construcciones parecidas o de igual significación o mediante perífrasis. Las posibilidades de la lengua griega son utilizadas al máximo. Pero su materia era particularmente difícil para esto, dada la secuencia topográfica de los lugares que tenía que describir y la enumeración de un sinfín de cosas semejantes.

Además utiliza otros muchos recursos de estilo que se encuentran en escritores clásicos, como epanalepsis, anáforas, paralelismos antitéticos, quiasmos, lítotes, pero mientras los escritores clásicos hacen de ellos una utilización parca, Pausanias los emplea de una manera excesiva y amanerada. De este modo logra una lengua muy artística y nada natural, pues al trabajar la expresión en extremo, hace que su estilo sea incómodo y ofrece considerables dificultades a la comprensión.

Desde el siglo pasado se ha planteado la cuestión de los modelos que imita. La imitación de Heródoto y Tucídides, un elemento importante en Pausanias, la han tratado Pfundter y Fishbach respectivamente[35], y, por otro lado, Boeckh[36] inició en el siglo pasado la tesis de la influencia del estilo asiánico de su paisano Hegesias de Magnesia del Sípilo, maestro de retórica que, imitando la sencillez de Lisias cayó en un estilo

[35] I. O. Pfundter, *Pausanias Periegeta imitator Herodoti*, Königsberg, 1866; O. Fischbach, "Die Benutzung des thukydideischen Geschichtwerkes durch den Periegeten Pausanias", *Wiener Studien* 15 (1893), 161-178.

[36] A. Boeckh, "De Pausaniae stilo Asiano", *Gesammelte kleine Schriften* IV, Leipzig, 1874, 208-218. También W. Gurlitt, *Ueber Pausanias*, pág. 20; J. G. Frazer, *Pausanias's...*, pág. LXIX; C. Robert, *Pausanias...*, pág. 201, y otros.

afectado y melindroso, tesis que han seguido numerosos estudiosos. La aceptación de la influencia de Hegesias o asiánica se basa sobre todo en la colocación no natural de las palabras.

A la tesis de Boeckh se ha opuesto Blass, para quien la construcción del periodo sin ritmo no es propia de Hegesias, mientras que las típicas características del estilo asiánico, como la frase desmenuzada, miembros cortos con ritmos llamativos, secuencias rápidas y cortas, expresiones ampulosas, monotonía de ritmos, oraciones tipo verso, cuidado en la evitación del hiato, no aparecen en Pausanias. También Pasquali[37] rechaza la tesis de la igualdad de estilo entre Pausanias y Hegesias: Pausanias moderniza a Heródoto en el estilo de sus contemporáneos, no en el de Hegesias.

Engeli[38] se interesó por el aspecto de la *variatio* y estudió el modo de variar la expresión en las relaciones de coordinación.

La última monografía dedicada al estilo de Pausanias es la de O. Strid[39], que hace un análisis minucioso tratando de ver lo que hay de clasicismo, de asianismo, de influencia de Heródoto y de Hegesias. Aparte de los diveros influjos de la prosa helenística, él ve un clasicismo básico en la lengua y en el estilo, principalmente de cuño herodoteo, pero también se sirve de Tucídides como modelo: así en los anacolutos, en parte también en la colocación de palabras; incluso la *variatio*, cuestión principal en Pausanias, se remonta más, según este autor, a Tucídides que a Heródoto. Pero Pausanias está en su amaneramiento y exceso muy lejos de sus modelos. También es de la opinión de que debe rechazarse la tesis de que Pausanias escribe en estilo asiánico, ni en el sentido de Hegesias,

---

[37] F. BLASS, *Die Rhythmen der asianischen und römischen Kunstprosa*, Leipzig, 1905, 91; G. PASQUALI, "Die Schrifstellerische..., pág. 217 ss.

[38] A. ENGELI, *Die «oratio variata» bei Pausanias*, Berlín, 1907.

[39] O. STRID, *Uber Sprache und Stil des Periegeten Pausanias*, Estocolmo, 1976.

ni en el de los representantes de la segunda Sofística, y aunque se halla bastante solo, en algunos aspectos coincide con Arriano, Filóstrato y Eliano, participando todos ellos en una orientación de estilo que evita los periodos largos bien construidos, que no se ocupa de la construcción de la frase, sino que encuentra gusto en el anacoluto y no tiene cuidado en evitar el hiato. Para Strid es injusta la consideración de escritor de poca calidad que tiene entre algunos críticos.

En conclusión, es evidente que Pausanias quiso hacer un trabajo interesante y atractivo desde el punto de vista literario, de forma que la variedad y la policromía en cuanto al contenido tuviesen un paralelo en el estilo. Intentó no aburrir a sus lectores, y se esforzó por la variedad y la evitación de la uniformidad a cualquier precio, tomando como modelos sobre todo a Heródoto y a Tucídides, pero yendo más allá y desarrollando un estilo ecléctico, aunque en su totalidad uniformemente propio, estilo que no sabemos si correspondería a las demandas estéticas del gusto literario de sus contemporáneos. Sea como sea, el cuidado esmeradísimo que Pausanias consagra al estilo es en sí muy digno de alabanza, aunque el resultado no nos guste a los modernos, ya que para evitar la monotonía y alcanzar la variedad en la expresión tiene que sacrificar a veces la sencillez y la claridad. En general, como escritor, sólo ha merecido un lugar más bien modesto.

IX. Personalidad de Pausanias. Pensamiento político. Creencias religiosas

Pausanias habla muy poco de sí mismo y pocas veces manifiesta abiertamente sus opiniones, su manera de pensar. Sin embargo, aunque es difícil, se puede intentar perfilar algunas conclusiones sobre su personalidad.

Lo que no ofrece duda es que es un hombre de su tiempo, un hombre típico del s. II, de la misma época, de la misma fa-

milia espiritual que Elio Arístides, o Plutarco, o Adriano, cuyas opiniones son más o menos las de sus contemporáneos, como vamos a ver.

1. *Pensamiento político*

Hay que destacar el gran amor de Pausanias a Grecia –principalmente a la Grecia Madre–, su patriotismo, y una profunda tristeza por la decadencia que la ha conducido a ser gobernada por otros, a convertirse en provincia romana, ella que siempre deseó la libertad.

Sólo le interesa la historia de la Grecia independiente, hasta el 146 a .C., fecha de la destrucción de Corinto por los romanos. En cambio, cuenta muy poco sobre su propio tiempo y sobre el Imperio Romano en general. La literatura del periodo hace pocas referencias a Roma. El hecho histórico ante el que reacciona no es el establecimiento del Imperio Romano, sino la desintegración de la tradición griega. No es expresamente hostil al gobierno romano en general, aunque sí a romanos en particular. Es un súbdito leal, admite la benevolencia general de la administración romana y exalta a los emperadores bajo los que le tocó vivir, sobre todo a Adriano (I 5, 5), pero también a Antonino Pío (VIII 43, 3 ss.), que amaban a Grecia y que fueron sus bienhechores. Como hombre apasionado por la Antigüedad, por todo lo que era *archaîos*, no puede disimular el disgusto que experimenta ante las depredaciones de Roma sobre los objetos artísticos de Grecia (VIII 46,1; X 7,1), especialmente las de Sila y Nerón (IX 33, 6), reconocidamente crueles y rapaces, pero también las de Augusto.

Lamenta el hecho de que Grecia sea gobernada por extranjeros que no han contribuido a la cultura griega, de la misma manera que es enemigo de todos los que amenazaron o disminuyeron la libertad de los griegos: los persas, los macedonios, los tiranos griegos, los celtas. Incluso cuando está gobernada por emperadores excelentes, para Pausanias, la dominación romana no es más que tolerable. Gurlitt y Regen-

bogen son de la opinión de que su actitud hacia Roma es hostil. Pero, en general, los puntos de vista no son tan extremos: así, Heer no ve ninguna animosidad política contra Roma ni considera a los romanos responsables de la triste situación de Grecia, cuya decadencia había comenzado mucho antes. Parece haber aceptado la dominación romana porque reconoce la incapacidad de los griegos para gobernarse a sí mismos. Dice Heer que si hay resentimiento en Pausanias, no es político, es de orden "nacionalista" y habla de "amargura secreta", pues Grecia es superior a Roma por su civilización[40].

Su gran amor a Grecia y a su libertad le lleva a juzgar a las diferentes ciudades griegas de acuerdo con su comportamiento en los momentos de peligro para la libertad, es decir, si lucharon por Grecia, la defendieron y se rebelaron contra los que habían roto esos ideales, o se mantuvieron neutrales o estuvieron al lado del enemigo (cf. IV 28, 2-3; V 4, 9; VII 6, 5-7; VIII 6, 2-3; X 3, 4, etc.). Manifiesta las razones que tuvieron, según ellos, para obrar de un modo u otro, pero no los perdona y se encarga de hacer ver cómo pagaron por no haber cumplido con su deber. Solamente los atenienses cumplieron siempre con ese honroso deber de luchar por la libertad de Grecia, de aquí que ésta la perdiera cuando Atenas ya no tuvo fuerzas para defenderla (VII 6, 8-9). Y, del mismo modo, no siente ningún aprecio por los políticos que oprimieron o lucharon contra Grecia de algún modo: Filipo, hijo de Amintas, Ca-sandro y su familia (IV 28, 4; IX 7, 2-3), etc., mientras que se preocupa de señalar a los benefactores de Grecia, Milcíades, Codro, Leónidas, Temístocles, etc., a los que considera como los principales patriotas (VIII 52), y también algunos particulares, Adrasto, Faílo de Crotón (VII 6, 6; X 9, 2), etc.

---

[40] W. GURLITT, *Ueber Pausanias*, pág. 87, n. 43; O. REGENBOGEN, "Pausanias", cols. 1069-1070; J. HEER, *La personnalité de Pausanias*, París, 1979, pág. 66.

Admira a Atenas, campeona de la libertad griega, más que a ninguna otra ciudad, y esta admiración deja su huella en sus gustos artísticos y literarios, en su versión de los acontecimientos, en su interpretación de la política, de la historia, de la mitología. Todo lo ve a través de Atenas. Por eso le perdona incluso su gobierno democrático, "que no ha hecho prosperar a ninguna ciudad más que a Atenas" (IV 35, 5). No es en absoluto un entusiasta de la democracia: "Fue una decisión justa, a pesar de ser del pueblo" (I 29, 7) (y también I 8, 2 ss., y 18, 8). No confía en ella. Respecto a la monarquía, es buena si lo es el monarca. Es la forma de gobierno menos inaceptable. La oligarquía no le gusta, pero sobre todo detesta la tiranía (cf. cómo pinta a los tiranos en I 25, 7-8; II 8, 2-3; IV 29, 10, etc.). Se puede decir que sus opiniones sobre las distintas clases de gobierno son poco más o menos las de su tiempo.

2. *Creencias religiosas de Pausanias*

Quizá donde más se revela la personalidad de Pausanias es en su curiosidad e interés por la religión. Su actitud religiosa se explica por ser un hombre de su tiempo y por estar lleno de romántica exaltación por la Antigüedad. Aparece como creyente partidario de la antigua religión griega en todas sus formas de manifestación. Esto ha llevado últimamente a J. Elsner[41] a verlo como un peregrino, pues su fuerza religiosa lo diferencia significativamente de los viajeros de intereses más generalmente anticuarios, llegando incluso a compararlo con los relatos más tempranos de peregrinos cristianos, como el de Egeria. Pausanias, al igual que Elio Arístides y tantos otros, guarda en su corazón una piedad profunda y sincera. Ella es la mejor salvaguarda contra el azar y maestra de la vida de los hombres. Tiene fe en lo divino, nunca pone en duda la existencia de los dioses, y alaba a los atenienses porque "son pia-

[41] J. ELSNER, «Pausanias. "A Greek Pilgrim in the Roman World"», *Past and Present*, 135 (1992), 3-29.

dosos con los dioses más que otros... y es muy claro que los que tienen más piedad que otros, tienen una buena fortuna equivalente" (I 17, 1); y a los beocios de Tanagra porque "son los que tienen mejores prácticas entre los griegos en el culto a los dioses, pues sus casas están a un lado y a otro los santuarios, por encima de ellas, en un lugar puro y lejos de los hombres".

Los dioses y los hombres pertenecen a esferas distintas y hay una barrera insuperable entre ellos: la mortalidad de los hombres. Así, cuando relata que Sémele fue sacada del Hades por Baco, dice: "pero yo estoy persuadido de que Sémele de ningún módo murió, pues era mujer de Zeus" (II 31, 2) . El hombre no puede convertirse en dios ni después de su muerte ni en vida. Condena a los romanos y a sus emperadores deificados (VIII 2, 5): "Pero en mi tiempo, como la maldad ha crecido muchísimo y se ha extendido por toda la tierra y todas las ciudades, ya ningún hombre se ha convertido en dios, excepto en la adulación a los poderosos, y la venganza de los dioses está reservada para los injustos tarde y cuando se van de aquí".

Los dioses llevan una vida feliz lejos de la humanidad, pero, eso sí, han intervenido e intervienen activamente en el curso de los acontecimientos, recompensando a los buenos (I 40, 2-3; X 32, 4) y, sobre todo, castigando a los malos (I 20, 7; I 33, 2; III 10, 3-5). Su cólera (*mḗnima* o también *díkē theôn*), cuando reciben una ofensa, destruye a los culpables: "... (Filipo) violó continuamente los juramentos de los dioses, traicionó los pactos en todas las ocasiones y despreció la fidelidad más que ningún hombre. La cólera de los dioses no le llegó tarde, sino antes que todos los que conocemos (VIII 7, 5-6); "no escaparon a la cólera del dios ni Menófanes, ni el propio Mitrídates" (III 23, 5). En muchos casos el castigo es motivado por atentar contra la propiedad sagrada, como en el de Mitrídates y Menófanes, por su ataque a Delos, la isla sagrada de Apolo (III 23, 5). Pero el peor de los crímenes es el

que se comete contra los suplicantes: fue la causa de la destrucción de la ciudad de Hélice (VII 24, 5-6), del terrible final del caudillo espartano Pausanias (III 17, 9) y del general romano Sila (I 20, 7). Además, "el hombre no tiene ningún camino para evitar el destino impuesto por la divinidad" (I 5, 4).

Siguiendo el camino emprendido por Píndaro y por Platón, a los dioses los despoja de toda maldad. Donde los dioses intervienen directamente en los destinos humanos, el autor no emplea nunca los nombres familiares de los dioses, sino *tò theîon* o *ho theós*. Heer[42] ve aquí el henoteísmo de los estoicos y cree que estas expresiones se refieren a Zeus, por el que muestra una reverencia muy piadosa.

Entre los dioses asigna a Zeus el primer rango. Es el más grande de los dioses griegos y el árbitro de los destinos del mundo: "Es evidente para todos que el destino obedece sólo a él (Zeus), y que este dios regula las estaciones según es necesario" (I 40, 4). Zeus es el primer dios del Olimpo, del que los otros no son más que manifestaciones secundarias. Es el padre de los dioses y de los hombres, guardián de la Hélade, juez y consejero. Sólo él entre las divinidades del Olimpo es supremo y todopoderoso.

Deméter y Core, las divinidades de Eleusis, ejercen una gran fascinación sobre Pausanias . Él fue iniciado en los misterios eleusinos, y como tal guarda silencio sobre los ritos de los misterios: "Lo que está dentro del muro del santuario un sueño me prohibió describirlo, y es evidente que a los no iniciados no les es lícito ni siquiera conocer aquellas cosas que les está prohibido ver" (I 38, 7; cf. también I 14, 3; I 37, 4 ; V 10, 1; X 31, 11). Conoce los de Andania, y los considera los más dignos de estimación después de los de Eleusis (IV 33, 5), y otros ritos, como los ejecutados de noche en honor de Dioniso (II 37, 6).

---

[42] J. HEER, *La personnalité...*, págs. 212-213. Cf. también págs. 211-221 para Zeus.

Tiene también un interés especial por Asclepio, en consideración al brillo de sus santuarios de Asia Menor y de Epidauro en Grecia (II 11, 5-7; II 26, 8).

Apolo había perdido parte de su esplendor a los ojos de los griegos. Pausanias ve en él un poder subordinado a Zeus, cuyos designios cumple como dios oracular. Todos los comentaristas modernos se han dado cuenta de la prisa con la que el autor ha recorrido el santuario de Delfos, sólo una vez, sin volver sobre sus pasos[43]. Su relato del santuario está lleno de silencios. Esboza el pasado legendario del templo, la historia de los Juegos Píticos y la de la anfictionía, pero lo relativo al templo de Apolo, centro del santuario, es decepcionante. No ha penetrado en el *ádyton*, ni ha visto la tumba de Dioniso ni la estatua de Apolo. Es posible que tenga prisa por terminar su trabajo, tal vez la enfermedad o alguna otra ocupación le obligue a ir tan deprisa. Heer[44] se pregunta si es posible que haya un resentimiento político de Pausanias contra Delfos por haber tomado partido siempre en favor de los lacedemonios, o que prejuicios religiosos hayan motivado la insensibilidad del autor por el santuario. Para Pausanias, Apolo no es objeto de veneración. Su relación con Dioniso le echa para atrás.

Con respecto a los adivinos y profetas tiene una prudente reserva (X 5, 6), pero los oráculos le inspiran una gran consideración (I 34, 2-5; IX 8, 3). A los terribles ritos del oráculo de Trofonio se ha sometido él mismo (IX 39, 5-14). Y siente profundo respeto por la Tique, la divinidad más poderosa en lo que concierne a los asuntos humanos: "sé que la divinidad gusta de realizar siempre cosas nuevas y que de la misma manera la fortuna cambia todas las cosas fuertes y las débiles, las que empiezan y las que terminan, y que las conduce con imperiosa necesidad y como le parece" (VIII 33, 1-4).

---

[43] W. Gurlitt, *Ueber Pausanias...*, pág. 68; J. G. Frazer, *Pausanias's...*, V, pág. 297; G. Daux, *Pausanias...*, pág. 180.

[44] J. Heer, *La personnalité...*, págs. 283-284.

En cuanto a los sacrificios a los dioses, es un espectador atento, los describe con seriedad, pero reconoce su ignorancia en la materia, no los comprende y guarda silencio sobre los sacrificios humanos (VIII 38,7). Los tiempos han cambiado y, a los ojos de Pausanias y sus contemporáneos, los ritos se han vaciado de lo que había sido su esencia, pero nunca se le escapa una palabra de crítica, excepción hecha de los sacrificios humanos en el Liceo, frente a todos estos ritos tan particulares, actos de culto y prescripciones. A lo largo de toda su obra nos transmite información sobre una serie de ritos que sin duda estaban vivos en su época.

Aunque acepta el conjunto de la religión de su país –en este sentido es un tradicionalista–, Pausanias no es insensible a las contradicciones, a las inverosimilitudes que presentan numerosos mitos y tradiciones griegas, y es incrédulo con respecto a un gran número de leyendas corrientes (como lo manifiesta en II 17, 4 al hablar de la transformación de Zeus en cuco). Hay un pasaje, VII 23, 7-8, especialmente discutido, en el que Pausanias manifiesta abiertamente su propia opinión. Es aquel en el que cuenta su conversación con un hombre de Sidón, que le dice que los fenicios tenían concepciones más elevadas sobre los dioses que los griegos, identificando a Apolo con Helio como padre de Asclepio. Él le contesta que en Titane la misma imagen es llamada Higiea y Asclepio, y ello porque el curso del sol sobre la tierra es la fuente de la riqueza para los hombres. Frazer [45] piensa que es la actitud de un creyente libre de toda traba espiritual que ha vislumbrado por un momento que los dioses no existían. Para Gurlitt [46] es una manifestación de la arrogancia griega que no acepta tener que aprender algo de otros pueblos. Heer, al igual que Robert [47], piensa que el Periegeta se revela aquí como un adepto de la doctrina

---

[45] J. G. Frazer, *Pausanias's...*, págs. LVII-LVIII.

[46] W. Gurlitt, *Ueber Pausanias...*, pág. 86, n. 43.

[47] J. Heer, *La personnalité...*, pág. 251; C. Robert, *Pausanias...*, pág. 70.

estoica, como sin duda lo eran sus compatriotas de Asia Menor Dión Crisóstomo y Estrabón. La interpretación que proporciona el estoicismo le facilita la tarea de salvaguardar el honor de los dioses y poner al abrigo de la crítica al pueblo que desde tiempo inmemorial ha rendido a estas divinidades un culto fiel.

Otro pasaje discutido es el VIII 8, 3, en el que cuenta la historia de Crono y de Rea, de cómo Crono se comía a sus hijos según iban naciendo. Él, según nos dice, al comenzar su obra no tomaba en serio estos mitos, pero al llegar a Arcadia se le ocurrió que los tenidos por sabios hablaban antaño no directamente, sino por enigmas, y que esta historia acerca de Crono es un fragmento de filosofía griega, a pesar de lo cual seguirá exponiendo la tradición. Frazer[48] lo interpreta como un cambio de actitud, como la pérdida de su escepticismo de juventud y su conversión en piadoso. Heer[49], por el contrario, cree que es su familiaridad con el espíritu jonio lo que le ha llevado a la conclusión de que los mitos no son más que símbolos de un misterio. En realidad, como ha observado Habicht[50], ambos pasajes concuerdan con la concepción de su época de que los dioses son seres divinos con naturalezas inespecíficas, más allá de la comprensión humana, no con personalidades distintas y rasgos antropomórficos. También él piensa que ha sido influido por doctrinas estoicas y que, aunque sigue la tradición, no la entiende literalmente como verdad. La filosofía estoica conserva en lo posible los dioses tradicionales mediante el método de la alegoría, que es en definitiva una racionalización de la religión tradicional. Y en Pausanias se da, evidentemente, la racionalización de los mitos y de las leyendas, y, consecuentemente, una concepción más filosófica y profunda de la divinidad.

---

48 J. G. FRAZER, *Pausanias's...*, pág. LVIII.

49 J. HEER, *La personnalité...*, págs. 252-253.

50 CH. HABICHT, *Pausanias'...*, págs. 157-159.

En cuanto a su carácter, se ha dicho que es un hombre modesto, discreto, serio, sensible ante las vicisitudes humanas, un pesimista, que no se hace ilusiones sobre el hombre: "Pero no todo se cumple para el hombre según su voluntad" (II 8, 6); "que un hombre esté siempre fuera de los infortunios o que una nave tenga siempre un viento favorable no es posible que podamos encontrarlo" (VIII 24, 14).

Además, es evidentemente un hombre culto, con una sólida educación, como se deduce de las citas que hace de escritores, con una memoria excelente y una gran capacidad de síntesis, con cierto espíritu crítico, honesto, escrupuloso, pero no un pensador profundo ni un espíritu brillante, sin originalidad ni creatividad, pero tampoco las necesitaba para el tema que se propuso y llevó a cabo con honestidad y exactitud: conservar para la posteridad la herencia del pasado, haciendo buen uso de los medios de que disponía. Ha consagrado su esfuerzo al mantenimiento de la grandeza helénica, la tradición, la cultura. Quería reunir los elementos de la tradición que definieron a lo largo de siglos el alma de Grecia, quería asegurar la permanencia de ese mundo de valores, de ese modo de vida que los emperadores del s. II han puesto artificialmente en honor y que siente que está amenazado y de hecho va tan dolorosamente a faltar. Para los arqueólogos, los historiadores del arte y los estudiosos de la religión, su trabajo es de indescriptible valor. Dice Frazer[51]: "Sin él las ruinas de Grecia serían en su mayor parte un laberinto sin llave, un enigma sin respuesta. Su libro proporciona la llave para el laberinto, la respuesta a muchos enigmas. Será leído y estudiado tanto tiempo como la antigua Grecia continúe atrayendo la atención y despertando el interés de los hombres".

De ahí que no merezca todas las críticas y calumnias que ha recibido, si bien es verdad que también son muchos ya los que han reivindicado su mérito y buen hacer.

---

[51] J. G. FRAZER, *Pausanias's...*, pág. XCVI.

X. PAUSANIAS Y LA POSTERIDAD: ACTITUDES ENCONTRADAS ANTE SU OBRA

Es quizá uno de los escritores antiguos que más sometido ha estado a críticas por parte de los eruditos modernos, especialmente los alemanes. Su predilección por los monumentos del pasado ha proporcionado a sus detractores los principales argumentos: se le acusa de no haber visto o haber visto muy poco de lo que describe, habiéndose contentado con copiar a escritores anteriores, especialmente a Polemón de Troya (s. II a. C). Por tanto, él no habría presentado a sus lectores una pintura de la Grecia de su tiempo, sino de la de tres siglos antes. El que inició el ataque fue U. von Wilamowitz-Moellendorff[52]: a propósito de I 23, 9, en que Pausanias habla de un decreto que autoriza el regreso del exilio del historiador Tucídides, de la muerte de éste, y de su *mnēma*, Wilamowitz objeta que Tucídides habría regresado del exilio como consecuencia de una amnistía general y que el *mnēma* sería el de un homónimo del historiador. Esto, y en general todo el libro I, según Wilamowitz, habría sido mal copiado de una fuente periegética, concretamente de Polemón (el fragmento 4 de este periegeta, llegado a nosotros en la vida de Tucídides por Marcelino *Fr.Hist.Gr.II,* coincide con el citado pasaje de Pausanias), uniendo en él cosas que vio, pero también otras, que son las más, que leyó, imitando a Heródoto con simplicidad infantil.

En otros trabajos posteriores renueva Wilamowitz su ataque contra Pausanias[53] insistiendo en que cita a escritores an-

---

[52] U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, "Thucydideslegende", *Hermes* 12 (1877), 344-347. Según GURLITT, *Ueber Pausanias...*, pág. 157, Pausanias, Polemón y Plutarco están de acuerdo en la existencia de un *mnēma* de Tucídides delante de la puerta Melitia, lo que prueba que los tres escritores en cuestión se han servido de una fuente común, una *vita* de Tucídides.

[53] U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Antigonos von Karystos*, Berlín, 1881, 12-14, y *Homerische Untersuchungen*, Berlín, 1884, pág. 338.

teriores que de hecho no ha leído, o muy poco, inventándose algunas de sus fuentes, que la mayoría de las citas son de segunda mano y que no ha visto lo que dice que ha visto. No es extraño que Heer[54] hable de la "mala fe" de Wilamowitz cuando no quiere creer que Pausanias ha ido a Figalía para ver el santuario de la Deméter Melena, del cual da una descripción completa y por el que Pausanias se sentía atraído irresistiblemente.

Wilamowitz, con su gran autoridad, atrajo a otros que le siguieron en sus críticas, como Hirschfeld, Wernicke, y principalmente Kalkmann[55], quien sostiene que Pausanias es un hombre de biblioteca, que lo mejor de su trabajo lo ha tomado de otros, especialmente de Polemón, aunque no se atreve a negar que Pausanias visitó algunos lugares. Niega rotundamente que haya visto todo lo que dice y no le concede ni talento ni trabajo esmerado. Más tarde, siguen esta misma línea Robert y Pasquali, alumnos de Wilamowitz[56]. Robert es hipercrítico respecto al origen del escritor, que identifica con Pausanias de Damasco, así como con el carácter general de la obra, a la que califica de *pantodapē̃ historía* "historias variadas", que serían lo más importante, lo esencial, mientras que las partes topográficas o periegéticas serían sólo el marco, desempeñando, pues, un papel menos importante. Pasquali, sin embargo, reconoce que las partes topográficas tienen más importancia que la que le concede Robert y se dirige especialmente a aclarar las relaciones con las obras periegéticas precedentes, apuntando a Hecateo y a Heródoto como últimos modelos de toda la literatura periegética. Su punto de vista es puramente literario, con poca atención a lo arqueológico.

---

[54] J. HEER, *La personnalité...*, pág. 19.

[55] G. HIRSCHFELD, "Pausanias und die Inschriften von Olympia", *Archäologische Zeitung* 40 (1882), 97-130; C. WERNICKE, *De Pausaniae Periegetae studiis Herodoteis*, Berlín, 1884; A. KALKMANN, *Pausanias der Perieget. Untersuchungen über seine Schriftstellerei und seine Quellen*, Berlín, 1886.

[56] C. ROBERT, *Pausanias...*, y G. PASQUALI, "Die Schriftstellerische...

Casi al mismo tiempo que comenzaban las críticas a Pausanias aparecían también escritos en su defensa, el más decisivo el de Gurlitt[57] –que es una refutación de los puntos de vista de Wilamowitz–, para el cual los datos periegéticos propiamente dichos pertenecen a las informaciones mejor atestiguadas que nos han llegado de la Antigüedad. Pausanias recorrió Grecia y su obra responde por una parte a lecturas, a cosas sabidas, a la tradición oral, y por otra a recuerdos personales de su viaje. Subraya, además, Gurlitt la unidad de criterio en el método a lo largo de toda su obra, siguiendo un riguroso orden topográfico. Le siguen Heberdey, Petersen, y Frazer y Hitzig-Blümner con sus monumentales comentarios[58], los cuales defienden la honradez, la credibilidad de Pausanias, la exactitud de sus datos, la "autopsia" en la que se basan. Heberdey hace hincapié en que la obra de Pausanias no es un libro de memorias personales de viaje, sino una periegesis, una compilación de datos eruditos de todo tipo; por tanto, no se le puede exigir que se base solamente en la recogida personal de todo el material. Petersen, para quien la periegesis es esencialmente una guía, hace hincapié en numerosas expresiones que son verdaderas fórmulas de guía.

Posteriormente, los comentarios particulares de Trendelenburg para Olimpia, de Daux para Delfos, de Roux para Corinto, de Bölte para Esparta, de Thompson y Wickerley para Atenas, así como la excelente introducción de Meyer y el artículo fundamental de Regenbogen[59], están en la misma línea y muestran

---

[57] W. GURLITT, *Ueber Pausanias...*

[58] R. HEBERDEY, *Die Reisen des Pausanias in Griechenland,* Viena, 1894; J. G. FRAZER, *Pausanias's...;* HITZIG-BLÜMNER, *Des Pausanias Beschreibung Griechenlands,* 3 vols., 1896-1910; E. PETERSEN, "Pausanias der Perieget", *Rheinisches Museum* 64 (1909), 558-630.

[59] A. TRENDELENBURG, *Pausanias in Olympia,* Berlín, 1914; G. DAUX, *Pausanias...;* G. ROUX, *Pausanias...;* F. BÖLTE, "Sparta" (Geographie), *RE* (1929), cols. 1294-1373; H. A. THOMPSON y R. E. WYCHERLEY, *The Agora of Athens. Agora,* vol. 14, Princeton, 1972; E. MEYER, *Pausanias...;* O. REGENBOGEN, "Pausanias...

la exactitud de los datos de Pausanias y su importancia para la arqueología.

Las dos monografías más recientes sobre el periegeta son ardientes defensoras de éste: la de Heer[60], que compara el talento y la elegancia de Estrabón, que no ha visto la mayor parte de los lugares que describe, con la pesadez de Pausanias, que sí ha visto lo que describe; y la de Habicht[61], bien documentada y clara, que traza el perfil de Pausanias, sacando partido de las escasas confesiones indirectas en que se revela la personalidad del autor, a quien considera fundamentalmente como un guía descriptivo de un país que le apasionaba. Pone el énfasis en el valor arqueológico de Pausanias en relación con sitios que todavía no habían sido excavados cuando se publicaron los dos grandes comentarios de Frazer y de Hitzig-Blümner. Para Habicht, la cuestión hoy, dado que Pausanias ha sido defendido de todas las acusaciones que le han hecho Wilamowitz y sus seguidores, está no ya en lo que Wilamowitz ha dicho de Pausanias, sino en cuál es la causa de la inquina hacia él. Recogiendo datos de las publicaciones del filólogo en relación con Pausanias, e incluso de un diario suyo no publicado, Habicht saca a la luz que su odio contra el periegeta proviene del ridículo que hizo cuando servía de guía a un grupo de gente en 1873. En esta fecha visitó Grecia, y como quiera que era considerado experto en asuntos de geografía y topografía griega, después de alguna preparación previa en Atenas, partió con Pausanias bajo el brazo. Cuando el grupo dejó Olimpia y se dirigió hacia Arcadia, hacia la ciudad de Herea, nada en Pausanias (VI 21, 3 ss.) parecía tener sentido, nada coincidía con la realidad. Y es que, como el propio Wilamowitz descubrió más tarde, Pausanias describe el camino en dirección opuesta, desde Arcadia hacia Olimpia, de E. a O., por donde él había venido a Olimpia. El propio Wilamowitz

60 J. HEER, *La personnalité...*, especialmente págs. 17-21.

61 CH. HABICHT, *Pausanias'...*, págs. 170-175 y n. 39.

admitiría francamente que su mala opinión de Pausanias procedía de esta amarga experiencia. Aquí estarían las raíces de su "vendetta" contra Pausanias. Además, este odio se incrementó más tarde, cuando Schliemann, al que despreciaba, con Pausanias como guía, llevado por unas pocas líneas suyas correctamente interpretadas, excavó las tumbas reales en Micenas. Era más de lo que Wilamowitz podía soportar, y al año siguiente publicó su primer ataque contra Pausanias.

También señala Habicht como cosa curiosa la antipatía que manifestó Frazer hacia Wilamowitz en unas cartas a Housman, publicadas por Ackerman, que no es, en su opinión, sino reacción ante los ataques de Wilamowitz a Pausanias, antipatía estrictamente controlada cuando escribió su comentario y que entonces no fue nunca más allá de alguna fina ironía. El propio Habicht se une a las voces que reivindican a Pausanias, haciendo ver hasta qué punto los resultados de las excavaciones arqueológicas y la confrontación con las inscripciones que Pausanias utiliza dan testimonio de la honradez y precisión del periegeta en su pesado trabajo, la tarea de conservar para la posteridad todo lo que pudiera de la herencia del pasado, con instrumentos limitados.

Se puede decir con Meyer[62] que la información que nos ha transmitido sobre la realidad de la antigua Grecia es mayor que la de ningún otro libro de la Antigüedad. Es una suerte que se nos haya conservado un libro así, pues es el único que poseemos de esta clase, y es también una suerte que fuera escrito en esta época, en la que Pausanias tenía ante sus ojos muchos de los antiguos monumentos, la mayoría, aunque destruidos en parte.

Hoy el autor ha triunfado sobre sus críticos y está totalmente reivindicado.

---

[62] E. MEYER, *Pausanias...*, págs. 11-12.

XI. La transmisión textual

Sean cuales fueran sus intenciones, no sabemos la difusión que tuvo la obra de Pausanias en su tiempo. Algunos eruditos han conjeturado que debió de ser escasa y que no despertó interés, por el hecho de que en el contenido y en el espíritu es expresión fiel de las condiciones y de la cultura propia de un periodo histórico bien determinado y breve, el s. II. Estas condiciones pronto iban a cambiar de tal modo que harían innecesaria una descripción de la antigua Hélade.

Sin embargo, sobrevivió al derrumbamiento del mundo antiguo junto a escritores como Plutarco, Dión Crisóstomo, Arístides, Filóstrato y Luciano, y llegó a Bizancio.

Lo más probable es que no circulasen muchos ejemplares de la *Periegesis*, pues esto no era habitual, al menos para libros voluminosos, sino que hubiese ejemplares limitados entre sus conocidos, o tal vez el autor hubiese depositado un ejemplar en alguna gran biblioteca de Roma o de una ciudad de Oriente.

A comienzos del s. VI llega a las manos de Esteban de Bizancio un antiguo ejemplar de la *Periegesis*, la copia del autor o un apógrafo en diez rollos de papiro, con lo cual está a salvo. La *Periegesis* por su componente geográfico e histórico le venía muy bien como fuente para su trabajo *Etnica* de toponimia y etnonimia. La hizo transcribir en un códice de pergamino en escritura uncial.

Después, en el 900, el arzobispo Aretas de Cesarea hizo transcribir este texto en la nueva escritura minúscula. Más tarde la *Periegesis* desaparece durante trescientos años. En el léxico de La Suda de finales del s. X se encuentran 26 extractos de la *Periegesis*, cuyo origen es problemático: tal vez proceden de algún intermediario. Los filólogos Tzetzes y Eustacio, del s. XII no la mencionan. Máximo Planudes, en torno al 1300, en la época del gran florecimiento cultural bizantino, la leyó en

la biblioteca de la Chora de Constantinopla, donde fue también leída una generación más tarde por Nicéforo Gregoras.

En el s. XV la encontramos en Italia en el famoso códice de Niccolò Niccoli.

1. *Los manuscritos*

El gran esfuerzo de edición, de traducción y de crítica se produjo en la segunda mitad del s. XIX. Schubart[63] comenzó el examen de los manuscritos de la *Periegesis* de Pausanias en su edición de 1838, donde él dio la primera lista de los 18 códices e hizo el primer intento de clasificarlos, repartiéndolos en tres familias, resultado al que llegó también Spiro, pero con una clasificación diferente[64]. La tradición directa de la *Periegesis*, está, pues, constituida por 18 manuscritos. Ningún papiro nos ha procurado hasta hoy el menor fragmento. La tradición indirecta conservada por los compiladores de *excerpta*, los gramáticos o los lexicógrafos es poco importante.

Frente a Schubart y Spiro, Diller[65], que ha examinado los testimonios sobre Pausanias desde el s. II al XV, ha establecido que no ha existido más que una única copia a la vez de la *Periegesis* (no hay variantes en la tradición, sino una sucesión de códices únicos necesarios por el desgaste del material y la ilegibilidad de la escritura) y que los manuscritos derivan, directamente o no, de un ejemplar único o arquetipo. Sabemos que en 1418 este códice había pasado a Italia y había sido adquirido por Niccolò Niccoli de Florencia, que lo legó a la biblioteca del convento de San Marcos, donde fue conservado hasta el siglo siguiente, en que desapareció. Entretanto fue

---

[63] J. H. C. SCHUBART, "Uber die Handschriften des Pausanias", *Ztschr. f. d. Altertumsw.* 20 (1853), 385-410.

[64] Ed. de SPIRO, *Praefatio*, pág. XVIII.

[65] Véase tratado ampliamente el tema de los manuscritos en A. DILLER, "The Manuscripts of Pausanias", *Transactions of the American Philological Association* 88 (1957), 169-186, y en el *Praefatio* de la edición de M. H. ROCHA-PEREIRA.

leído por varios humanistas, que lo copiaron en 5 manuscritos que derivan directamente del ejemplar de Niccoli, ninguno de los cuales es anterior al 1450. Ellos son la base del texto que tenemos hoy, de acuerdo con las investigaciones de Diller.

Los manuscritos primarios son los siguientes:

El *V* (Venecia, Biblioteca Marciana, *graecus* 413) es el apógrafo inmediato, el más antiguo, del viejo códice de Florencia que perteneció a Besarión y llegó a Venecia en el 1469. Es un códice de pergamino, muy cuidado, provisto de escolios antiguos y de correcciones marginales o insertadas entre las líneas, que se deben a diferentes manos.

El *F* (Florencia, Biblioteca Laurentiana, 56-11) es un códice de lujo y el mejor de los testimonios de Pausanias. El escriba, Joannes Rhosus, era famoso en su tiempo por su bonita letra y su cuidadosa copia. Contiene numerosos escolios al libro I.

El *P* (París, Biblioteca Nacional, *graecus* 1411) es inferior al *F*, pero quizá tan bueno como el *V* y desde luego válido como tercer testimonio para establecer el texto.

El *Ma* (Madrid, Biblioteca Nacional, 4564) es un manuscrito de papel que contiene desde el comienzo del libro I hasta el cap. 26,5, y aunque el copista no es muy atento, es el único en proporcionar la lectura correcta en 12 lugares.

El *L* (Leiden, Universitatsbibliotheek, B.P.G. 16 k), códice de papel, contiene en 384 folios el texto de la *Periegesis* en 4 partes y 4 manos. Sólo la primera parte, desde el comienzo del libro I a 42, 1, con un cambio de mano en I 37, 4, aparece como un manuscrito primario. Tiene numerosas faltas y omisiones.

Los manuscritos secundarios tienen las siguientes características:

Ningún manuscrito conocido parece haber sido copiado sobre el *P*, el *Ma*, o sobre la primera parte del *L*. Los manuscritos secundarios son, pues, todos salidos del *V* o del *F*.

Del *F* deriva directamente el *Fa* de Florencia (*Laurentianus* 56, 10), un hermoso códice de pergamino muy correcto. El escriba debió de ser Demetrius Chalcondyles, profesor de griego en Florencia (1475-1491). Diller ha demostrado que el *Fa* deriva del *F*, y no el *F* del *Fa*, como había supuesto Spiro.

Del *Fa* derivan dos manuscritos del s. XVI: el *Ag* (Roma, Biblioteca Angelica, *codex* C. 2. 11 (*gr.* 103)), de papel, escrito por Valeriano Albini de Forli, y el gemelo de éste, *Pd* (París, Bibl. Nat., *codex graecus* 1400), de papel.

Del *V* derivan un total de once manuscritos:

El más antiguo apógrafo directo del *V* es un códice de pergamino, el *Lb* (Leiden, Universiteitsbibliotheek, *codex* B.P.G. 16 L), escrito por el sacerdote cretense Georges por orden de Domiciano Calderini (1446-1478).

Del *Lb* deriva el *Pb* (París, Bibl. Nat., *codex graecus* 1400), de papel, del s. XVI. No contiene más que el libro I e integra en el texto las correcciones secundarias del *Lb*. Perteneció a Janus Lascaris, y más tarde al cardenal Ridolfi y a Catherine de Médicis.

El segundo manuscrito directamente copiado sobre el *V* es el *Pt* (Roma, Biblioteca Vaticana, *codex Palatinus graecus* 56), de papel, copiado hacia 1493. El *Pt* ha estado sujeto a colación y corrección por una segunda mano. Estuvo en la Biblioteca Palatina en Heidelberg, que pasó a Roma.

Entre los apógrafos del *Pt*, el más antiguo es el *R* (Florencia, Biblioteca Riccardiana, *codex graecus* 29), de papel, escrito por dos manos con numerosas correcciones marginales o en el texto. Fue copiado del *Pt* antes de que éste fuese colacionado y corregido y es anterior a 1497, fecha de su apógrafo el *Pa* (París, Bibl. Nat., *codex graecus* 1399), de papel, firmado por P. Hipselas de Egina en 1497 en Milán. Está lleno de adiciones, variantes y correcciones, e incorpora en el texto adiciones que se encuentran de primera mano en el margen del *R*. El *Pa* ha debido de ser revisado cuando el *R* estaba so-

metido a una segunda revisión en Milán por la escuela de Demetrius Calcondiles probablemente.

Del *Pa* revisado derivan *Np* (Nápoles, Bib. Naz., *codex* III Aa 16 bis), de papel, así como la segunda y la tercera parte del *L* (Leiden, Universiteitsbibliotheek, *codex* B. P. G. 16 K), de papel, escrito por cuatro manos en cuatro partes, pues la tercera parte de este manuscrito parece pertenecer a la tradición salida del *F* (para la primera parte, cf. *supra,* manuscritos primarios).

El *Ms* (Moscú, Biblioteca del Sínodo, *codex graecus* 500), de papel, del s. XV (antes 194 y 193), cuya primera parte (libros I a V hasta V 14,2) deriva de *Pt* y la segunda (libros VI a X) de *R*. Perteneció a Máximo Margounios, obispo de Citera que vivió en Venecia después de 1584.

El *Va* (Viena, Oesterreichische Nationalbibl., *codex hist. gr.* 23), de papel, de fines del s. XV, escrito por tres manos, deriva del *R* en primer lugar, después de un códice perdido que contamina el *R* y el *Ms*, y finalmente del *Ms* sólo.

El *Vb* (Viena, Nationalbibl., *codex hist. gr.* 51), de papel, es apógrafo del *R* después de que éste fuese revisado.

Los dos códices de Viena pertenecieron al humanista Johannes Sambucus (1521-1584).

2. *Los fragmentos*[66]

Un cierto número de manuscritos contienen extractos de la *Periegesis*, una parte de los cuales es independiente de la tradición representada por el ejemplar de Niccoli. Entre todos destaca el *Parisinus gr.* 1409, de comienzos del s. XIV (folios 26v-44r). El texto representa la colección de extractos debida a Máximo Planudes (fines del s. XIII-comienzos del XIV). A los extractos de Pausanias (en total 168) le preceden extractos de Estrabón y le siguen extractos de Dión Casio.

---

[66] Para los fragmentos véase A. DILLER, "Pausanias in the Middle Age", *Transactions of the American Philological Association* 87 (1956), 84-96.

El *Parisinus gr.* 1630, de alrededor del 1300 (fol. 96^{rv} y 99^{r}), que contiene extractos de gramáticos e historiadores, ofrece dos extractos de Pausanias.

El *Palatinus gr.* 129 (Heidelberg) (fol. 31^{r}, 44^{v}, 46^{r}, 48^{v}, 90^{r}, 93^{v}, 95^{v}, 96^{r}, 100^{v}) es un libro de notas autógrafo de Nicéforo Gregoras (alrededor del 1290-1360), en donde aparecen *excerpta* de Pausanias, no todos de la misma fuente: los de los folios 90^{r}-93^{v}, 95^{v}, 96^{r} proceden de la *Synagogé* de Planudes, pero no el resto.

El manuscrito de Darmstadt 2773 (mediados del s. XIV), que es conocido principalmente por su material lexicológico y gramatical y por *excerpta* de Marco Aurelio, contiene fragmentos cortos de Pausanias (fols. 16^{v}, 42^{v} y 109^{v}).

El *Vaticanus gr.* 701 (finales del s. XIV) contiene comentarios al Almagesto de Ptolomeo y otros *astronomica*. Los fragmentos de Pausanias son numerosos en el fol. 87^{v}.

El *Neapolitanus II*. C.32 data del primer tercio del s. XIV. En los fols. 285-305^{v} contiene 1231 extractos de Pausanias con una tradición independiente tanto de la colección planudea como de la tradición representada por los manuscritos que dependen del ejemplar de Niccoli.

El *Palatinus gr.* 209 del s. XIV contiene un breve fragmento en el fol. 280^{v}.

Seis manuscritos con fragmentos datan del s. XV:

El *Parisinus suppl. gr.* 1194 tiene pequeños extractos en el fol. 1 y en el 49^{v}.

El *Ferrariensis II* 253 tiene una cita de Pausanias, VI 9, 8 en el fol. 102.

El *Barberinianus gr.* 237 contiene extractos en los folios 52-63^{v} extractos y forma parte de la tradición de *Va*.

El *Ricardianus* 27 tiene fragmentos de Pausanias (fols. 88-180^{v}) muy abreviados y transformados.

El *Vaticanus gr.* 2236 (segunda mitad del s. XV) en los fols. 174^{v}-176^{v}, según M. Casevitz[67], debe ser tomado en consideración para el establecimiento del texto, de igual ma-

nera que los manuscritos de base, para el comienzo del libro III hasta 2, 6.

Antes del estudio de Diller, un numeroso grupo entre ellos, derivado del *V*, ha estado sujeto a sistemática colación y a deliberada interpolación, y, sorprendentemente el *V* y el *F* han estado entre los manuscritos menos conocidos de Pausanias, mientras varios de los interpolados habían recibido amplia atención. La propuesta de Diller era colacionar totalmente *V*, *F* y *P* para reemplazar las lecturas del viejo códice perdido, siguiendo a esta *recensio* una *emendatio*, investigación de las corrupciones, omisiones e interpolaciones del texto del viejo códice. Es natural que a lo largo de la transmisión haya sufrido daño el texto, principalmente omisiones y errores, lagunas debidas a líneas omitidas y a saltos y errores, pero en consideración a la fecha tardía del manuscrito que ha sobrevivido, el texto que nos ha llegado no está demasiado desfigurado.

Fruto de las investigaciones de Diller es la edición en Teubner de M. H. Rocha Pereira, que nosotros seguimos, que ha colacionado todos los códices primarios y una gran parte de los otros reconstruyendo el *stemma* de los códices de distinta manera que las anteriores, para confirmar las opiniones de Diller y para aclarar y concretizar la derivación de los manuscritos, a pesar de la transmisión fuertemente contaminada e interpolada.

XII. Ediciones y traducciones

1. *Ediciones*

La *editio princeps* es la de M. Musuro, que aparece en Venecia en 1516. A continuación viene la de A. Loescher en Basilea, 1550. Una de las mejores entre las más antiguas edi-

[67] "Un fragment de Pausanias dans le Vaticanus gr. 2236", *Revue d'Histoire des Textes* 9 (1979), 239-242.

ciones es la de G. Xylander-F. Sylburg, aparecida en su 1.ª edición en Frankfurt en 1583 y en su 2.ª edición en Hannover en el 1613, que es un constante punto de referencia en Alemania. La de J. Kuhn (Leipzig, 1696) reduce el aparato erudito de la edición de Sylburg con correcciones, y la de J. Facius, I-IV (1794-1796 Leipzig) se basa sobre el texto de Kuhn.

En el s. XIX se ven estimulados los estudios sobre la obra y el texto de Pausanias debido a un mayor interés por los clásicos y a una utilización más rigurosa de la tradición manuscrita.

En Francia aparece en 1814 una edición con traducción francesa de E. Clavier y A. Corais, I-II, completada en 1823.

En Alemania entre 1818 y 1839 se daban pasos decisivos en la labor crítica del texto de Pausanias: dos ediciones de C. G. Siebelis en Leipzig (la menor en 1818-1819 y la mayor, I-IV, entre 1822 y 1828) con agudas correcciones y avances en la interpretación correcta del texto. En Berlín, 1826-1827, aparece la de I. Bekker. La cumbre de este progreso está representada por la edición de J. H. C. Schubart y Chr. Walz, I-III, (Leipzig, 1838-1839), a la que siguió la edición en dos volúmenes a cargo solamente de Schubart en los años 1853-1854 y luego en 1889. La de L. Dindorf aparece en París en 1845.

La edición de Schubart fue la más importante hasta 1903, en que aparece la de Spiro, I-III, Leipzig, más concisa de aparato y en la que se muestra bastante capacidad crítica, base de la edición con traducción de W. H. S. Jones, I-V, Londres, 1918-1935, en la colección Loeb (vol. II con H. A. Ormerod; vol. V [índices] a cargo de R. E. Wycherley), con varias reimpresiones posteriores.

De 1896-1910 es la edición y el comentario de H. Hitzig-H. Blümner en Berlín, complemento de la de Schubart, en tres volúmenes. Hitzig se ocupa de la edición, de las notas histórico-mitológicas y gramaticales, y Blümner de las arqueológicas y topográficas.

Caso simultáneamente, en 1918 aparecía el comentario de

J. G. Frazer, con introducción, traducción inglesa y comentario, pero sin el texto griego, para el que se basaba en la edición de Schubart. Es un amplio comentario arqueológico, religioso, mitológico, étnico, paisajístico, y todavía constituye un clásico no superado.

La más reciente es la de M. H. Rocha Pereira I-III, Leipzig, 1973-1981, que ya mencionamos en el apartado anterior. Siguiendo las investigaciones de Diller y, confirmando sus opiniones, ha reconstruido el *stemma* de los códices de distinta manera que Spiro y ha corregido en muchos aspectos la clásica edición de éste, que predominó durante muchos decenios.

Aporta interesantes novedades y mejoras desde el punto de vista de la interpretación, de las enmiendas y de las conjeturas con respecto a la edición de Spiro, esencialmente por incorporación de abundantes conjeturas, sobre todo a partir del comentario de Hitzig-Blümner.

2. *Traducciones*

Además de las traducciones con comentario de Hitzig-Blümner y de Frazer, ya mencionadas, y la de W. H. S. Jones, citamos a continuación otras traducciones modernas de interés:

– P. E. Arias, *La Focide vista da Pausania* (libro X), I-II, Turín, 1945-1946.

– E. Meyer, *Pausanias Beschreibung Griechenlands*, Zúrich, 1954 (1967), no completa.

– G. Roux, *Pausanias en Corinthie* (libro II 1-15), París, 1958.

– N. D. Papachatzis, Παυσανίου Ἑλλάδος Περιηγήσις, I-V, Atenas, 1974-1981 (I-X).

– P. Levi, *Pausanias, Guide to Greece*, vol. I (libri I, II, VII, IX, X), vol II (libri III, IV, V, VI, VIII), Harmondsworth, 1971.

– M. Yon, *Pausanias. Description de l'Attique*, Livre I, 1-49, 3, París, 1972.

– D. Musti-L. Beschi, *Pausania. Guida della Grecia.* Libro I, 1982.

– D. Musti-M. Torelli, *Pausania. Guida della Grecia*, Libro II, 1986 y Libro III y IV, 1991.

– M. Casevitz-J. Pouillou-F. Chamoux, *Pausanias, Description de la Grèce* (Livre I), París, Les Belles Lettres, 1992.

Traducción española de toda la obra sólo tenemos una: la de A.Tovar, *Pausanias, Descripción de Grecia*, Valladolid, 1946, cuya prometida introducción y comentario no llegaron a ver la luz. Hay otra parcial de A. Díaz Tejera, *Descripción de Grecia: Ática y Laconia*, Madrid, 1963.

En cuanto al *texto*, seguimos la reciente edición de M. H. Rocha-Pereira publicada en Teubner en 1973-1981, cuya labor crítica ha supuesto un gran progreso con relación a la ya envejecida de Spiro de 1903 en la misma editorial. No obstante, cuando por alguna razón nos vemos obligados a elegir una lectura distinta, lo advertimos en la nota correspondiente. A continuación damos una lista de todas las lecturas en las que nos apartamos del texto de Rocha-Pereira.

		Rocha-Pereira	Leemos
I	27,4	† ευηρις	Συερις (Reisch)
	35,5	† βαρεῖς	Καυαρεῖς (Schneider)
II	11,6	ὧι	ὃ (Sylburg)
IV	17,8	οἱ πολλοί	οὐ πολλοῦ (Hitzig-Blümner)
	18,1	***	ἀνῳκίσθησαν (Schubart)
	21,11	αὐτῶι προσεμάχοντο	αὐτῶν προεμάχοντο (Sylburg)
V	9,3	***	τῶν δὲ λοιπῶν πρότερα (Bekker)
VI	7,2	ἤσκησε	ἤγαγε (Sylburg)
VII	22,4	ἐστι τοῦ ʻΕρμοῦ ἅμα	ἐστιν ʻΕρμοῦ νᾶμα (Schubart)

		ROCHA-PEREIRA	LEEMOS
VIII	37,4	ἄκοντας	δράκοντα (manuscritos)
IX	15,4	† στιγμῆν	*** (DINDORF)
X	22,1	οἰομένου	[. . .]

Las *notas* que acompañan a nuestra traducción son de carácter eminentemente filológico en sentido amplio. Así, prestamos atención a problemas críticos, de instituciones, a referencias históricas, culturales, de mitología, etc. Es evidente, no obstante, que el carácter peculiar del contenido de la obra de Pausanias da lugar a un comentario especializado de historia de las religiones, de historia del arte y de la arquitectura, de arqueología, etc., que no pueden tener cabida en un trabajo de este tipo, pues rebasaría sus límites. Precisamente la traducción que presentamos puede servir de apoyo para estudios especializados.

Nuestra traducción pretende seguir lo más cerca posible el tenor del texto del autor, no mejorarlo. Esto quiere decir que las repeticiones, giros mecanizados, perífrasis y el estilo a veces variopinto del original se mantienen como reflejo de los modos expresivos de Pausanias.

Para la realización de los mapas hemos consultado, entre otros, N. D. Papachatzis, Παυσανίου Ἑλλάδος Περιήγησις, I-V, Atenas, 1974-1981[2] (I-X).

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

M. BENCKER, *Der Anteil der Periegese an der Kunstschriftstellerei der Alten,* Múnich, 1890.

H. BISCHOFF, "Perieget", *RE* (1937), cols. 25-42.

A. BOECKH, "De Pausaniae stilo Asiano", *Gesammelte kleine Schriften* IV, Leipzig, 1874, 208-218.

L. CASSON, *Travel in the Ancient World,* Londres, 1974.

G. DAUX, *Pausanias à Delphes,* París, 1936.

A. DILLER, "The Authors Named Pausanias", *Transactions of the American Philological Association* 86 (1955), 268-279.

–, "Pausanias in the Middle Age", *Transactions of the American Philological Association* 87 (1956), 84-96.

–, "The Manuscripts of Pausanias", *Transactions of the American Philological Association* 88 (1957), 169-186.

H. L. EBELING, "Pausanias as Historian", *Classical Weekly* 7 (1913), 138-141.

J. ELSNER, «Pausanias. "A Greek Pilgrim in the Roman World"», *Past and Present,* 135 (1992), 3-29.

A. ENGELI, *Die «oratio variata» bei Pausanias,* Berlín, 1907.

O. FISCHBACH, "Die Benutzung des thukydideischen Geschichtwerkes durch den Periegeten Pausanias", *Wiener Studien* 15 (1893), 161-178.

J. G. FRAZER, *Pausanias's Description of Greece,* Londres, 6 vols., 1898.

–, *Sur les traces de Pausanias,* París, 1965.

C. GALLAVOTTI, "Le copie di Pausania e gli originali di alcune iscrizioni di Olimpia", *Bolletino del Comitato per la preparazione dell'edizione nazionale dei classici greci e latini* 26 (1978), 3-27.

–, "Iscrizioni di Olimpia nel sesto libro di Pausania", *Bolletino del*

Comitato per la preparazione dell'edizione nazionale dei classici greci e latini 27 (1979), 3-29.

W. H. GROSS, "Die Periegese des Pausanias", *Allgemeine Grundlage der Archäologie* (ed. U. Hausmann), Múnich, 1969, 402-408.

W. GURLITT, *Ueber Pausanias*, Graz, 1890.

CH. HABICHT, *Pausanias' Guide to Ancient Greece*, Berkeley y Los Ángeles, 1985.

R. HEBERDEY, *Die Reisen des Pausanias in Griechenland*, Viena, 1894.

J. HEER, *La personnalité de Pausanias*, París, 1979.

G. HIRSCHFELD,"Pausanias und die Inschriften von Olympia", *Archäologische Zeitung* 40 (1882), 97-130.

G. KAHLO, "Pausanias als Beispiel der Wertung alter Uberlieferung", *Ziva Antika* 11 (1961), 57-65.

A. KALKMANN, *Pausanias der Perieget. Untersuchungen über seine Schriftstellerei und seine Quellen*, Berlín, 1886.

E. MEYER, *Pausanias Beschreibung Griechenlands*, Zúrich, 1954 (1967).

D. MUSTI-L. BESCHI, *Pausania, Guida della Grecia. Libro I, L'Attica*, Milán, 1982.

H.-W. NORENBERG, "Untersuchungen zum Schluss der Περιήγησις τῆς 'Ελλάδος des Pausanias", *Hermes* 11 (1973), 225-252.

N. D. PAPACHATZIS, Παυσανίου 'Ελλάδος Περιήγησις, I-V, Atenas, 1974-1981² (I-X).

G. PASQUALI, "Die Schriftstellerische Form des Pausanias", *Hermes* 48 (1923), 161-223.

E. PETERSEN, "Pausanias der Perieget", *Rheinisches Museum* 64 (1909), 481-530.

I. O. PFUNDTER, *Pausanias Periegeta imitator Herodoti*, Königsberg, 1866.

B. P. REARDON, *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après J. C.*, París, 1971.

O. REGENBOGEN, "Pausanias", *RE* Suppl.VIII (1956), cols. 1008-1097.

C. ROBERT, *Pausanias als Schriftsteller*, Berlín, 1904.

M. H. ROCHA-PEREIRA, "Sobre a importancia das informaçoes de Pausanias para a historia da lingua grega", *Humanitas* 17-18 (1965-1966), 180-197.

M. SEGRE, "Pausania come fonte storica", *Historia* 1 (1927), 202-234.
E. G. SIHLER, "On the Personality of Pausanias the Perieget", *Transactions of the American Philological Association* (1905), 31-32.
O. STRID, *Über Sprache und Stil des Periegeten Pausanias*, Estocolmo, 1976.
A. TOVAR, "La composición de la Atenas de Pausanias". *Seminario de estudios de arte y arqueología,* 11-12 (1935-1936), 59-85.
–, "Sobre las fuentes de las leyendas áticas de Pausanias". *Emerita* 4 (1936), 276-291.
H. A. THOMPSON-R. E. WYCHERLEY, *The Agora of Athens. Agora,* vol. 14, Princeton, 1972.
A. TREDENLENBURG, *Pausanias in Olympia,* Berlín, 1914.
C. WERNICKE, *De Pausaniae Periegetae studiis Herodoteis,* Berlín, 1884.
U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, "Thucydideslegende", *Hermes* 12 (1877), 344-347.
R. E. WYCHERLEY, "Pausanias in the Agora of Athens", *Greek, Roman and Byzantine Studies* 2 (1959), 23-44.

En las notas utilizamos las siguientes *abreviaturas* de obras que se citan frecuentemente:

ALLEN = T .W. ALLEN, *Homeri Opera,* V, 1912.
BERGK = TH. BERGK, *Poetae Lyrici Graeci,* I-III, Leipzig, 1878-1882⁴.
DIEHL = E. DIEHL, *Anthologia Lyrica Graeca* I-II, Leipzig (1935-1942).
CIA = *Corpus Inscriptionum Atticarum,* 3 vols. por A. Kirchhoff, Berlín, 1877-1903.
IG = *Inscriptiones Graecae consilio et auctoritate Academiae Litterarum Borussicae editae,* Berlín, 14 vols., 1892-1972.
IGA = *Inscriptiones Graecae antiquissimae,* ed. H. Roehl, Berlín, 1882.
IvO = *Die Inschriften von Olympia,* Berlín, 1896 (reimpr. Amsterdam, 1966), por W. Dittenberger-K. Purgold.

FGrHist. = F. Jacoby, *Die Fragmente der Griechischen Historiker I-III*, Berlín-Leiden, Weidmann-Brill, 1923-1958.

FHG = *Fragmenta Historicorum Graecorum*, I-IV, ed. C.-Th. Müller, París, 1841-70.

FRAZER = J. G. FRAZER, *Pausanias's Description of Greece*, I-IV, Londres-Nueva York, 1898.

HITZIG-BLÜMNER= H. HITZIG-H. BLÜMNER, *Des Pausanias Beschreibung Griechenlands*, I-III, Berlín-Leipzig, 1896-1910.

KINKEL = G. KINKEL, *Epicorum Graecorum Fragmenta*, Leipzig, 1877.

LOBEL-PAGE = E. LOBEL-D. PAGE, *Poetarum Lesbiorum fragmenta*, Oxford, 1955.

Meineke = A. Meineke, *Analecta alexandrina*, Berlín, 1843.

Merkelbach-West= R. Merkelbach-M. L.West, *Fragmenta Hesiodea*, Oxford, 1967.

METTE = H. J. METTE, *Die Fragmente der Tragödien des Aeschylus*, Berlín, 1959.

NAUCK = A. NAUCK, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, Leipzig, 1889² (reimpr. Hildesheim, 1964).

PAGE = D. L. PAGE, *Poetae Melici Graeci*, Oxford, 1967².

PAGE, *Epigrammata Graeca* = D. L. PAGE, *Epigrammata Graeca*, Oxford, 1975.

PAPACHATZIS = N. D. PAPACHATZIS, Παυσανίου ʽΕλλάδος Περιήγησις, Atenas, 1974-1981² (I-X).

POWELL = J. U. POWELL, *Collectanea Alexandrina*, Oxford, 1925.

RE = *Paulys Realencyclopädie der klassischen Altertumwissenschaft* (ed. por G. Wissowa, W. Kroll, K. Mittelhaus, K. Ziegler), Sttutgart, 1893 ss.

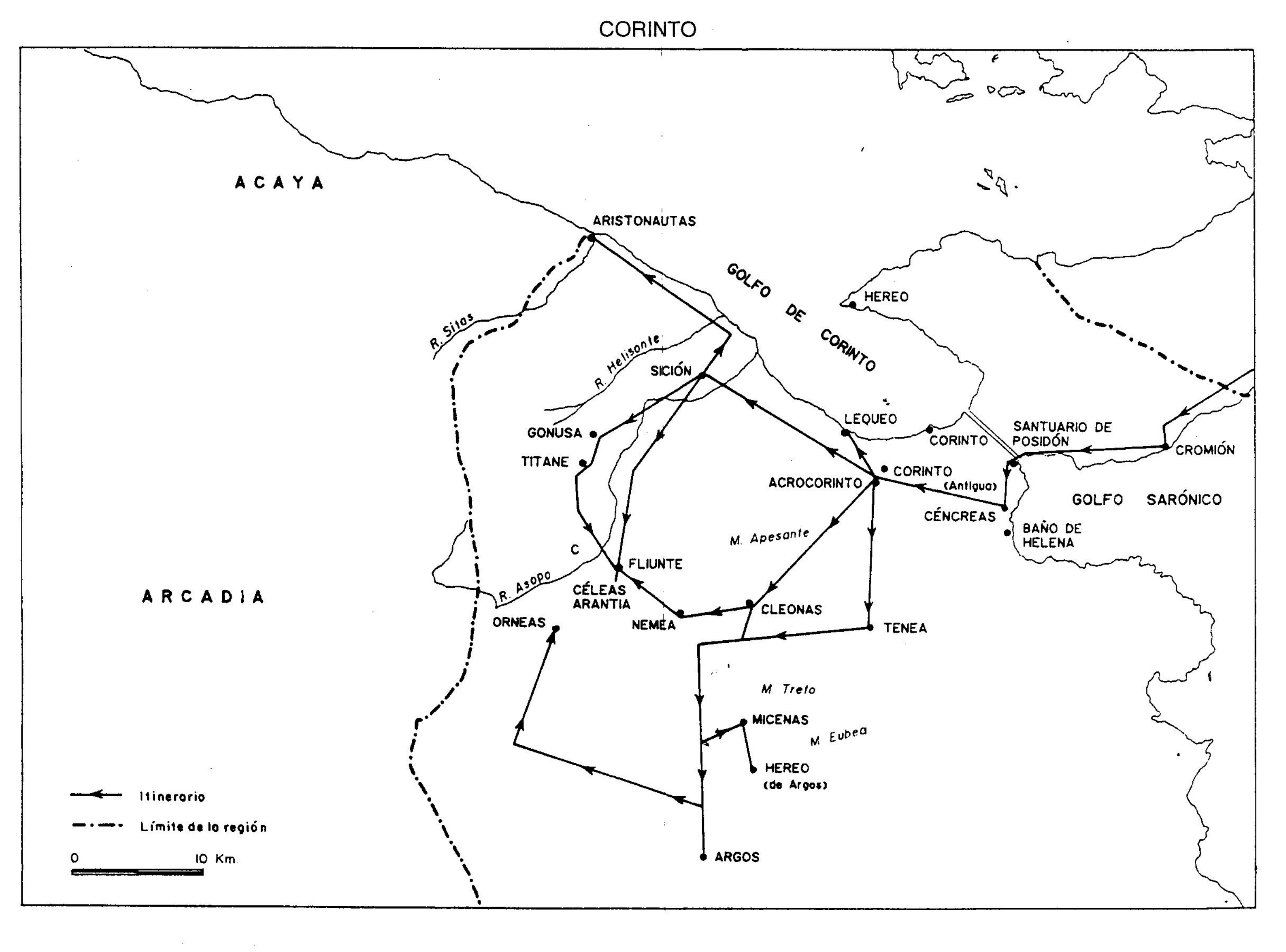
TARDITI = G. TARDITI, *Archiloco*, Roma, 1968.

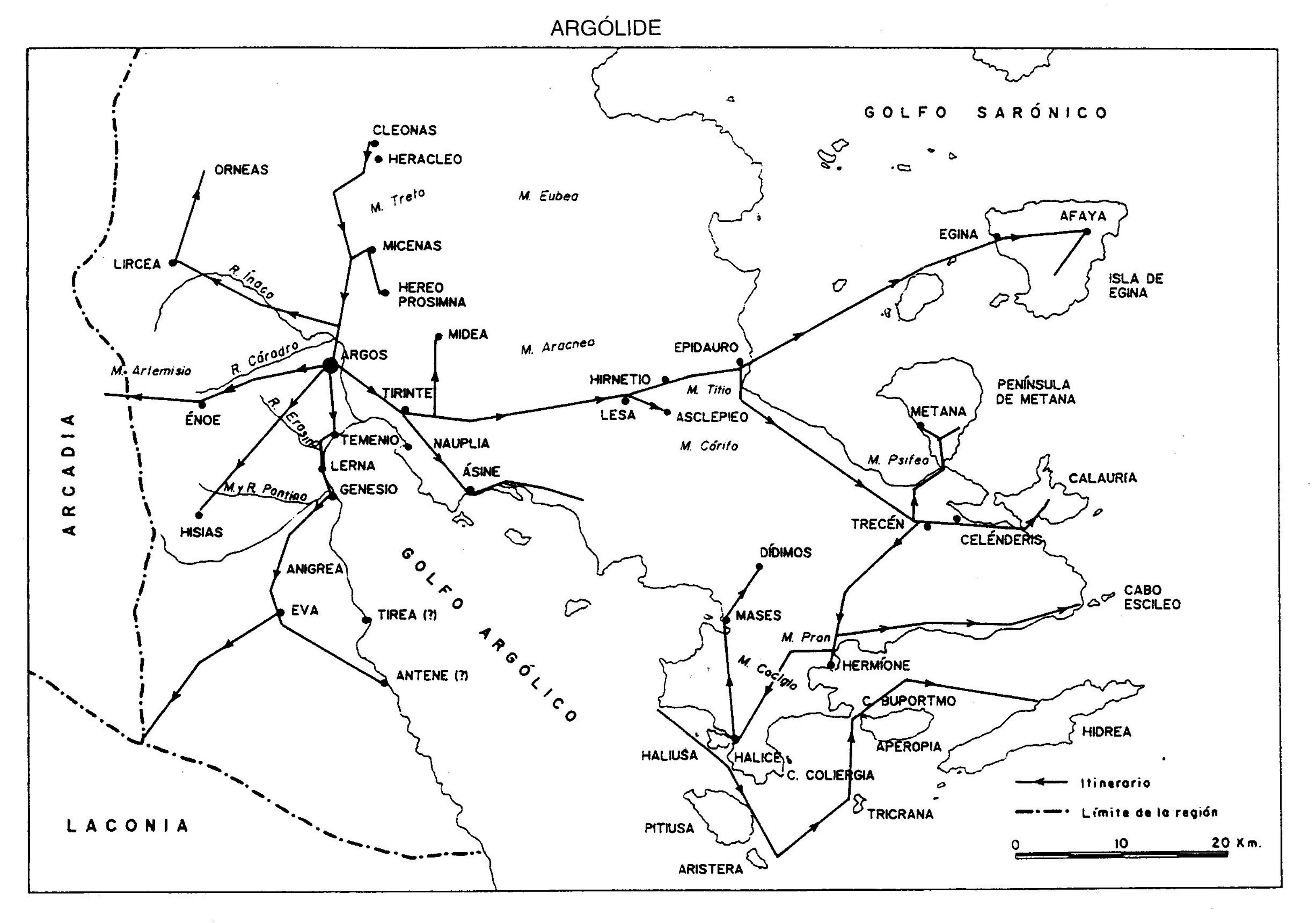
SCHNELL = B. SCHNELL, *Frühgriechische Lyriker*, Berlín, 1976
= B. SCHNELL, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, I, Gotinga, 1971.

WEST = M. L. WEST, *Iambi et elegiaci graeci*, Oxford, 1972.

LIBRO II

CORINTO Y ARGÓLIDE


CORINTO
ACAYA
ARISTONAUTAS
GOLFO DE CORINTO
HEREO
R. Silas
R. Helisonte
SICIÓN
LEQUEO
CORINTO
SANTUARIO DE POSIDÓN
CROMIÓN
GONUSA
TITANE
CORINTO (Antigua)
ACROCORINTO
CÉNCREAS
GOLFO SARÓNICO
BAÑO DE HELENA
M. Apesante
C
FLIUNTE
R. Asopo
CÉLEAS ARANTIA
ARCADIA
CLEONAS
ORNEAS
NEMEA
TENEA
M. Treto
MICENAS
M. Eubea
HEREO (de Argos)
Itinerario
Límite de la región
0
10 Km.
ARGOS


ARGÓLIDE
GOLFO SARÓNICO
CLEONAS
HERACLEO
ORNEAS
M. Treto
M. Eubea
AFAYA
EGINA
MICENAS
LIRCEA
R. Ínaco
HEREO
PROSIMNA
ISLA DE
EGINA
MIDEA
M. Aracnea
EPIDAURO
R. Cáradro
ARGOS
M. Artemisio
HIRNETIO
PENÍNSULA
DE METANA
TIRINTE
M. Titio
ÉNOE
LESA
ASCLEPIEO
METANA
R. Erasino
TEMENIO
NAUPLIA
M. Córifo
ARCADIA
LERNA
M. Psifeo
ÁSINE
CALAURIA
M. y R. Pontino
GENESIO
HISIAS
TRECÉN
CELÉNDERIS
GOLFO ARGÓLICO
DÍDIMOS
ANIGREA
CABO
ESCILEO
EVA
MASES
TIREA (?)
M. Pron
HERMÍONE
M. Cociglo
ANTENE (?)
C. BUPORTMO
HIDREA
APEROPIA
HALIUSA
HALICE
C. COLIERGIA
Itinerario
TRICRANA
Límite de la región
LACONIA
PITIUSA
0
10
20 Km.
ARISTERA

SINOPSIS

1. Primeros habitantes de Corinto. Guerra de los aqueos contra los romanos. Destrucción de Corinto por Mumio. Cromión. Sinis y Perifetes. El Istmo: intentos de canales. Disputa de Posidón y Helio por el país. Santuario de Posidón en el Istmo.
2. Templo de Palemón. Áditon. Altar de los Cíclopes. Tumbas de Sísifo y Neleo. Juegos Ístmicos. Lequeo y Céncreas. Baño de Helena. Tumbas en el camino hacia Corinto. El Craneo. Lais. Ágora de Corinto: Ártemis Efesia, xóanas de Dioniso; Penteo; santuario de todos los dioses, fuente, imágenes.
3. Ágora de Corinto: Templo de Octavia. Calle de Lequeo: Propileos, fuente Pirene, imágenes. Termas y fuentes. Calle de Sición: fuente de Glauce, Odeón, tumbas de los hijos de Medea. Medea y Jasón y los primeros reyes de Corinto.
4. Calle de Sición: santuario de Atenea Calinítide. Genealogía de los reyes de Corinto. Teatro. Santuario de Zeus Capitolino. Gimnasio. Fuente Lerna. Templos e imágenes. El Acrocorinto: templos e imágenes.
5. Fuente Pirene. El Asopo y sus hijas. Tenea. Templo quemado de Apolo. Historia mítica de Sición: Egialeo y sus descendientes.
6. Historia de Sición: Epopeo de Tesalia, Antíope, Lamedonte, Sición y sus descendientes. Principales reyes de Sición.
7. Fundación de la nueva Sición. Camino de Corinto a Sición: tumbas. Fuente Estazusa. Acrópolis. Teatro. Templo de Dioniso e imágenes. Templo de Ártemis Limnea. Ágora: santuario de Peito, templo de Apolo.
8. Ágora de Sición: recinto de los emperadores, casa de Cleón. Tiranos de Sición. Heroon de Arato. Historia de Arato.

de los epígonos, tumbas, santuario de Zeus Soter y de Cefiso, cabeza de Medusa. Criterio. Teatro e imágenes. Santuario de Afrodita, estela de Telesila.

21. Ágora de Argos: tumba de Cerdo, templo de Asclepio, santuario de Ártemis Peito, Eneas, Delta, santuario de Zeus Fixio, tumbas famosas, templo de Atenea Sálpinga, tumba de Epiménides, monumento de Pirro, tumba de la Gorgona, Láfaes, santuario de Leto y Cloris.
22. Ágora de Argos: santuario de Hera Antea, tumbas de las mujeres que perecieron contra Perseo, santuario de Deméter Pelásgide, pie de bronce, Zeus Mecaneo, hoyo, los dos Tántalos, santuario de Posidón Prosclistio, tumba de Argo, templo de los Dioscuros, santuario de Ilitía y templo de Hécate, gimnasio Cilárabis con imágenes, tumbas.
23. Calle Cele: templo de Dioniso, santuario de Batón, tumba de Hirneto. Asclepieo e imágenes. Ártemis Ferea. Sepulcro de Deyanira y de Helena. Cámara de bronce de Dánae. Tumba de Crotopo. Templo de Dioniso Cresio. Templo de Afrodita Urania.
24. Subida a la acrópolis de Larisa: santuarios de Hera Acrea, Apolo Diradiotes, Atenea Oxiderces, estadio, sepulcro de los hijos de Egipto. Acrópolis: templos de Zeus Lerneo y de Atenea. Camino de Argos a Tegea: montaña Licone, santuario de Ártemis Ortia, montaña Cao. Fiesta Tirbe de Dioniso. Céncreas. Ruinas de Hisias.
25. Camino de Argos a Mantinea. Camino de Lircea. Lircea: fiesta de antorchas. Orneas. Camino de Epidauro: lucha de Preto y Acrisio, restos de Tirinte. Midea: monte Aracneo.
26. Frontera de los epidauros y argivos en Lesa. Historia mítica de Epidauro. Asclepio. Principales lugares de culto de Asclepio.
27. Santuario de Asclepio en Epidauro: templo e imagen, Tolo con pinturas, estelas, teatro, templo de Ártemis, Epione, santuario de Afrodita y Temis, estadio, fuente, obras de Antonino, montañas Titio y Cinortio.
28. Las serpientes del Asclepieo. El monte Córifo con el santuario de Ártemis Corifea. Historia de Hirneto. Sepulcros de Melisa y de Procles.
29. Epidauro: templos e imágenes. Egina: mitos e historia; templos de Afrodita, Eaceo, tumba de Foco, puerto Cripto, teatro y estadio.

30. Egina: templos de Ártemis, Apolo y Dioniso; santuarios de Asclepio, Hécate, Afaya; monte Panhelénico; Auxesia y Damia. Trecén: mitos e historia.
31. Ágora de Trecén: templo de Ártemis Soteira, sepulcro de Piteo, santuario de las Musas llamadas Ardálidas, altar de las Musas y de Hipno, teatro, templo de Ártemis Licea, altares, santuario de Apolo Teario, pórtico, tienda de Orestes, Hermes Poligio, santuario de Zeus Soter, corriente Crisorroas.
32. Recinto sagrado de Hipólito: templo de Apolo Epibaterio, fiestas Litobolia en honor de Damia y Auxesia, estadio, templo de Afrodita Catascopia, tumbas de Fedra y de Hipólito. Acrópolis: templo de Atenea Esteníada, santuario de Pan Literio. Camino a Hermíone. Camino a Celénderis y camino al mar Psifeo.
33. Islas de los trecenios: Esferia, Calauria. Tumba de Demóstenes. Demóstenes y Hárpalo.
34. Metana, baños termales, viento del suroeste, islotes de Pélope. Hermíone: historia, camino desde Trecén, cabo Escileo, cabo Bucéfalo, islas Haliusa, Pitiusa y Aristera, cabo Coliergia, isla Tricrana, cabo Buportmo, islas Aperopia e Hidrea, restos de Hermíone. Monte Pron. Templo de Afrodita.
35. Santuarios y templos en Hermione. Camino de Mases.
36. Halice. Monte Coccigio. Puerto de Mases. Dídimos. Ásine. Lerna junto a los ríos Erasino y Frixo. Lugar donde sucedió el rapto de Core. Montaña y río Pontino.
37. Bosque de plátanos en el monte Pontino con imágenes. Filamón y la fiesta de las Lerneas. La Hidra de Lerna. La fuente de Anfiarao y la laguna Alcionia.
38. Temenio. Nauplia y la fuente Cánato. Genesio. Apobatmos. Anigrea. Batalla de Tirea. Antene. Neris y Eva. Santuario de Polemócrates. El Parnón. Río Tánao.

Primeros habitantes de Corinto. Guerra de los aqueos contra los romanos. Destrucción de Corinto por Mumio. Cromión. Sinis y Perifetes. El Istmo: intentos de canales. Disputa de Posidón y Helio por el país. Santuario de Posidón en el Istmo

1 La región corintia, que es una parte de la argiva, ha tomado su nombre de Corinto. No conozco a nadie que dijera hasta ahora en serio que Corinto era hijo de Zeus, a no ser la mayoría de los corintios. Por su parte Eumelo, hijo de Anfílito, de los llamados Báquidas, del que se dice que compuso los poemas épicos, afirma[1] en su Historia de Corinto –si es que la historia es de Eumelo– que Éfira, hija de Océano, vivió primero en esta tierra, y que después Maratón, hijo de Epopeo, hijo de Aloeo, hijo de Helio, escapando a la iniquidad y violencia de su padre, se trasladó a la costa del Ática y al morir Epo-

---

[1] *FGrHist* 451 F. Eumelo era un poeta épico de Corinto. Se admite generalmente que su *Historia Corintia,* utilizada por Pausanias, era un compendio en prosa de la obra original. El papel de Eumelo parece haber consistido en dar a Corinto un pasado legendario que borrase el recuerdo de su sometimiento a Argos durante la época micénica (cf. T. J. DUNBABIN, "The Early History of Corinth", *JHS* 68 [1948], 68-6), y en consecuencia se ponían bajo su nombre poemas que trataban del pasado corintio, pero que no eran de él (E. WILL, *Korinthiaka, recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe, des origines aux guerres médiques*, París, 1955, págs. 124-129; 237-239). En este pasaje, Pausanias opone la autoridad de Eumelo en lo relativo al héroe Corintio, que, según el historiador, era descendiente de Helio, frente a la locución "Corinto es hijo de Zeus" (éste es el sentido más popular) que se empleaba irónicamente, salvo en Corinto, para bromear sobre una afirmación temeraria (cf. EITREM, "Korinthos", *RE* 11, col. 1399-1400).

peo fue al Peloponeso, y repartiendo el reino entre sus hijos regresó de nuevo al Ática, y entonces Asopia cambió su nombre tomándolo de Sición y Éfira de Corinto.

2 En Corinto no vive ya ninguno de los antiguos corintios, sino colonos enviados por los romanos. La culpa la tuvo la Liga Aquea, pues como los corintios eran miembros de ella, también participaron en la guerra contra los romanos, que Critolao, elegido estratego de los aqueos, hizo estallar, persuadiendo a los aqueos y a la mayoría de los de fuera del Peloponeso a que se rebelasen. Cuando los romanos vencieron en la guerra [146 a. C.], despojaron a todos los griegos de las armas y derribaron las murallas de todas las ciudades que estaban fortificadas. Pero Mumio, que estaba al mando del ejército romano, asoló Corinto, y dicen que después la repobló César [44 a. C.], que fue el que estableció el actual régimen político de Roma; y también reconstruyó Cartago durante su mandato.

3 Al territorio corintio pertenece Cromión, llamado así por Cromo, hijo de Posidón. Allí dicen que se crió Fea; uno de los legendarios trabajos de Teseo fue el relativo a esta cerda. Continuando hacia adelante está el pino que está plantado todavía en mi época junto a la costa, y hay un altar de Melicertes[2]. A este lugar dicen que fue llevado el niño por un delfín; lo encontró tendido Sísifo, lo enterró en el Istmo y fundó en su honor los Juegos Ístmicos[3].

4 Al comienzo del Istmo hay un lugar donde el bandido Sinis cogía pinos y los doblaba hacia abajo, y a cuantos vencía en lucha los ataba a dos pinos y dejaba que los árboles fuesen de nuevo hacia arriba. Entonces cada uno de los dos pinos arras-

[2] Cf. I 44, 7-8; II 1, 8; 2, 1, n. 13. Cromión se identifica con la actual H. Teodoroi. La capilla conserva restos antiguos.

[3] Hay muchas leyendas que tenían que ver con el origen de los Juegos Ístmicos. La fundación era atribuída a Sísifo, a su hijo Glauco, a Teseo (después de la muerte de Sinis), y a Posidón mismo (cf. K. SCHNEIDER, "Isthmia", *RE* 9, 2, cols. 2248-2255).

traba consigo al que estaba atado, y como la cuerda no cedía hacia ningún lado, sino que era forzada igualmente por ambos lados, el que estaba atado era desgarrado. De esta manera fue también destrozado el propio Sinis por Teseo, pues Teseo limpió de malhechores el camino que conduce de Atenas a Trecén, matando a los que antes he enumerado [4] y en la sagrada Epidauro [5] a Perifetes, considerado hijo de Hefesto, que utilizaba una maza de bronce para las luchas. 5

El Istmo de Corinto se extiende por un lado hasta el mar de Céncreas, y por otro hasta el de Lequeo; esto es lo que hace tierra firme a la península. El que intentó hacer del Peloponeso una isla, lo abandonó antes de excavar el Istmo [6]; y se ve por donde comenzaron a excavar, pero no avanzaron en absoluto hasta la parte rocosa, de modo que ahora sigue siendo península, como lo era originariamente. Alejandro, el hijo de Filipo, quiso cortar el Mimante [7], pero esta obra fue la única que no pudo realizar; y la Pitia hizo cesar a los cnidios la excavación del Istmo. Tan difícil es a un hombre forzar lo que han hecho los dioses.

He aquí lo que dicen no sólo los corintios acerca de su tie- 6
rra, sino que, según creo, los atenienses fueron los primeros que lo dijeron con orgullo acerca del Ática: dicen los corintios que Posidón disputó su tierra con Helio, y que tuvieron como árbitro a Briareo, quien dictaminó que el Istmo y todo lo que hay en él eran de Posidón, y dio a Helio la parte elevada por encima de la ciudad; desde entonces dicen que el Istmo es de Posidón.

[4] Cf. I 38, 5; 39, 3; 44, 8; II 1, 3.

[5] El epíteto es atestiguado en las monedas y en las inscripciones de Epidauro.

[6] Los trabajos se iniciaron con Nerón y fueron abandonados cuando éste regresó a Roma y murió.

[7] Es un promontorio enfrente de Quíos, del golfo de Esmirna (cf. HERÓDOTO, I 174).

7 Allí es digno de ver un teatro y un estadio de piedra blanca. Cuando se entra en el santuario[8] del dios a un lado hay estatuas-retrato de atletas que vencieron en los Juegos Ístmicos, y a otro hay plantados pinos en hilera, que crecen la mayoría de ellos derechos.

En el templo, que no es muy alto, hay tritones de bronce. En el pronao están dos imágenes de Posidón, una tercera de Anfitrite y una Talasa, también ésta de bronce. Las ofrendas que hay las dedicó en nuestra época Herodes Ático[9]: cuatro caballos dorados con excepción de los cascos; sus cascos son de marfil.

8 Junto a los caballos hay dos tritones de oro, también éstos de marfil la parte de la cintura para abajo; sobre el carro están Anfitrite y Posidón, y un niño, Palemón, está en pie sobre el delfín. Éstos están hechos también de marfil y oro. En medio de la basa en la que se encuentra el carro está en relieve Talasa sosteniendo a Afrodita niña, y a uno y otro lado están las llamadas Nereidas. Sé que hay altares de éstas en otros lugares de Grecia y que algunos les han dedicado recintos sagrados en las costas, donde también se otorgan honores a Aquiles. Hay un santuario consagrado a Doto[10] en Gábala[11], donde todavía queda un peplo, que los griegos dicen que recibió Erifile por su hijo Alcmeón[12].

[8] El teatro pertenece a la época helenística con restauraciones posteriores. La piedra blanca del estadio no es mármol sino piedra caliza del Acrocorinto. Para la información topográfica y arqueológica de los monumentos del santuario de Posidón, véase G. Roux, *Pausanias en Corinthie*, París, 1958, págs. 91-99, con abundante bibliografía.

[9] Era contemporáneo de Pausanias y a él, rico e influyente, se deben numerosas obras de arte. Su vida fue contada por Filóstrato, *Vida de los sofistas*, II 1, 9.

[10] Doto es una Nereida. El culto de las Nereidas está atestiguado en Tesalia, Beocia, Delos, Lesbos, Corcira y Quíos.

[11] Pueblo costero de norte de Siria.

[12] Erifile, hija del rey de Argos Tálao y hermana de Adrasto, fue sobornada con un peplo para enviar a su hijo Alcmeón contra Tebas, como antes lo había sido con un collar para hacer que su marido Anfiarao fuese también allí.

En la basa de Posidón están esculpidos también los hijos de 9
Tindáreo, porque ellos precisamente son también salvadores de naves y de navegantes. Por lo demás, están ofrendadas una imagen de Galene y Talasa, un caballo parecido a una ballena desde el pecho para abajo, Ino, Belerofontes y el caballo Pegaso.

Templo de Palemón. Áditon. Altar de los Cíclopes. Tumbas de Sísifo y Neleo. Juegos Ístmicos. Lequeo y Céncreas. Baño de Helena. Tumbas en el camino hacia Corinto. El Craneo. Laide. Ágora de Corinto. Ártemis Efesia, xóanas de Dioniso; Penteo; santuario de todos los dioses, fuente, imágenes

Dentro del recinto, a la izquierda 2
hay un templo de Palemón, y en él imágenes de Posidón, Leucótea y del propio Palemón [13]. Hay otro edificio llamado Áditon [14], y una bajada subterránea a él, donde dicen que está escondido Palemón. El que, corintio o extranjero, jure en falso, no tiene ningún medio de escapar a su juramento. Hay también un santuario antiguo llamado altar de los Cíclopes, y en él hacen sacrificios a los Cíclopes.

Las tumbas de Sísifo y Neleo –pues dicen que Neleo llegó 2
a Corinto, murió de enfermedad y fue enterrado en el Istmo– no sé si alguien podría buscarlas después de leer a Eumelo [15].

---

13 Es hijo de Ino-Leucotea. En su infancia humana este Palemón se llamaba Melicertes; su padre era Atamante. Pero después del suicidio de su madre Ino, que lo arrastró con ella a la muerte, Melicertes fue convertido en el dios marino Palemón, mientras Ino pasaba a ser la diosa Leucótea. Sísifo, que encontró el cuerpo del niño, que fue llevado por un delfín hasta el golfo de Corinto (cf. PAUSANIAS, II 1, 3), lo recogió, le erigió un altar, tributándole honores divinos con el nombre de Palemón, convirtiéndolo en dios protector de los Juegos Ístmicos.

14 Sobre los dos edificios, el templo de Palemón y el Aditon, que es el "Sancta Sanctorum", una especie de cripta bajo el templo anterior, cf. G. ROUX, *Pausanias...*, págs. 100-102, y D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania, Guida della Grecia, Libro II, La Corinzia e l'Argolide*, Roma, 1989, págs. 212-213.

15 *FGrHist* 451 F 4. Sísifo es el más astuto de los mortales y el menos escrupuloso. Fundador de Corinto, es considerado sucesor de Medea, de quien recibió el poder cuando ésta tuvo que abandonar precipitadamente la ciudad. Neleo es hijo de Tiro y de Posidón. Disputó el poder con su hermano Pelias, fue desterrado de Yolcos, y pasó a Mesenia, donde fundó Pilo.

En efecto, dice que el sepulcro de Neleo no se lo mostró Sísifo ni siquiera a Néstor, pues era preciso que fuera desconocido para todos por igual, y que Sísifo fue enterrado en el istmo, pero que su tumba son pocos los corintios incluso de su tiempo que la conocieron.

Los Juegos Ístmicos no faltaron ni siquiera cuando Corinto fue destruida por Mumio, sino que durante el tiempo en que la ciudad estuvo desierta, les fue confiada la celebración de los Juegos Ístmicos a los de Sición, y cuando fue habitada de nuevo, el honor recayó en sus actuales habitantes.

3 Dieron nombre a los puertos corintios Leques y Céncreas, que se dice que son hijos de Posidón y de Pirene, hija de Aqueloo, aunque en Las Grandes Eeas [16] se dice que Pirene es hija de Ébalo.

En Lequeo hay un santuario de Posidón y una imagen de bronce, y yendo por el camino del Istmo a Céncreas, un templo de Ártemis y una antigua xóana. En Céncreas hay un templo de Afrodita y una imagen de mármol, y después de él, en el muelle que se adentra en el mar, una de bronce de Posidón, y en el otro extremo del puerto, santuarios de Asclepio y de Isis.

Enfrente de Céncreas está el Baño de Helena: desde una roca fluye hacia el mar mucha agua salada que da la impresión de que empieza a caldearse.

4 Subiendo a Corinto, entre otros sepulcros que hay en el camino, junto a la puerta está el de Diógenes de Sínope, al que los griegos dan el sobrenombre de El Perro [17]. Delante de

---

[16] Fr. 258 de MERKELBACH-WEST. Es un poema de Hesíodo, que consiste en un catálogo de madres de héroes. El nombre se debe a que la historia de cada madre de un héroe era introducida con las palabras *ḕ oíē* ("o como"), de donde *Eeas*. El Lequeo era el primitivo puerto occidental de Corinto y Céncreas el oriental. El Baño de Helena ha sido identificado con la fuente templada y salada a 2 kms. al S. de Céncreas (FRAZER, III, pág. 18 y PAPACHATZIS, II, pág. 42).

[17] El perro en griego es kyṓn. De este apodo recibieron los filósofos cínicos su nombre. En el s. IV el Craneo designaba un gimnasio frecuentado por Diógenes. No sobrevivió a las destrucciones de Mumio y en tiempos de

la ciudad hay un bosque sagrado de cipreses llamado Craneo.
Allí hay un recinto sagrado de Belerofontes, un templo de
Afrodita Melénide y la tumba de Lais, sobre la cual está una le-
ona con un carnero [18] entre las patas anteriores.

Hay también otro sepulcro en Tesalia que dicen que es de 5
Laide: efectivamente, también estuvo en Tesalia cuando se
enamoró de Hipóstrato. Se dice que era originariamente de
Hícara en Sicilia y que, cuando era niña, fue cogida prisionera
por Nicias y los atenienses y, vendida en Corinto, aventajó en
belleza a las cortesanas de entonces y fue tan admirada entre los
corintios, que ellos reclaman todavía a Laide como suya.

Entre los monumentos dignos de mención en la ciudad hay 6
unos que son vestigios del pasado, pero otros, la mayoría, fue-
ron construidos en el esplendor posterior.

En el ágora –donde están la mayor parte de los santuarios–
hay una Ártemis, de sobrenombre Efesia, y xóanas de Dioniso
doradas excepto los rostros, que están adornados con pintura
roja; a uno lo llaman Lisio y a otro Baqueo. Lo que se dice
con respecto a las xóanas también yo lo voy a escribir. Dicen 7
que Penteo trataba insolentemente a Dioniso y, entre otros
atrevimientos, finalmente fue al Citerón para observar a las
mujeres, y subiendo a un árbol vio lo que hacían. Éstas, tan
pronto como lo descubrieron, lo arrastraron abajo, y estando vi-
vo lo despedazaron miembro a miembro [19]. Después, según

Pausanias era un bosque sagrado (cf. ROUX, *Pausanias...*, págs. 105-106). Según ALCIFRÓN, *Epistulae* III 60, era un lugar de reuniones y mercado de frutas y dulces.

[18] La leona con el carnero sobre una columna dórica se repite en las monedas corintias. El epitafio ha sido conservado por LA SUDA (s. v. *Peirḗnē*). El nombre de Laide estaba muy extendido entre las cortesanas. De aquí que se mezclen historias de distintas cortesanas, como hace aquí Pausanias: una corintia ligada al culto de Afrodita Melénide, y la otra de Sicilia (cf. GEYER, "Lais", *RE* 12, cols. 513-516). El epíteto Melénide de Afrodita hace referencia probablemente a su carácter ctónico.

[19] Es el tema de *Las Bacantes* de EURÍPIDES. El epíteto Lisio significa "Liberador".

dicen los corintios, la Pitia les vaticinó que encontraran el árbol y lo veneraran igual que a un dios; y por esto han hecho estas imágenes con madera de este árbol.

8 Hay también un templo de Tique[20] y una imagen en pie de mármol pario; junto a él hay un santuario a todos los dioses.

Cerca está construida una fuente y junto a ella un Posidón de bronce, y hay un delfín bajo los pies de Posidón que arroja agua.

También hay un Apolo de bronce, de sobrenombre Clario, y una imagen de Afrodita que hizo Hermógenes de Citera. Hay dos imágenes de bronce de Hermes en pie, para una de las cuales ha sido hecho un templo. Las de Zeus, que están al aire libre, una no tiene sobrenombre, a otra la llaman Ctonio y a la tercera Hipsisto.

Ágora de Corinto: Templo de Octavia. Calle de Lequeo: Propileos, fuente Pirene, imágenes. Termas y fuentes. Calle de Sición: fuente de Glauce, Odeón, tumbas de los hijos de Medea. Medea y Jasón y los primeros reyes de Corinto

3 En medio del ágora hay una Atenea de bronce; su basa tiene esculpidas imágenes de las Musas. Por encima del ágora hay un templo de Octavia, hermana de Augusto, que fue emperador de los romanos después de César, el fundador de la Corinto actual.

Saliendo del ágora por el camino
2 hacia Lequeo hay unos propileos y sobre ellos dos carros dorados, que llevan uno a Faetón, hijo de Helio, y otro al propio Helio. Un poco más allá de los propileos, a la derecha, según entras, hay un Heracles de bronce. Después hay una entrada al agua de la Pirene. Dicen que en ella Pirene se convirtió de ser humano en fuente a causa de las lágrimas, a fuerza de llorar por su hijo Cencrias muerto sin querer por Ártemis.

---

20 Para las identificaciones de los edificios que describe en este párrafo cf. G. Roux, *Pausanias...*, págs. 110-116, y D. Musti-M. Torelli, *Pausania...* II, págs. 218-220. La diosa Tique es la personificación de la Fortuna. El epíteto de Apolo se debe a la ciudad de Claro en Jonia; el de Zeus Ctonio, a su carácter de dios de los infiernos. Hermógenes de Citera es desconocido.

La fuente está adornada con mármol blanco, y han sido hechas unas habitaciones como cuevas, de las cuales el agua fluye en una fuente al aire libre y es agradable de beber, y dicen que el bronce de tipo corintio es sumergido en este agua, cuando está candente, pues exactamente bronce los corintios no tienen. Hay también una imagen de Apolo junto a la Pirene y un recinto, y en él una pintura que contiene la audaz empresa de Ulises contra los pretendientes. 3

Volviendo de nuevo por el camino que va derecho a Lequeo hay un Hermes de bronce sentado, y a su lado está un carnero, porque parece que Hermes es el dios que más se cuida y hace crecer a los rebaños, como Homero precisamente dijo en la *Ilíada*: 4

al hijo de Forbante, rico en rebaños, al que más
amaba Hermes entre los troyanos y concedió riquezas[21]

La leyenda que se cuenta en los misterios de la Madre sobre Hermes y el carnero no la refiero, aunque la conozco. Después de la imagen de Hermes están Posidón y Leucótea, y Palemón sobre un delfín.

Los corintios tienen baños en muchas partes, unos construidos a cargo del Estado y otros por el emperador Adriano, el más famoso de los cuales está cerca del Posidón. Éste lo hizo Euricles, un espartano, que lo adornó con diversas clases de piedra, entre otras con la que extraen en Cróceas en el país de Laconia[22]. A la izquierda de la entrada está Posidón y detrás de él Ártemis cazadora. 5

Han sido construidas muchas fuentes por toda la ciudad, porque disponen de agua corriente abundante, y también la

[21] *Ilíada* XIV 490.

[22] Se trata de la asombrosa *lapis lacedemonicus*, verde con puntos negros brillantes de feldespato, muy dura. Euricles es un rico espartano de tiempos de Augusto, o bien del s. II de nuestra era (cf. D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania*... II, pág. 224).

que el emperador Adriano trajo de Estinfalo, pero la más digna de ver es la que está junto a la imagen de Ártemis; Belerofontes está encima y el agua fluye a través del casco del caballo Pegaso.

6 Yendo desde el ágora por otro camino que conduce a Sición se puede ver a la derecha del camino un templo y una imagen de bronce de Apolo, y un poco más allá una fuente llamada de Glauce[23], pues en ésta se lanzó Glauce, según dicen, pensando que el agua sería un remedio contra las pócimas de Medea. Más arriba de esta fuente está el llamado Odeón, y junto a él está el sepulcro de los hijos de Medea; sus nombres son Mérmero y Feres, y se dice que ellos fueron apedreados por los corintios a causa de los regalos que le llevaron a
7 Glauce. Como su muerte fue violenta e injusta, aniquilaba a los niños pequeños de los corintios, hasta que por vaticinio del dios se establecieron sacrificios anuales en su honor y se erigió una estatua de Deima[24]. Ésta todavía existe entre nosotros; es la figura de una mujer que inspira terror.

Pero después de que Corinto fue destruida por los romanos y los antiguos corintios murieron, aquellos sacrificios ya no se celebran entre los colonos, ni sus hijos cortan sus cabellos, ni llevan vestidos negros.

8 Medea entonces fue a Atenas y se casó con Egeo, pero después se descubrió que conspiraba contra Teseo y huyó también de Atenas, y yendo a la entonces llamada Aria hizo que sus habitantes se llamaran medos por ella. Dicen que el hijo que se llevó en su huida hacia los arios lo tuvo de Egeo y que

---

[23] Glauce, a la que también se le da el nombre de Creusa, era hija del rey de Corinto Creonte. Con ella se casó Jasón abandonando a Medea. Ésta, para vengarse, le envió un vestido que envolvió a Glauce en fuego cuando se lo puso. El templo al que se hace referencia aquí es seguramente el templo arcaico dórico de Apolo, del que quedan muy pocas columnas y en ruinas. Domina el ágora al N. (cf. ROUX, *Pausanias...*, págs. I 19).

[24] "Terror".

su nombre era Medo. Helánico[25], sin embargo, le llama Políxeno y dice que era hijo de Jasón.

9 Hay un poema entre los griegos llamado *Naupactia*[26]. Se dice en él que Jasón después de la muerte de Pelias, desde Yolco emigró a Corcira y que el mayor de sus hijos, Mérmero, fue muerto por una leona cuando cazaba en el continente de enfrente. De Feres no queda ningún recuerdo. Cinetón el lacedemonio[27] –también éste es autor de genealogías en verso– dijo que Jasón tuvo de Medea a Medeo y una hija, Eriopis. Tampoco éste ha escrito más sobre los hijos.

10 Eumelo[28] dijo que Helio entregó la tierra Asopia a Aloeo y la de Éfira a Eetes; y Eetes, cuando se marchó a la Cólquide, confió su tierra a Buno, que era hijo de Hermes y de Alcidamea, y después de que Buno murió, Epopeo, el hijo de Aloeo, obtuvo también el reino de los de Éfira; y como después Corinto, el hijo de Maratón, no dejó ningún hijo, los corintios enviaron a buscar a Medea de Yolco y le entregaron el poder. 11 Por causa de ella reinó Jasón en Corinto, y Medea tuvo hijos, pero cada uno que daba a luz lo llevaba al santuario de Hera y lo escondía allí, pensando que serían inmortales si los escondía. Finalmente se dio cuenta de que estaba equivocada en su esperanza y al mismo tiempo fue descubierta por Jasón –que no la perdonó, a pesar de sus súplicas, y se marchó a Yolco–, y por esto se marchó también Medea, después de entregar el poder a Sísifo.

25 *FGrHist* 4 F 132. Helánico de Mitilene, del s. V a. C., es el primer polígrafo que encontramos en la literatura griega. Estaba interesado en mitos y genealogías locales e hizo un intento de historia cronológica.

26 Quizá de un tal Carcino de Naupacto, relataba diversos pormenores de la expedición de los Argonautas. Pertenece a la epopeya arcaica después de Hesíodo. Aquí se cita el fr. 10 de KINKEL.

27 Fr. 2 de KINKEL. Es conocido principalmente por las referencias de Pausanias.

28 *FGrHist* 451 F 2.

4 *Calle de Sición: santuario de Atenea Calinítide. Genealogía de los reyes de Corinto. Teatro. Santuario de Zeus Capitolino. Gimnasio. Fuente Lerna. Templos e imágenes. El Acrocorinto: templos e imágenes*

Así he leído que fueron estas cosas. No lejos del sepulcro está el santuario de Atenea Calinítide, pues dicen que Atenea fue la diosa que más ayudó a Belerofontes [29] y le entregó a Pegaso, después de someterlo y ponerle el freno. La imagen es de madera, pero el rostro, las manos y las puntas de los pies, de mármol blanco.

2 De que Belerofontes no reinó con plenos poderes, sino que estuvo sujeto a Preto y los argivos, estoy convencido yo y quien haya leído con atención los versos de Homero [30]. Parece que cuando Belerofontes se trasladó a Licia, los corintios eran súbditos todavía de los reyes de Argos o Micenas; particularmente no proporcionaron ningún jefe en la campaña contra Troya, sino que participaron en la expedición unidos a los de Micenas y a todos los demás que Agamenón mandaba.

3 Sísifo tuvo no sólo a Glauco, padre de Belerofontes, sino también otro hijo, Ornitión, y además de él Tersandro y Almo. De Ornitión era hijo Foco, llamado hijo de Posidón. Éste emigró a Titorea, perteneciente a la actualmente llamada Fócide, y Toante, el hijo más joven de Ornitión, permaneció en Corinto. De Toante era hijo Damofonte, de Damofonte Própodas, y de Própodas, Dóridas e Hiántidas. Cuando reinaban éstos, los dorios invadieron Corinto. Los mandaba Aletes, hijo de Hípotas, hijo de Filante, hijo de Antíoco, hijo de Heracles. Pues bien, Dóridas e Hiántidas, tras entregar el poder a Aletes, se

---

[29] Era honrado en Corinto como héroe. Descendiente de la casa real de Corinto, hijo de Posidón, su padre humano es Glauco, hijo de Sísifo. El caballo alado Pegaso, que un día había encontrado bebiendo en la fuente de Pirene, le ayudó a eliminar a la Quimera, que asolaba el país de Licia, adonde se había dirigido Beleforontes por orden de Preto, en castigo por la supuesta seducción de la mujer de éste. El sobrenombre de la diosa está en relación con *chalinós* "freno".

[30] *Ilíada* VI 159.

quedaron allí, pero el pueblo de los corintios, vencido en batalla, fue expulsado por los dorios.

4 Aletes y sus descendientes reinaron hasta Baquis, hijo de Prumnis, durante cinco generaciones, y después de él los llamados Báquidas durante otras cinco generaciones hasta Telestes, el hijo de Aristodemo. A Telestes lo mataron por enemistad Arieo y Perantas, pero no hubo ya ningún rey sino prítanis pertenecientes a los Báquidas que gobernaron durante un año hasta que Cípselo, hijo de Eetión, erigiéndose en tirano expulsó a los Báquidas [655 a. C.]. Cípselo[31] era descendiente de Melas, hijo de Antaso. A Melas, que marchó desde Gonusa, la de más arriba de Sición, con los dorios contra Corinto, Aletes le ordenó al punto, por la prohibición del dios, que se retirase a otro lugar de Grecia, pero después, apartándose del oráculo, lo aceptó como vecino. Esto es lo que he encontrado que sucedió en relación con los reyes de los corintios.

5 El santuario de Atenea Calinítide está junto al teatro y cerca una xóana desnuda de Heracles, que dicen que es obra de Dédalo. Todas las obras de Dédalo son más bien de aspecto extravagante, pero se muestra en ellas algo de inspirado. Más

---

[31] Cípselo es histórico. Cf. HERÓDOTO, V 92. Desde II 4, 2, Pausanias nos da la genealogía de los reyes de Corinto. Las generaciones son agrupadas de cinco en cinco. Medea se inserta en la lista de los soberanos de la primera dinastía. Ha habido aquí una confusión entre una Medea, vieja divinidad ctónica honrada en Corinto, y una Medea tesalia mezclada con la epopeya de los argonautas. La dinastía de Sísifo corresponde a la época en que Corinto era vasallo de Micenas o Argos. Pausanias coloca a Aletes en la quinta generación de los Heraclidas, es decir en la del retorno, en contra de otra tradición según la cual no entró más que en una generación después del retorno. Esta tradición de Pausanias borraría todo recuerdo de una subordinación a Argos (pues probablemente Corinto doria sería una fundación doria de Argos). Con los Báquidas, clan aristocrático que gobernó Corinto desde el 750 hasta aproximadamente 620 a. C., entramos en el periodo realmente histórico de Corinto. Cf. E. WILL, *Korinthiaka, recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe, des origines aux guerres médiques,* París, 1955, págs. 124-362.

arriba del teatro hay un santuario de Zeus Capitolino en lengua de los romanos; en lengua griega sería llamado Corifeo. No lejos de este teatro está el antiguo gimnasio y una fuente llamada Lerna ; alrededor de ella hay columnas y han sido hechos asientos para que descansen en verano los que entran allí. Junto a este gimnasio hay templos de dioses, uno de Zeus y otro de Asclepio[32], las imágenes de Asclepio y de Higiea son de mármol blanco, la de Zeus, de bronce.

6 Subiendo al Acrocorinto –es la cima de la montaña que está sobre la ciudad; Briareo se la dio a Helio cuando celebró el juicio, y Helio, según dicen los corintios, se la dejó a Afrodita–, subiendo precisamente a este Acrocorinto hay recintos consagrados a Isis, una llamada Pelasgia, y la otra Egipcia; y dos de Sérapis, llamado uno "en Canobo". Después de ellos hay altares construidos a Helio, y hay un santuario de Ananke y Bía[33], al que no acostumbran a entrar.

7 Más arriba de éste está el templo de la Madre de los dioses, una estela y un trono, tanto la estela como el trono de piedra. El de las Moiras y el de Deméter y Core no tienen imágenes visibles. Aquí está también el santuario de Hera Bunea, que construyó Buno, el hijo de Hermes, y por ello la diosa se llama Bunea[34].

---

[32] El templo de Asclepio ha sido excavado y se han encontrado un buen número de exvotos de partes del cuerpo (cf. D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania...* II, pág. 231).

[33] Canobo está cerca de Alejandría y es el principal punto de difusión del culto de Sérapis. Ananke y Bía son "Necesidad" y "Fuerza" respectivamente.

[34] El epíteto hace referencia a la colina, en griego *bounós*, en la que estaba el santuario. El santuario de Deméter y Core ha sido identificado en la pendiente septentrional del Acrocorinto.

Fuente Pirene. El Asopo y sus hijas. Tenea. Templo quemado de Apolo. Historia mítica de Sición: Egialeo y sus descendientes

En la cima del Acrocorinto hay un 5
templo de Afrodita; hay imágenes de ella armada, de Helio y de Eros con arco. La fuente que está detrás del templo dicen que es un regalo de Asopo hecho a Sísifo, pues éste, sabiendo que Zeus había raptado a Egina, hija de Asopo, se negó a revelarlo a Asopo que la buscaba, hasta que tuviera agua en el Acrocorinto; y cuando Asopo se la dio, se lo reveló, y por esta denuncia recibe castigo en el Hades, si alguno lo cree. He oído decir que esta fuente es la Pirene y que el agua de la ciudad corre desde allí bajo tierra.

Este Asopo nace en Fliasia, corre a través del territorio de 2
Sición y desemboca en el mar aquí. Los fliasios dicen que Corcira, Egina y Tebe son hijas de él; por Corcira y Egina cambiaron sus nombres las islas llamadas Esqueria y Enone, y por Tebe se llamó la que está al pie de la Cadmea. Los tebanos no están de acuerdo, pues dicen que Tebe es hija del Asopo beocio y no del fliasio.

Por lo demás, dicen los fliasios y los sicionios con res- 3
pecto al río que su agua viene de fuera y no es del país; pues el Meandro, que baja desde Celenas a través de Frigia y Caria y desemboca en el mar junto a Mileto, se dirige al Peloponeso y forma el Asopo. Conozco también, porque se lo he oído decir a los delios, otra afirmación semejante: que el agua que llaman Inopo les viene del Nilo; y justamente también una historia pretende que el propio Nilo es el Éufrates que desaparece en un lago, y apareciendo, de nuevo más arriba de Etiopía, forma el Nilo. Esto es lo que he oído decir acerca del Asopo.

Dirigiéndose desde el Acrocorinto por el camino de la 4
montaña está la puerta Teneática y un santuario de Ilitía. La llamada Tenea dista aproximadamente unos sesenta estadios. Los hombres de aquí dicen que son troyanos, que fueron hechos prisioneros por los griegos en Ténedos y que se establecieron aquí por concesión de Agamenón; y por esto honran a Apolo más que a ningún otro dios.

5 Yendo desde Corinto, no al interior, sino por el camino a Sición, hay un templo quemado no lejos de la ciudad, a la izquierda del camino. Hubo varias guerras en la región de Corinto y el fuego alcanzó, como es natural, a casas y templos que están fuera de la muralla; pues bien, dicen que este templo es de Apolo, y que Pirro, hijo de Aquiles, lo quemó. Después he oído también lo siguiente: que los corintios hicieron el templo en honor de Zeus Olímpico y que de repente un fuego cayendo de alguna parte lo destruyó.

6 Los de Sición –son vecinos de los corintios por este lado– dicen acerca de su propio país que Egialeo fue el primer habitante autóctono en él y todo lo que del Peloponeso se llama aún Egíalo[35] tomó su nombre de aquél cuando fue rey, y que él fundó la ciudad de Egialea en la llanura. El lugar donde ahora tienen el santuario de Afrodita era la Acrópolis.

Dicen que de Egialeo nació Europe, de Europe, Telquis, y de Telquis, Apis.

7 Este Apis aumentó su poderío hasta tal punto que, antes de llegar Pélope a Olimpia, el país de este lado del Istmo se llamó Apia por él. De Apis era hijo Telxión, de Telxión Egiro, de él Turímaco, y de Turímaco, Leucipo. Leucipo no tuvo hijos varones, pero sí una hija, Calquinia. Con esta Calquinia dicen que se unió Posidón, y el hijo que ella dio a luz lo crió Leucipo, y cuando murió le entregó el poder; el nombre del niño era Pérato.

8 La historia de Plemneo, hijo de Pérato, me pareció asombrosa, pues los hijos que traía al mundo su mujer, tan pronto como lloraban, exhalaban sus vidas, hasta que Deméter tuvo compasión de Plemneo y, presentándose en Egialea como una mujer extranjera, crió a un hijo de Plemneo, Ortópolis. Ortópolis tuvo una hija, Crisorte; creen que ésta dio a luz de Apolo un hijo que se llamó Corono, y de Corono nacieron Córax y otro más joven, Lamedonte.

---

35 Egíalo significa "costa", y se da este nombre a la franja costera que usualmente se llama Acaya.

Historia de Sición: Epopeo de Tesalia, Antíope, Lamedonte, Sición y sus descendientes. Principales reyes de Sición

Muerto Córax sin hijos, por este tiempo llegó a Tesalia Epopeo y obtuvo el poder. Dicen que en el reinado de éste un ejército enemigo vino contra el país por primera vez, pues había pasado todo el tiempo anterior en paz. La causa es la siguiente: Antíope, hija de Nicteo, era famosa entre los griegos por su belleza, y se decía que era hija del Asopo, que hace frontera entre la Tebaida y la Plateida, y no de Nicteo. 6

2 A ésta, no sé si después de pedir su mano o proyectando desde el principio acciones más osadas, Epopeo la raptó; los tebanos vinieron armados contra él, y allí fue herido Nicteo, y fue herido también Epopeo, que vencía en la batalla. A Nicteo, maltrecho, lo llevaron a Tebas de vuelta, y cuando iba a morir le cedió a Lico, que era su hermano, el mando sobre los tebanos temporalmente, pues Nicteo era tutor de Lábdaco, hijo de Polidoro, hijo de Cadmo, todavía niño, y entonces confió su tutela a aquél. En consecuencia, le suplicó a este Lico que fuera con un ejército más numeroso contra Egialea y que se vengase de Epopeo y que castigara también a la propia Antíope, si se apoderaba de ella.

3 Epopeo hizo en seguida sacrificios por la victoria y construyó un templo a Atenea y, después de acabarlo, rogó a la diosa que le mostrara si el templo había sido hecho de acuerdo con su deseo. Después del ruego dicen que corrió aceite delante del templo. Más tarde sucedió que Epopeo murió como consecuencia de la herida que había descuidado desde el principio, así que Lico no tuvo ya necesidad de guerra, pues Lamedonte, hijo de Corono, que reinó después de Epopeo, le entregó a Antíope. Ella, cuando era llevada a Tebas por el camino de Eléuteras, dio a luz allí en el camino. Asio[36], el hijo de 4
Anfiptólemo, hizo unos versos sobre esto:

[36] Fr. 1 de KINKEL. Asio era un poeta samio del periodo arcaico.

Antíope dio a luz a Zeto y al divino Anfión,
hija de Asopo, río de profundos remolinos,
embarazada de Zeus y de Epopeo, pastor de pueblos.

Homero[37] los hizo descender del linaje más venerable, y dice que fueron los primeros fundadores de Tebas, distinguiendo, según me parece, la ciudad de abajo de la Cadmea.

5 Cuando Lamedonte fue rey, se casó con una mujer de Atenas, Feno, hija de Clitio; y en la guerra que tuvo lugar después entre él y Arcandro y Arquíteles, hijos de Aqueo, se atrajo del Ática a Sición como aliado y casó a su hija Zeuxipe con él, y por éste, que llegó a ser rey, la tierra se llamó Sicionia y la ciudad Sición en lugar de Egialea.

Dicen que Sición no era hijo de Maratón, hijo de Epopeo, sino de Metión, hijo de Erecteo. Con ellos está de acuerdo también Asio[38], pero Hesíodo[39] dijo que Sición era hijo de Erecteo, e Íbico[40] que de Pélope.

6 De Sición nació Ctonofile, y de Ctonofile y de Hermes dicen que nació Pólibo; después Fliante, hijo de Dioniso, se casó con ella, y le nació un hijo, Androdamante. Pólibo dio en matrimonio su hija Lisianasa a Talao, hijo de Bías, rey de los argivos; y cuando Adrasto huyó de Argos, fue a Sición junto a Pólibo, y después de morir Pólibo, obtuvo el poder en Sición. Cuando Adrasto regresó a Argos, Yanisco, descendiente de Clitio, el suegro de Lamedonte, vino del Ática y fue rey y, al morir Yanisco, Festo, del que se dice que fue uno de los hijos de Heracles.

7 Después de que Festo se trasladó en virtud de un oráculo a Creta se dice que fue rey Zeuxipo, hijo de Apolo y de la ninfa Hílide. Al morir Zeuxipo, Agamenón condujo un ejército con-

---

37 *Odisea* XI 260-265.

38 Fr. 11 de KINKEL.

39 Fr. 224 de MERKELBACH-WEST.

40 Fr. 27 de PAGE.

tra Sición y el rey Hipólito, hijo de Rópalo, hijo de Festo. Por temor al ejército atacante, Hipólito consintió en ser súbdito de Agamenón y de los micénicos. De este Hipólito era hijo Lacestades. Falces, el hijo de Témeno, se apoderó de noche de Sición con los dorios, no le hizo ningún daño, como Heraclida, y lo tuvo como compañero en el trono.

Fundación de la nueva Sición. Camino de Corinto a Sición: tumbas. Fuente Estazusa. Acrópolis. Teatro. Templo de Dioniso de imágenes. Templo de Ártemis Limnea. Ágora: santuario de Peito, templo de Apolo

Los de Sición desde entonces se 7 convirtieron en dorios y formaron parte del país argivo. Demetrio, hijo de Antígono, destruyó la ciudad de Egialeo en la llanura y fundó junto a la antigua acrópolis la ciudad actual. Los de Sición estaban ya en mala situación –no sería razonable buscar la causa, pues bastaría con lo que dice Homero sobre Zeus:

El que destruyó las ciudadelas de numerosas ciudades[41],

y cuando ya no tenían ningún poder les sobrevino un terremoto que casi dejó la ciudad sin habitantes y los privó de muchas cosas dignas de ser mostradas. Causó daño también a las ciudades de Caria y de Licia, y fue sobre todo sacudida por el terremoto la isla de Rodas, de modo que pareció que se había cumplido el vaticinio de la Sibila respecto a Rodas[42].

Entrando desde el territorio corintio en el de Sición está 2 el sepulcro de Lico de Mesenia, quienquiera que sea este Lico, pues no encuentro ningún Lico de Mesenia que haya practicado el pentatlon ni haya ganado una victoria en Olimpia. Éste es un túmulo de tierra, mientras los de Sición entierran la mayor

---

[41] *Ilíada* II 117. En el 303 a. C., Demetrio instaló los restos de Sición en una posición más fuerte, donde sus ruinas todavía pueden verse. Queda poco de la antigua Sición: parte de la muralla, piezas de columnas y fragmentos de cerámica arcaica.

[42] Que sería destruida y quedaría sin hombres (*Oráculos Sibilinos*, ed. J. Geffcken, Nueva York, 1977, VII 1-3).

parte de las veces de manera distinta. Cubren el cadáver con tierra y, construyendo encima un basamento de piedra, colocan sobre él columnas y encima de ellas hacen una cubierta que se parece mucho a los frontones de un templo; de inscripción no ponen ninguna otra cosa sino el nombre del muerto, sin el del padre, y le dicen adiós.

3 Después del sepulcro de Lico, cuando se ha cruzado ya el Asopo, a mano derecha está el Olimpio y un poco hacia adelante, a la izquierda del camino, la tumba de ateniense Éupolis[43], el poeta cómico. Avanzando y dando la vuelta hacia la ciudad está el sepulcro de Jenódice, que murió de parto; está construido no al modo local, sino para que armonice con la pintura; la pintura ésta es digna de ver como ninguna otra.

4 Avanzando desde allí está la tumba de los sicionios que murieron en Pelene, Dime de Acaya, Megalópolis y Selasia [222 a. C.]; referiré lo relativo a ellos más detalladamente a continuación[44]. Junto a la puerta, en una cueva, hay una fuente cuya agua no brota de la tierra, sino que fluye del techo de la cueva, y se llama por ello la fuente Estazusa[45].

5 En la actual acrópolis hay un santuario de Tique Acrea, y después otro, el de los Dioscuros. Éstos y la imagen de Tique son xóanas. Dicen que el hombre con un escudo esculpido sobre la escena del teatro construido al pie de la acrópolis es Arato, hijo de Clinias[46], y después del teatro hay un templo de Dioniso. El dios es de oro y marfil, y junto a él hay unas bacantes de mármol blanco. Dicen que estas mujeres están consagradas a Dioniso y que son enloquecidas por él.

---

[43] Contemporáneo de Aristófanes, algo más joven que él. Sólo tenemos noticias y fragmentos de papiros de sus obras.

[44] II 8, 5; 9, 2; VII, 7, 3; VIII 49, 4-5.

[45] "Goteante".

[46] Político y general local del s. III. El teatro estaba en la parte oriental de la ciudad, en la pendiente de la acrópolis. Cf. para la descripción del teatro G. ROUX, *Pausanias...*, págs. 138-142.

Los sicionios tienen otras imágenes secretas; éstas las llevan una noche cada año al Dionisio desde el llamado Cosmeterio, y las llevan con antorchas encendidas e himnos del lugar.
Va delante el que llaman Baqueo –Androdamante, el hijo de 6
Fliante, lo erigió–, le sigue el llamado Lisio, que el tebano Fanes, por orden de la Pitia, trajo de Tebas. Fanes llegó a Sición cuando Aristómaco, hijo de Cleodeo, interpretó mal el oráculo que le había sido dado, y por ello no consiguió su regreso al Peloponeso[47].

Yendo desde el Dionisio al ágora hay un templo de Ártemis Limnea[48] a la derecha. Que el techo se ha derrumbado es patente a la vista; acerca de la estatua no saben decir si fue llevada a otro lugar o de qué modo fue destruida allí.

Entrando en el ágora hay un santuario de Peito, que ni si- 7
quiera tiene imagen. El culto a Peito está establecido entre ellos por la siguiente razón. Apolo y Ártemis, después de dar muerte a Pitón, fueron a Egialea para purificarse. Como les entró miedo en el lugar que también ahora llaman Fobo[49], se desviaron a Creta junto a Carmánor, mientras que una enfermedad atacó a los habitantes de Egialea, y los adivinos les ordenaron que se propiciasen a Apolo y a Ártemis.

Ellos enviaron, pues, siete muchachos e igual número de 8
muchachas al río Sitas como suplicantes; dicen que los dioses, convencidos por éstos, fueron a la acrópolis de entonces,

---

[47] Cf. Apolodoro, II 8, 7. El oráculo había dicho a los descendientes de Heracles que esperaran a volver al Peloponeso al tercer fruto, que ellos entendieron que quería decir el tercer año, pero que se trataba de la tercera generación. En la tercera generación, cuando Témeno, hijo de Aristómaco, franqueó el golfo de Naupacto, consiguió poner pie en el Peloponeso a la cabeza de los Heraclidas. Por eso Hilo perdió la vida en su tentativa. Después, en la segunda generación, Aristónomo entendió mal el oráculo de la Pitia, que le indicaba la ruta de los estrechos y no la ruta terrestre de Corinto, y por eso también pereció en el curso de la expedición.

[48] "De los pantanos".

[49] "Miedo". Carmánor era un sacerdote mítico de Tarra (Creta). El templo de Peito estaba a la entrada del ágora.

y el lugar a donde por primera vez llegaron es un santuario de Peito.

También ahora se hace algo parecido a esto: en la fiesta de Apolo los muchachos van al Sitas, y dicen que después de llevarse a los dioses al santuario de Peito, los vuelven a llevar de nuevo al santuario de Apolo. El santuario está en el ágora actual, y dicen que fue hecho al comienzo por Preto, pues sus hijas allí se libraron de la locura[50].

9 Dicen también que Meleagro ofrendó en este templo la lanza con la que destruyó al jabalí. Dicen que allí también están ofrendadas las flautas de Marsias, pues cuando le sucedió a Sileno su desgracia[51], el río Marsias las llevó al Meandro, y, reapareciendo en el Asopo, fueron a parar al país de Sición, y fueron entregadas a Apolo por un pastor que las encontró. De estas ofrendas no queda ya nada, pues se quemaron cuando se incendió el templo; pero el templo de mi tiempo y la estatua los ofrendó Pitocles[52].

Ágora de Sición: recinto de los emperadores, casa de Cleón. Tiranos de Sición. Heroon de Arato. Historia de Arato

8 El recinto sagrado cercano al santuario de Peito y consagrado a los emperadores romanos fue un día la casa del tirano Cleón. Clístenes, hijo de Aristónimo, hijo de Mirón, fue tirano cuando todavía los sicionios tenían la ciudad de abajo, pero Cleón lo fue en la ciudad moderna[53]. Delante de esta casa hay

[50] Cf. VIII 18, 4.

[51] Marsias es un sileno al que se le atribuye la invención de la flauta de doble tubo. La diosa Atenea había roto la flauta porque deformaba sus mejillas al tocarla, amenazando con los castigos más terribles al que la recogiese. Marsias la recogió, y el castigo la fue infligido por Apolo al ser desafiado por Marsias a producir con su lira música comparable a la de su flauta. Lo desolló y lo transformó en río.

[52] Tal vez el escultor citado por PLINIO, *Hist. Nat.* XXXIV 52.

[53] Clístenes fue el tirano de Sición más famoso (650-600). Cleón fue un dictador del s. III, ya en la ciudad moderna. Estuvo protegido por Antígono Gonatas (cf. H. BERVE, *Die Tyrannis bei den Griechen,* Munich, 1967, págs. 709-710).

un heroon de Arato[54], que realizó las acciones más importantes de los griegos de mi época. Su historia es como sigue.

Después de la tiranía de Cleón a muchos de la clase gobernante les entró un deseo tan irreprimible de la tiranía que dos, Eutidemo y Timoclidas, fueron tiranos al mismo tiempo. A éstos los expulsó el pueblo, que había tomado por jefe a Clinias, padre de Arato, y no muchos años después fue tirano Abántidas. Antes le había sorprendido la muerte a Clinias; Abántidas exilió a Arato o el propio Arato se marchó voluntariamente. A Abántidas le mataron unos hombres del país, e inmediatamente se convirtió en tirano Páseas, su padre. Nicocles dio muerte a éste y él mismo fue tirano. Contra este Nicocles fue Arato con exiliados sicionios y mercenarios argivos, y pasando inadvertido a algunos guardianes en la obscuridad –pues hizo el ataque de noche– y forzando a otros, se metió dentro de la muralla; y, como ya se hacía de día, llevando consigo al pueblo se dirigió a prisa a la casa del tirano. La tomó sin dificultad, pero el propio Nicocles escapó sin ser visto.

2 (beside "Después de la tiranía…"); 3 (beside "inmediatamente se convirtió…")

Arato restituyó a los sicionios la democracia después de reconciliar a los exiliados, devolviéndoles las casas y todas las demás propiedades que habían sido vendidas, y a los que las habían comprado él mismo les pagó el precio.

Como todos los griegos tenían miedo a los macedonios y a Antígono el tutor de Filipo, hijo de Demetrio, él introdujo a los sicionios, que eran dorios, en la Liga Aquea. En seguida fue elegido estratego por los aqueos, y llevándolos contra los locrios de Anfisa y contra el país de los etolios, que eran sus enemigos, lo devastó. 4

Antígono dominaba Corinto y había en ella una guarnición de macedonios, pero asustó a los macedonios por lo re-

---

[54] Allí recibía Arato los honores debidos a los héroes fundadores y salvadores. En su honor se celebraban dos sacrificios anuales, uno por el aniversario de su nacimiento y otro por la liberación de Sición (cf. PLUTARCO, *Vida de Arato* 53, y POLIBIO, VIII 14, 28).

pentino de su ataque y los venció en batalla, matando, entre otros, a Perseo, jefe de la guarnición, que había estudiado filosofía con Zenón, hijo de Mnáseas.

5 Cuando Arato liberó Corinto se unieron a la Liga los epidaurios y los trecenios que viven en la Acte de la Argólide y los megarenses de fuera del Istmo. También Ptolomeo hizo una alianza con los aqueos.

Los lacedemonios y el rey Agis, hijo de Eudámidas, se apoderaron por sorpresa de Pelene en un ataque repentino, pero al trabar batalla con Arato y su ejército fueron vencidos y, después de dejar Pelene, regresaron a casa en virtud de un pacto.

6 Arato, como sus asuntos en el Peloponeso marchaban bien, consideró intolerable permitir que el Pireo, Muniquia e incluso Salamina y Sunio estuvieran bajo el poder de los macedonios, y –como no esperaba conquistarlos por la fuerza– persuadió a Diógenes, el jefe de la guarnición, para que le cediera los lugares por ciento cincuenta talentos y él mismo ayudó con la sexta parte del dinero a los atenienses.

Convenció también a Aristómaco, tirano de Argos, a que restituyese a los argivos la democracia y formase parte de la Liga Aquea, y se apoderó de Mantinea, que estaba en manos de los lacedemonios.

Pero no todo se cumple para el hombre según su voluntad, pues Arato se vio obligado a aliarse con Antígono y los macedonios. Sucedió así.

Historia de Arato. Ágora de Sición: altar de Posidón, imágenes, buleuterio, pórtico de Clístenes, santuario de Apolo Licio

9 Cleómenes, hijo de Leónidas, hijo de Cleónimo, cuando heredó el reino en Esparta, empezó a imitar a Pausanias en desear la tiranía y en no estar satisfecho con las leyes establecidas. Pero como él era más ardiente que Pausanias y no tenía mucho apego a la vida, rápidamente llevó a cabo todo con temple y audacia, y envenenando al rey de la otra casa, Euridámidas, todavía un niño, por medio de

los éforos hizo pasar el poder a su hermano Epiclidas, y disolviendo el poder de la Gerusía estableció en su lugar patrónomos de nombre[54bis]. Ambicionando entonces cosas más importantes y el mando de los griegos atacó a los aqueos primero, esperando tenerlos como aliados si los vencía, y sobre todo no queriendo que fuesen un obstáculo a sus acciones.

Trabó batalla con ellos en Dime, la de más allá de Patras, 2
siendo también entonces jefe de los aqueos Arato, y venció en batalla. Esto obligó a Arato, que temía por los aqueos y la propia Sición, a atraerse a Antígono.

Como Cleómenes había transgredido la paz que había concertado con Antígono y, además de otras violaciones flagrantes del tratado, había devastado Megalópolis, Antígono pasó al Peloponeso por este motivo y los aqueos libraron batalla con Cleómenes en los alrededores de Selasia. Los aqueos vencieron y Selasia fue esclavizada, y la propia Lacedemonia fue tomada. Antígono y los aqueos devolvieron a los lacedemonios la constitución patria.

De los hijos de Leónidas, Epiclidas murió en la batalla, y 3
Cleómenes, que huyó a Egipto y que gozó de los más altos honores con Ptolomeo, fue encarcelado, porque era convicto de que había organizado una conspiración de egipcios contra el rey. Huyó de la cárcel y provocó la revuelta de los alejandrinos; y finalmente, cuando fue cogido, se suicidó.

Los lacedemonios, contentos por haberse librado de Cleómenes, ya no quisieron tener reyes, pero, por lo demás, aquella constitución permanece hasta hoy. De este modo Antígono se mantuvo amigo de Arato considerándolo benefactor y colaborador suyo en acciones brillantes. Pero cuando Filipo he- 4
redó el reino –como Arato no aprobaba que se comportase muchas veces violentamente con sus súbditos, e incluso trataba de refrenar sus arrebatos–, por este motivo mató a Arato, dán-

---

[54bis] Los patrónomos fueron magistrados que, de hecho, sustituyeron a los éforos. Su nombre significa "que ejerce la autoridad paterna".

dole una pócima sin que él lo sospechara. Desde Egio –allí le sorprendió el destino– lo llevaron a Sición y lo enterraron, y el heroon se llama todavía de Arato.

Filipo se comportó de manera semejante con Euriclides y Mición, atenienses[55]: a éstos, que eran oradores y no sin cré-
5 dito entre el pueblo, los mató con veneno. Pero la pócima asesina iba a ser también una desgracia para el propio Filipo, pues a su hijo Demetrio lo mató Perseo, su hijo más joven, con una pócima, y con ello fue la causa de que su padre, descorazonado, muriera. He puesto de manifiesto estos hechos con la mente vuelta a lo que Hesíodo escribió con ayuda del dios, que el que maquina injusticias contra otros las vuelve en primer lugar contra sí mismo[56].

6 Después del heroon de Arato hay un altar de Posidón Istmio, y hay un Zeus Miliquio y una Ártemis llamada Patroa, hechas sin ningún arte; el Miliquio es parecido a una pirámide y la Ártemis a una columna. Allí hay un buleuterio y un pórtico llamado de Clístenes por el que lo construyó; Clístenes lo construyó con los despojos de la guerra que hizo junto a los anfictiones contra Cirra. En el ágora, al aire libre hay un Zeus de bronce[57], obra de Lisipo, y junto a él una Ártemis dorada.

7 Cerca está un santuario de Apolo Licio[58], derrumbado ya y que no vale la pena ver en absoluto. Como los lobos iban frecuentemente contra los rebaños de modo que no les quedaba ya ningún beneficio de ellos, la divinidad, señalando un cierto

[55] Estos dos hermanos fueron políticos de Atenas a finales del s. III (W. S. FERGUSON, *Hellenistic Athens*, Londres, 1911, págs. 237-277).

[56] *Trabajos y Días* 265-266.

[57] Tal vez el Zeus desnudo con un rayo y un cetro que aparece en las monedas de Sición en la época de Caracalla y Geta. Sobre el pórtico y el buleuterio, así como sobre el parecido del Miliquio con una pirámide y de la Ártemis con una columna, cf. G. ROUX, *Pausanias...*, págs. 146-149. Miliquio significa "Benigno" y Patroa "Ancestral".

[58] "De los lobos".

lugar donde había un leño seco, les ordenó por un oráculo que la corteza de este leño mezclada con carne fuera echada a las fieras, y tan pronto como probaron la corteza las mató; aquel leño está en el santuario de Licio; pero qué clase de árbol era ni siquiera los guías sicionios lo saben. Inmediatamente después de este santuario hay una serie de estatuas de bronce.

Dicen que ellas son las hijas de Preto, pero la inscripción se 8
refiere a otras mujeres[59]. Allí hay un Heracles de bronce; lo hizo Lisipo de Sición. Cerca está Hermes Agoreo.

Gimnasio y santuario de Heracles. Santuario de Asclepio e imágenes. Santuario de Afrodita e imágenes. La planta paidéros. Santuario de Ártemis Ferea. Gimnasio de Clinias

En el gimnasio, que no está lejos 10
del ágora, está ofrendado un Heracles de mármol, obra de Escopas. Hay también en otro lugar un santuario de Heracles; a todo el recinto de allí lo llaman Pedice, y en medio del recinto está el santuario y en él una xóana antigua, obra de Láfaes de Fliunte[60]. En los sacrificios acostumbran a hacer el siguiente rito. Dicen que Festo, cuando llegó a Sición, encontró que hacían sacrificios a Heracles como a un héroe, pero no quiso Festo hacer ningún rito de este tipo, sino ofrecerle sacrificios como a un dios; y ahora todavía los sicionios matan un cordero y, quemando sus muslos en el altar, comen una parte como si fuera de una víctima consagrada, mientras la otra parte de las carnes la ofrecen en sacrificio como si fuera un héroe. Al primer día de la fiesta que celebran en honor de Heracles le dan el nombre de ***, al segundo, Heraclea.

Desde allí hay un camino hasta un santuario de Asclepio. 2
Entrando en el recinto, a la izquierda hay un edificio doble. En la primera parte está Hipno, del que no queda nada excepto la

[59] De acuerdo con la costumbre de cambiar el nombre a las antiguas estatuas e incluso retocarlas para hacer retratos. Agoreo, epíteto de Hermes, significa "Protector del ágora".

[60] No se conoce nada acerca de Láfaes, excepto lo que se dice aquí y en VII 26, 6. Sobre el gimnasio, cf. G. Roux, *Pausanias...*, págs. 149-152.

cabeza. La de dentro está consagrada a Apolo Carneo, y no es posible entrar en ella excepto a los sacerdotes. En el pórtico está el esqueleto de una enorme ballena, y después de él una imagen de Oniro e Hipno, llamado Epidotes, haciendo dormir a un león. Entrando en el Asclepieo, a uno y otro lado de la entrada está una estatua de Pan sentado y otra de Ártemis en pie.

3 Dentro está el dios sin barba, de oro y marfil; obra de Cálamis, tiene un cetro y en la otra mano una piña de pino manso. Dicen que el dios les fue llevado de Epidauro sobre un carro de mulas, parecido a una serpiente, por Nicágora[61] de Sición, madre de Agasicles y esposa de Equétimo. Allí hay imágenes pequeñas colgadas del techo. Dicen que la que está sobre la serpiente es Aristodama, la madre de Arato, y creen que Arato es hijo de Asclepio.

4 Éstas son las cosas dignas de recordar que presentaba este recinto *** y allí hay otro santuario de Afrodita; en él está en primer lugar una imagen de Antíope; pues dicen que sus hijos eran de Sición y que a través de éstos la propia Antíope está emparentada con ellos. Después de éste está ya el santuario de Afrodita. En él entra una mujer guardiana del templo, para la que ya no es lícito tener relaciones con varón, y una doncella que tiene un sacerdocio anual; a la doncella la llaman lutrófora[62]. A todos los demás les está permitido ver desde la entrada a la diosa y dirigirle súplicas desde allí.

5 La estatua sedente la hizo Cánaco de Sición[63], el que hizo también el Apolo de Dídima de los milesios y el Ismenio de los

[61] Probablemente real, pero nada se sabe de ella. Parece que, como en Epidauro y Corinto, Asclepio se apropió de un culto arcaico de Apolo Carneo. Si el Asclepieo de Sición procede del de Epidauro, es muy verosímil una fecha de finales del s. v o principios del IV. En este caso, la estatua crisoelefantina sería obra no del gran Cálamis, sino de un homónimo mas reciente. También concordaría mejor con esta fecha la estatua de Asclepio imberbe. Cf. G. Roux, *Pausanias...*, pág. 15.

[62] "La que lleva el agua para el baño".

[63] Cánaco era un escultor de mediados del s. v, y ninguno de sus trabajos se conserva.

tebanos. Está trabajada en oro y marfil, lleva un gorro sagrado en la cabeza y tiene una adormidera en una mano y un manzana en la otra[64]. Sacrifican los muslos de las víctimas, excepto de los cerdos, y queman lo demás con madera de enebro, y juntamente con los muslos quemados consagran hojas de *paidérōs*[65].

El *paidérōs* es una hierba que está en la parte al aire libre 6
del recinto, y no crece en ninguna otra parte de la tierra, ni de otro país ni de Sición. Sus hojas son más pequeñas que las de la encina de cáscara, mayores que las de la encina, y su forma es como la del roble. Una parte es negra y la otra blanca. Podrías comparar su color sobre todo con las hojas del álamo blanco.

Subiendo desde aquí al gimnasio hay a la derecha un san- 7
tuario de Ártemis Ferea[66]; dicen que la xóana fue traída de Feras. Este gimnasio se lo construyó Clinias para los sicionios, y allí todavía instruyen a los efebos[67]. Hay también una Ártemis de mármol blanco, trabajada sólo hasta la cintura, y un Heracles semejante en su parte inferior a los hermas cuadrados.

---

64 Esta Afrodita de Sición, honrada según ritos en parte secretos, es aquí una divinidad próxima a Deméter, pues Sición fue una vez llamada Mecone, y hay una historia de que fue en Mecone donde Deméter inventió la adormidera *mēkón* (*Etymologicum Magnum*, s. v. *Mēkṓne*). El *polos* que llevaba en la cabeza era un gorro sagrado ceremonial.

65 Aunque posiblemente se trate de una planta semimítica, por su descripción y los paralelos existentes puede tratarse del perifollo (*Anthriscus cerefolium Hoffm.*): cf. J. André, *Les noms des plantes dans la Rome antique*, París, 1985, pág. 185; P. Font Quer, *Plantas medicinales, El Dioscórides renovado*, Barcelona, 1981, pág. 481. Por otro lado, *phēgós* es una especie de roble rojo llamado "encina de cáscara" (*quercus aegilops* L.); *drûs* es el roble en general (género *quercus*); y *prînos* la encina (*Quercus ilex* L.).

66 Era también venerada en Argos y Sición (II 23, 5). Monedas de Sición representan a una Ártemis con una túnica larga y antorchas, probablemente la Ártemis de Feras.

67 Los efebos son jóvenes que reciben instrucción militar.

Puerta sagrada y templo de Atenea. Tumba de Epopeo. Los dioses Apotropaicos. Santuarios de Apolo, Ártemis y Hera. Camino de Sición a Fliunte: santuario de Deméter. Camino de Sición a Titane: Euménides. Asclepieo de Titane e imágenes. Santuario de Atenea en Titane

11 Volviendo desde allí hacia la puerta llamada Sagrada, no lejos de ésta hay un templo de Atenea, que en otro tiempo ofrendó Epopeo y que sobrepasó a los de su época en tamaño y ornamentación. Con el tiempo iba también a borrarse el recuerdo de esto: un dios lo quemó con rayos, y el altar que no destruyó perdura todavía hasta ahora como Epopeo lo construyó. Delante del altar se levanta el sepulcro en forma de túmulo de Epopeo, y cerca de la tumba están los dioses Apotropaicos[68]. Ante éstos realizan los griegos todos los ritos que acostumbran a hacer para evitar los males. Dicen que Epopeo construyó el santuario cercano de Ártemis y Apolo, y que el de Hera, detrás de éste, lo hizo Adrasto. En ninguno de ellos quedan imágenes. Detrás del Hereo construyó dos altares, uno a Pan y otro a Helio, de mármol blanco.

2 Bajando hacia la llanura hay un santuario de Deméter; dicen que lo erigió Plemneo en agradecimiento a la diosa por criar a su hijo. Un poco más allá del santuario de Hera que fundó Adrasto está el templo de Apolo Carneo. Sólo están en pie en él columnas, y ya no encontrarás ni paredes ni techo allí ni en el de Hera Prodomia. Éste lo erigió Falces, hijo de Témeno, porque decía que Hera había sido su guía en el camino a Sición.

3 Yendo desde Sición por el camino que va derecho a Fliunte, y desviándose a la izquierda del camino unos diez estadios, hay un bosque sagrado llamado Pirea[69], y en él un santuario de Deméter Prostasia y de Core. Allí los hombres celebran una

---

[68] "Los que apartan los males".

[69] El nombre de Pirea debe de estar en conexión con *pyrós* "trigo" y con el hecho de que Deméter lo conceda. El sobrenombre Prostasia significa "Protectora".

fiesta entre ellos, y dejan el llamado Ninfón para que las mujeres celebren su fiesta; en el Ninfón hay imágenes de Dioniso, de Deméter y de Core con sus rostros visibles.

El camino hasta Titane es de sesenta estadios, y es impracticable para los carruajes a causa de su estrechez.

Avanzando veinte estadios, me parece, y cruzando el Aso- 4
po, a la izquierda hay un bosque sagrado de encinas y un templo de las diosas que los atenienses llaman Venerables y los sicionios Euménides. Cada año celebran una fiesta de un día en su honor sacrificando ovejas preñadas y acostumbran a utilizar una libación de leche y miel y flores en lugar de coronas. Algo parecido hacen sobre el altar de las Moiras, que está en el bosque sagrado al aire libre.

Volviendo al camino y cruzando de nuevo el Asopo se lle- 5
ga a la cima de un monte, donde dicen los del lugar que habitó Titán, que es hermano de Helio, y por él se llama Titane este lugar. En mi opinión, Titán fue hábil en observar las estaciones del año y los tiempos en los que el sol hace crecer las semillas y madurar los frutos de los árboles, y por esto fue considerado hermano de Helio.

Más tarde, cuando Alexánor, hijo de Macaón, hijo de Asclepio [70], llegó a la región de Sición, construyó en Titane el Asclepieo.

A su alrededor viven sobre todo servidores del dios, y den- 6
tro del recinto hay antiguos cipreses. No es posible saber de qué clase de madera o metal es la imagen ni saben quién la hizo, excepto que se la atribuyen al propio Alexánor. Se ve solamente el rostro de la imagen y la punta de las manos y de los pies, pues la cubre una túnica de lana blanca y un manto. Hay también una imagen igual de Higiea; y no puedes verla

[70] Macaón es hijo de Asclepio y hermano de Podalirio. En Troya se consagró a la medicina, arte que había heredado de su padre. Usualmente recibía culto con su hijo Alexánor. Titane estaba probablemente en el pueblo de Voivonda.

tampoco fácilmente, de tal manera la envuelven cabelleras de mujeres que han sido cortadas en honor de la diosa y cintas de vestidos de Babilonia[71]. Quien quiere hacer propicio allí a uno de los dos recibe la misma indicación: venerar la imagen que llaman Higiea[72].

7 A Alexánor y a Evamerión –ellos tienen también imágenes– les hacen sacrificios, a uno como a un héroe después de ponerse el sol, a Evamerión le ofrecen sacrificios como a un dios. Si es correcta mi suposición, a este Evamerión los de Pérgamo lo llaman Telesforo, de acuerdo con un oráculo, y los de Epidauro, Ácesis. También de Corónide[73] hay una xóana que no está fija en ningún lugar del templo; pero cuando son sacrificados al dios un toro, un cordero y un cerdo, trasladan a la Corónide a un santuario de Atenea y allí le rinden culto. Todas las partes de las víctimas las ofrecen en sacrificio, pues no se contentan con cortarles los muslos, y las queman en el suelo, excepto los pájaros, que queman sobre el altar.

8 En los frontones está Heracles y en sus extremos hay Nikes. En el pórtico hay imágenes de Dioniso y de Hécate, Afrodita, la Madre de los dioses y Tique; éstos son xóanas, pero Asclepio, de sobrenombre Gortinio, es de mármol. Adonde están las serpientes sagradas no quieren entrar por temor: les ponen el alimento delante de la entrada y ya no se preocupan más de ellas. Dentro del recinto hay un hombre de bronce: Graniano de Sición, que obtuvo dos victorias en Olimpia en el pentatlon y una tercera en el estadio, y otras dos en la carrera doble, una sin armas y otra con el escudo.

---

71 Estas ofrendas de cabellos han sido testimoniadas en inscripciones del Asclepieo de Paros (*IG* XII 5, 173, III-V). Los vestidos de Babilonia eran muy lujosos. Sobre ellos cf. PLINIO, *Hist. Nat.* VIII 196.

72 Preferimos aquí la conjetura de SYLBURG ὃ en lugar de ᾧ del texto de ROCHA-PEREIRA, por razones sintácticas.

73 Corónide era la madre de Asclepio.

Altar de los Vientos y sacrificios. Camino de Sición al mar: templo. Desde el puerto de Sición al de Pelene. Los ríos Helisonte y Sitas. Historia de Fliunte: Arante, Asopo, Fliante

En Titane, hay también un santuario de Atenea, al que llevan a la Corónide; en él hay una antigua xóana de Atenea, y se dice que también ésta fue herida por el rayo. Bajando desde esta colina –el santuario está construido en una colina– hay un altar de los Vientos, sobre el que el sacerdote hace sacrificios a los vientos una noche cada año. Realiza también otros ritos secretos en cuatro hoyos, para domesticar la violencia de los vientos, y canta los encantamientos de Medea, según dicen. 12

Después de llegar a Sición desde Titane y bajando al mar, 2
a la izquierda del camino hay un templo de Hera que no tiene ya imagen ni techo. Dicen que el que lo ofrendó fue Preto, hijo de Abante. Bajando al puerto llamado de los sicionios y volviendo hacia Aristonautas, el puerto de Pelene, un poco más arriba del camino a la izquierda hay un santuario de Posidón. Avanzando por el camino está el río llamado Helisonte y después de él el Sitas, que desemboca en el mar.

La región de Fliunte es vecina de la tierra de Sición. La 3
ciudad dista unos cuarenta estadios de Titane, pero a ella hay un camino directo desde Sición. Que los fliasios no están emparentados con los arcadios lo muestra el pasaje referente a la lista de los arcadios del poema de Homero[74], puesto que éstos no fueron incluidos con los arcadios; y que al principio fueron argivos y más tarde se hicieron dorios, después del regreso de los Heraclidas al Peloponeso, aparecerá cuando avance mi relato. Sabiendo que la mayor parte de las tradiciones de los fliasios son contradictorias, utilizaré sólo aquellos puntos en los que hay consenso general.

---

[74] *Ilíada* 603-604. Los escasos restos de la ciudad de Fliunte están al N.O. de la localidad de H. Georgios.

4 Dicen que en esta tierra vivió primeramente Arante, un autóctono; fundó una ciudad en torno a esta colina, que se llama Arantino todavía en nuestro tiempo y que no dista mucho de la otra colina, en la que están la acrópolis de Fliunte y el santuario de Hebe. Allí fundó una ciudad, y por él antiguamente la región y la ciudad se llaman Arantia. Bajo su reinado, Asopo, del que se dice que era hijo de Celusa y de Posidón, descubrió el agua del río que los habitantes de ahora llaman Asopo por el que lo descubrió. El sepulcro de Arante está en el lugar de Céleas, donde dicen que también está enterrado Disaules, un eleusinio.

5 De Arante nació Áoris y una hija, Aretirea. Los de Fliunte dicen que éstos eran expertos en la caza y valientes en la guerra. Aretirea murió antes, y Áoris, en recuerdo de su hermana, cambió el nombre de la región en Aretirea; y por esto Homero, al enumerar a los vasallos de Agamenón, escribió este verso:

Habitaban Orneas y la agradable Aretirea[75].

Creo que las tumbas de los hijos de Arante no están en otra parte del país, sino en la colina Arantina; encima tienen unas columnas muy visibles, y, antes de los misterios que celebran en honor de Deméter, invocan a Arante y a sus hijos para las libaciones, dirigiendo la mirada a estas tumbas.

6 Respecto a Fliante, que dio este nombre a la tierra, yo al menos no acepto que es hijo de Ciso, hijo de Témeno, según la leyenda de los argivos, pues sé también que es llamado hijo de Dioniso y que se dice que él fue uno de los que navegaron en la Argo. Conmigo están de acuerdo también los versos del poeta rodio:

Vino después de éstos Fliante de Aretirea,
donde vivía rico, por voluntad de Dioniso,
su padre, y tiene su hogar cercano a las fuentes del Asopo[76],

[75] *Ilíada* II 571.

[76] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* 115-117.

según los cuales la madre de Fliante era Aretirea, pero no Ctonofile, que fue su mujer y de la que le nació Androdamante.

Llegada de los dorios. Acrópolis de Fliunte: bosque sagrado de Hebe, de Deméter, templo de Asclepio. Ágora de Fliunte: cabra de oro, tumbas de Aristias y Prátinas. Casa adivinatoria de Anfiarao. Ónfalo. Heracles y Ciato

Con el retorno de los Heraclidas[77] 13
el Peloponeso entero sufrió disturbios con excepción de Arcadia, de modo que muchas de las ciudades recibieron habitantes de raza doria, y todavía más cambios sufrieron sus habitantes. La historia de Fliunte es así. Contra ella hizo una expedición el dorio Régnidas, hijo de Falces, hijo de Témeno, desde Argos y Sicionia. A algunos de los fliasios les pareció bien lo que les ofreció Régnidas: que se quedaran en sus asentamientos y recibieran como rey a Régnidas y a sus
dorios para un nuevo reparto de tierras. Hípaso y los suyos, 2
por otra parte, les exhortaron a defenderse y a no dejar sin lucha en manos de los dorios muchos bienes. Pero como el pueblo fuera de la opinión contraria, Hípaso huyó con los que quisieron a Samos.

De este Hípaso era cuarto descendiente Pitágoras, el que se dice que fue un sabio. Pitágoras era hijo de Mnesarco, hijo de Eufrón, hijo de Hípaso. Esto es lo que los fliasios dicen acerca de sí, y en la mayoría de ello están de acuerdo también los sicionios.

Seguirán ahora las cosas más importantes que se mues- 3
tran. Hay en la acrópolis de Fliunte un bosque sagrado de cipreses y un santuario muy venerado desde antiguo. A la diosa a la que pertenece el santuario los más antiguos fliasios la llaman Ganimeda, los posteriores Hebe. De ella hace también mención Homero en el duelo entre Menelao y Alejandro, diciendo que era escanciadora de los dioses, y de nuevo en la bajada de Odiseo al Hades dice que era mujer de Heracles[78].

---

[77] Cf. II 18, 7 y n. 93.

[78] *Ilíada* IV 2 ss.; *Odisea* II 603.

Olén en el Himno de Hera dice que ésta fue criada por las Horas y que sus hijos fueron Ares y Hebe [79].

4 De todos los honores que recibe la diosa entre los fliasios, el más importante es el relativo a los suplicantes. Efectivamente, han concedido derecho de asilo allí a los suplicantes, y los prisioneros, una vez liberados de esta forma, ofrendan sus grilletes colgándolos en los árboles del bosque sagrado. También celebran una fiesta anual que llaman Cisotomos [80]. No hay ninguna imagen ni guardada en un lugar secreto ni expuesta en un lugar visible –la razón de que obren así es una leyenda sagrada–, si bien al salir a la izquierda hay un templo con una imagen de Hera de mármol pario.

5 En la acrópolis hay también otro recinto sagrado que está consagrado a Deméter, y en él un templo y una estatua de Deméter y de su hija; la de Ártemis –pues hay allí también una imagen de bronce de Ártemis– me pareció que era antigua.

Bajando de la acrópolis hay un templo de Asclepio a la derecha y una estatua que no tiene barba. Debajo de este templo ha sido construido un teatro; no lejos de él hay un santuario de Deméter e imágenes antiguas sedentes.

6 En el ágora está ofrendada una cabra de bronce, en su mayor parte dorada. Entre los fliasios recibe honores por lo que sigue: la constelación que llaman Cabra, cuando aparece, causa continuos daños en las viñas, y para que nada dañino suceda por su causa, honran a la cabra de bronce en el ágora, entre otros modos adornando la estatua con oro.

---

[79] Olén era un poeta mítico asociado con Apolo y vinculado como otros (Orfeo y Museo) a los *Himnos Homéricos*. ESTRABÓN (VIII 6, 24) dice que en Sición y Fliunte era venerada Hebe con el nombre de Día.

[80] El nombre significa "cortadores de hierba". Coronas de hiedra y la cabeza de Hebe aparecen en las monedas de Fliunte. Hebe no tiene estatua, aunque sí Hera, cuyos cultos estaban estrechamente ligados. Así en Micenas (II 17, 5-6), en Mantinea (VIII 9, 3). Según U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Der Glaube der Hellenen* I, Stuttgart-Basilea, 1959³, pág. 239, Hebe es una derivación de Hera Párteno.

Allí hay un sepulcro de Aristias, el hijo de Prátinas. Este Aristias y su padre Prátinas compusieron los dramas satíricos más famosos con excepción de los de Esquilo.

Detrás del ágora hay una casa que los fliasios llaman de la adivinación. En ella estuvo Anfiarao y durmió durante la noche, y entonces por primera vez comenzó a pronunciar oráculos, según dicen los fliasios. Hasta entonces Anfiarao era un hombre corriente, según el relato de aquéllos, y no un adivino. La casa desde entonces ha permanecido cerrada todo el tiempo. No lejos está el llamado Ónfalo, el centro de todo el Peloponeso, si dicen la verdad. Pasado este Ónfalo tienen un antiguo santuario de Dioniso, uno de Apolo y otro de Isis. La imagen de Dioniso es visible a todos y, de la misma manera, también la de Apolo, mientras la de Isis sólo pueden verla los sacerdotes. 7

Los fliasios cuentan también la siguiente historia: Heracles, cuando regresó sano y salvo de Libia trayendo las manzanas llamadas de las Hespérides, vino a Fliunte por un asunto personal, y, mientras estaba viviendo aquí, vino Eneo de Etolia junto a él; se había convertido ya antes en pariente de Heracles, y en aquella ocasión, después de su llegada, invitó a Heracles, o él mismo fue invitado por aquél. Pues bien, como no estuviese satisfecho con la bebida que se le dio, golpeó en la cabeza con uno solo de sus dedos al joven Ciato[81], escanciador de Eneo. Murió en el acto por causa del golpe. Los fliasios tienen una casa en recuerdo suyo. Está construida junto al santuario de Apolo y tiene imágenes hechas de mármol que representan a Ciato tendiendo una copa a Heracles. 8

81 Ciato significa "copa, taza".

14 *Los misterios de Céleas* De la ciudad dista Céleas[82] unos cinco estadios, y allí celebran los misterios en honor de Deméter cada cuatro años y no cada año. El hierofante no es designado de por vida, sino que en cada celebración se elige uno, que toma, si quiere, una esposa. Su costumbre en este aspecto es diferente de la de Eleusis, pero lo relativo a los misterios en sí es una imitación de aquéllos. Los propios fliasios reconocen que imitan las celebraciones de Eleusis.

2 Dicen que Disaules, hermano de Céleo[83], cuando llegó al país estableció los misterios, y fue expulsado de Eleusis por Ión cuando éste, hijo de Juto, fue elegido polemarco por los atenienses en la guerra contra los eleusinios. No estoy de acuerdo con los fliasios en esto, en que uno de los eleusinios vencido en batalla fuera expulsado al exilio, puesto que la guerra terminó en un tratado de paz, antes de que llegaran a una decisión por las armas, y Eumolpo mismo se quedó en Eleusis.

3 Disaules podría haber ido allí por algún otro motivo, y no como dicen los fliasios. Creo que no era pariente de Céleo ni se contaba entre los eleusinios distinguidos, pues Homero no lo hubiera dejado de lado en sus versos. Homero, efectivamente, ha escrito un himno a Deméter; y cuando enumera en él a los instruidos por la diosa en los misterios no conoce a ningún Disaules eleusinio. Sus versos son éstos:

---

[82] Aunque no se sabe la localización exacta de este santuario, W. M. LEAKE, *Travels in the Morea*, 3.ª ed., Londres, 1830, III, pág. 345, y E. CURTIUS, *Peloponnesos*, Gotha, 1852, 2, pág. 475, lo sitúan al S. de Fliunte, en la orilla izquierda del Asopo, pero a una distancia poco superior a los cinco estadios indicados por Pausanias.

[83] Céleo es hijo de Eleusis, autóctono y primer rey de Eleusis. Ciertas tradiciones no presentan a Céleo como rey, sino como un campesino de Eleusis.

Mostró a Triptólemo y a Diocles, domador de caballos,
y al fuerte Eumolpo y a Céleo, jefe de pueblos,
la ejecución de los ritos sagrados, y les enseñó los misterios
[a todos[84].

Pues bien, este Disaules, según dicen los fliasios, fundó 4 allí los misterios y éste fue el que dio el nombre de Céleas al lugar; allí está, como he dicho[85], su sepulcro. Ya antes había sido hecha la tumba de Arante, pues más tarde, según el relato de los fliasios, y no en tiempo del reinado de Arante, llegó Disaules. Los fliasios dicen, en efecto, que Arante fue contemporáneo de Prometeo, hijo de Jápeto, y que era anterior en tres generaciones de hombres a Pelasgo, hijo de Árcade, y a los que se llaman autóctonos en Atenas. En el tejado del llamado Anáctoro dicen que está dedicado el carro de Pélope.

Cleonas: santuario de Atenea y tumba de Éurito y Ctéato. Los dos caminos de Cleonas a Argos. Nemea con el templo de Zeus Nemeo, tumba de Ofeltes, fuente Adrastea. Ruinas de Micenas. Ínaco. Foroneo

Estas cosas son las más dignas de 15 mención de los fliasios. Yendo de Corinto a Argos hay una pequeña ciudad, Cleonas[86]. Dicen que Cleones era un hijo de Pélope, y otros que Cleone era una de las hijas del Asopo que corre junto a Sición; así pues, el nombre le fue puesto a la ciudad por uno de estos dos. Allí hay un santuario de Atenea, y la imagen es obra de Escilis y de Dipeno[87]; pretenden que los dos son discípulos de Dédalo, pero otros afirman que Dédalo tomó

[84] *Himno a Deméter* 475-476.

[85] II 12, 7.

[86] Cleonas ha desaparecido casi por completo (está a unos 13 kms. al S. de Corinto, en el valle de Langopótamos), pero se puede ver todavía un templo helenístico dorio en ruinas, tal vez el de Heracles mencionado por DIODORO, IV 33. Tenía un recinto sagrado que parece que encerraba dos altares paralelos, tal vez un heroon de Eurito y Ctéato, o tal vez dedicado al culto de Heracles. Cf. G. ROUX, *Pausanias...*, págs. 171-172.

[87] Escultores cretenses del s. v a. C. Cf. PLINIO, *Hist. Nat.* XXXVI, 9.

una mujer de Gortina y que Dipeno y Escilis le nacieron de esta mujer. En Cleonas está este santuario y el sepulcro de Éurito y Ctéato[88], pues cuando iban desde Élide como representantes a los Juegos Ístmicos, Heracles los asaeteó allí, acusándoles de haberse opuesto a él cuando luchaba contra Augias.

2 Desde Cleonas hay dos caminos a Argos, uno para hombres expeditos, que es un atajo, y otro por el llamado Treto, estrecho también él por estar rodeado de montañas, pero que es, sin embargo, más apropiado para carruajes. En estos montes todavía se muestra la cueva del león[89] y el lugar de Nemea dista unos quince estadios. En él hay un templo de Zeus Nemeo digno de ver, excepto que el techo se ha caído y no queda ya ninguna imagen. Alrededor del templo hay un bosque sagrado de cipreses, y dicen que Ofeltes, dejado allí por la nodriza en la hierba, fue matado por la serpiente[90].

3 Los argivos hacen sacrificios a Zeus también en Nemea, y eligen un sacerdote de Zeus Nemeo, e incluso organizan un concurso de carreras para hombres armados en los Juegos

---

88 Son los Moliónidas, sobrinos de Augias, que, en la lucha de Heracles contra éste por no haber pagado el trabajo de limpiar los establos, estuvieron al frente de las tropas de Augias, vencieron a Heracles e hirieron mortalmente a Ificles, el hermano de Heracles.

89 Se trata del león de Nemea, que asolaba el país devorando a sus hombres y ganados. Heracles lo ahogó en su cueva, a la que aquí hace referencia Pausanias, y se revistió con su piel. Es uno de sus doce trabajos.

90 Ofeltes era hijo de Licurgo, rey del país, y de Eurídice. A su paso por Nemea, los siete jefes que marchaban contra Tebas pidieron a Hipsípila, la esclava encargada de la custodia de Ofeltes, que les indicase dónde apagar la sed. Para satisfacerlos, Hipsípila dejó por un momento al niño, que un oráculo había ordenado no depositar nunca en el suelo antes de que pudiese andar. Lo dejó junto a la fuente, y la serpiente que la guardaba ahogó a la criatura. Anfiarao interpretó esto como un mal presagio, y de ahí el nombre de Arquémoro ("fuente o principio de desgracia") dado a Ofeltes por los siete, que instituyeron en su honor los Juegos Nemeos. La muerte de Ofeltes es representada a menudo en las monedas de Argos. El templo es un períptero dórico de principios del s. IV.

Nemeos de invierno[91]. Allí está la tumba de Ofeltes, y alrededor de ella una valla de piedra, y altares dentro del recinto sagrado; un montón de tierra es el sepulcro de Licurgo, padre de Ofeltes. A la fuente la llaman Adrastea[92], bien porque la descubrió Adrasto, o por algún otro motivo. Dicen que le dio nombre al país Nemea, también ésta hija de Asopo.

Más arriba de Nemea esta el monte Apesante, donde dicen que Perseo hizo sacrificios por primera vez a Zeus Apesantio.

Después de subir al Treto, y yendo de nuevo por el camino 4
que conduce a Argos, a la izquierda, están las ruinas de Micenas[93]. Que Perseo fue el fundador de Micenas lo saben los griegos. Yo escribiré la causa de la fundación y por qué motivo los argivos después expulsaron a los micénicos. En la ahora llamada Argólide la tradición más antigua es que, cuando era rey Ínaco, puso el nombre al río por él e hizo sacrificios a Hera.

Se cuenta también esta leyenda: que Foroneo fue el pri- 5
mer habitante de esta tierra y que Ínaco, que no era un hombre, sino un río, era el padre de Foroneo. Éste fue juez entre Posidón y Hera acerca del país, y con él Cefiso, Asterión y el río Ínaco; y como dictaminaron que la tierra era de Hera, Posidón hizo desaparecer el agua y, por esto, ni el río Ínaco ni ninguno de los otros ríos citados proporcionan agua, a no ser que el

---

91 Los Juegos Nemeos de invierno que se celebran en Argos son citados únicamente en este pasaje de Pausanias y en VI 16, 4. En Argos existía un santuario de Zeus Nemeo.

92 Desde M. Leake, *Travels... III*, pág. 330, se identifica con la fuente que hay en el camino de Nemea a Cleonas, no lejos del sitio del teatro, al S. del santuario (cf. Frazer, III, pág. 94).

93 Micenas, excavada primeramente por H. Schliemann, ha dado abundantísimos y riquísimos restos arqueológicos del periodo micénico. Debió de ser un importante sitio, si no el más importante centro de poder de este periodo. Agamenón es el rey de Micenas y jefe del resto de los reyes griegos que hicieron la expedición contra Troya.

dios haya hecho llover. Sus cauces están secos en verano, excepto los de Lerna.

Foroneo, hijo de Ínaco, reunió por primera vez en una comunidad a los habitantes, que hasta entonces vivían diseminados y cada uno por su lado; y el lugar en el que se reunieron por primera vez fue llamado ciudadela Forónico.

16 *Lista de los primeros reyes de Argos. Perseo. Origen de la ciudad de Micenas y su nombre. Destrucción de Micenas. Ruinas de Micenas. Tumbas de Atreo y Agamenón y los que fueron asesinados con él*

Argo, nieto por parte de madre de Foroneo, que reinó después de éste, dio su nombre al país. De Argo nacieron Píraso y Forbante, de Forbante, Tríopas, y de Tríopas, Yaso y Agénor. Io[94], hija de Yaso, bien en la forma que narra Heródoto[95], bien en la forma que dicen los griegos, fue a Egipto; Crotopo, el hijo de Agénor, obtuvo el poder después de Yaso, y de Crotopo nació Esténelas, y Dánao vino de Egipto contra Gelánor, hijo de Esténelas, y quitó el reino a los descendientes de Agénor. Los sucesos posteriores todos igualmente los conocen: el crimen de las hijas de Dánao contra sus primos y cómo a la muerte de Dánao obtuvo el poder Linceo[96].

2 Los hijos de Abante, hijo de Linceo, se repartieron el reino, y Acrisio se quedo allí en Argos, Preto obtuvo el Hereo, Midea y Tirinte y la región costera argiva. Todavía hoy quedan rastros de la vivienda de Preto en Tirinte.

---

[94] Es la sacerdotisa que fue amada por Zeus, y, debido a los celos de Hera, transformada en una ternera, que, atormentada por un tábano enviado por Hera, se lanzó a través de Grecia, marchó a Asia, y llegó a Egipto, donde fue bien acogida y dio a luz un hijo de Zeus: Épafo, que debía dar origen a una numerosa raza, a la que pertenecen las Danaides.

[95] HERÓDOTO, I 1-2 y 5.

[96] Las cincuenta hijas de Dánao se casaron con los cincuenta hijos de Egipto, y por orden de su padre los mataron en su noche de bodas, con la excepción de Linceo, al que perdonó su esposa Hipermestra, tema de la *Las Danaides* de Esquilo.

Algún tiempo después, enterado Acrisio de que Perseo no sólo vivía, sino que realizaba grandes hechos, se retiró a Larisa junto al Peneo[97]. Pero Perseo –ya que quería a toda costa ver al padre de su madre y congraciarse con él con buenas palabras y obras– fue a visitarlo a Larisa, y como estaba en la flor de la edad y contento con su invento del disco, hacía exhibiciones ante todos, y Acrisio, de acuerdo con su destino, fue a caer sin darse cuenta bajo el golpe del disco. La predicción del 3
dios a Acrisio se cumplió y no evitaron su destino las precauciones contra su hija y su nieto. Cuando Perseo regresó de Argos –se avergonzaba de los rumores del homicidio– convenció a Megapentes, hijo de Preto, para que le cambiase el reino, y tomando el de aquél fundó Micenas. La contera de la espada[98] se le cayó allí, y consideró esto como un signo para fundar una ciudad. He oído también que, teniendo sed, se le ocurrió arrancar un hongo de la tierra, y habiendo bebido el agua que brotó, complacido, le puso el nombre de Micenas al lugar.
Homero en la Odisea cita en un verso a una mujer Micene: 4

Tiro, Alcmena, y Micene, la de hermosa corona[99].

Que ésta es hija de Ínaco y mujer de Aréstor lo dice el poema que los griegos llaman Grandes Eeas[100] y dicen que por ella tomó su nombre la ciudad. La tradición que atribuyen a

---

97 En Tesalia. El oráculo le había predicho a Acrisio que su hija daría a luz un hijo y que éste le mataría. Para impedir el cumplimiento del oráculo, Acrisio mandó construir una cámara subterránea de bronce, en la que encerró a Dánae, que fue seducida por Preto o por Zeus. Acrisio encerró a su hija y al recién nacido en un cofre y los tiró al mar. El niño es Perseo, recogido por Dictis en la playa de Sérifos.

98 *Mýkēs* significa "hongo" y también "contera de la espada". De ahí las dos explicaciones de Pausanias para el nombre de la ciudad, que con toda probabilidad ès un topónimo pregriego y no tiene nada que ver con el término griego.

99 *Odisea* II 120.

100 Fr. 246 de MERKELBACH-WEST.

Acusilao[101] de que Miceneo es hijo de Espartón y Espartón de Foroneo no podría yo aceptarla, porque ni siquiera la aceptan los propios lacedemonios. Los lacedemonios tienen una estatua de una mujer, Esparta, en Amiclas, pero se asombrarían muchísimo al oír hablar de un Espartón hijo de Foroneo.

5 Los argivos destruyeron Micenas por envidia: en efecto, mientras los argivos se mantuvieron inactivos frente al ataque de los medos, los micénicos enviaron a las Termópilas a ochenta hombres, que participaron en la hazaña con los lacedemonios. Este deseo de gloria irritó a los argivos y trajo la ruina sobre los micénicos.

Sin embargo, quedan todavía partes de la muralla y la puerta sobre la que están unos leones[102]. Dicen que ésta es obra de los Cíclopes, que construyeron la muralla de Tirinte para Preto.

6 Entre las ruinas de Micenas hay una fuente llamada Persea y cámaras subterráneas de Atreo y sus hijos, donde estaban sus tesoros. Hay una tumba de Atreo y están las tumbas de todos a los que, cuando regresaron de Ilión, dio muerte Egisto después de ofrecerles un banquete. Los lacedemonios que viven en Amiclas se disputan la sepultura de Casandra. Hay otra de Agamenón, otra de Eurimedonte, el auriga, una única de
7 Teledamo y de Pélope –dicen que éstos fueron gemelos de Casandra y, siendo todavía niños, Egisto los mató junto con sus padres–, pero no está la de Electra, pues Orestes la casó con Pílades. Helánico[103] también escribió que Pílades tuvo dos hijos de Electra: Medonte y Estrofio.

---

[101] *FGrHist* 2 F 24. Acusilao de Argos fue un logógrafo que puso en prosa poemas épicos y escribió genealogías humanas y divinas.

[102] Es la famosa "Puerta de los Leones", así llamada a causa del relieve triangular que la adorna. Encima del dintel horizontal, un gran relieve monolítico representa dos leones afrontados cuyas cabezas se han perdido, a ambos lados de un pilar exactamente igual a los hallados en el palacio de Cnoso.

[103] *FGrHist* 4 F 155.

Clitemnestra y Egisto recibieron sepultura un poco más lejos de la muralla; fueron considerados indignos de ser enterrados dentro, donde yacía el propio Agamenón y los que fueron asesinados con él[104].

Alrededores del Hereo de Micenas. Templo, imágenes y exvotos del Hereo. La sacerdotisa Criseida

A la izquierda de Micenas, a una distancia de quince estadios, está el Hereo[105], y cerca del camino corre el agua llamada Eleuteria. Las encargadas del santuario la utilizan para las purificaciones y para los sacrificios secretos. El propio santuario está en la parte baja de Eubea. A este monte lo llaman Eubea porque dicen que el río Asterión tuvo tres hijas, Eubea, Prosimna y Acrea, y que ellas fueron las nodrizas de Hera. 17

De Acrea recibe nombre el monte que está enfrente del Hereo, de Eubea la zona que está en torno al santuario, y de Prosimna la comarca debajo del Hereo. Este Asterión, que corre por encima del Hereo, cayendo en una sima desaparece. Allí nace una hierba en sus orillas, a la que también llaman asterión[106]. Ésta también la llevan a Hera y con sus hojas trenzan coronas. 2

Dicen que Eupólemo, un argivo, fue el arquitecto del templo, y las esculturas que están esculpidas encima de las columnas se refieren unas al nacimiento de Zeus y la batalla entre los dioses y los gigantes, y otras a la guerra contra Troya y 3

---

[104] La lectura atenta a 16, 7 de PAUSANIAS, con la expresión *entòs toû teíchous*, condujo a H. Schliemann a las excavaciones en este lugar (cf. CH. HABICHT, *Pausanias' Guide to Ancient Greece*, Berkeley, 1985, págs. 29-30). En unas tumbas que descubrió creyó reconocer las de Agamenón y otros miembros de la familia de los Atridas. Estaban llenas de joyas y oro. Las caras de los cadáveres aparecieron tapadas con máscaras de oro, y junto a ellas había abundantes diademas, vasos, anillos de oro, etc.

[105] Al S.E. de Micenas. Sólo quedan ruinas y cimientos. La fuente, cuyo nombres significa "de la liberación", está al N.O. del Hereo. Se conservan algunas esculturas del santuario en el Museo Nacional de Atenas.

[106] El asterión puede ser el *marrubium vulgare*, nuestro marrubio castellano. Cf. J. ANDRÉ, *Notes de lexicographie botanique grecque*, París, 1958, pág. 20.

la toma de Ilión. Delante de la entrada hay estatuas de mujeres que han sido sacerdotisas de Hera, y de otros héroes, entre ellos Orestes. La que tenía una inscripción que reza que es del emperador Augusto dicen que realmente era de Orestes. En el pronao del templo están imágenes antiguas de las Cárites, y a la derecha un lecho de Hera y una ofrenda votiva, un escudo que Menelao en otro tiempo le arrebató a Euforbo en Ilión [107].

4 La imagen de Hera está sentada en un trono, es de gran tamaño, de oro y marfil, y obra de Policleto [108]; encima tiene una corona con las Cárites y las Horas labradas, y en una mano lleva una granada y en la otra un cetro. Voy a dejar de lado lo relativo a la granada –pues es una historia de la que no se puede hablar–. En cuanto al cuco que está sentado en el cetro, lo explican diciendo que Zeus, estando enamorado de Hera cuando era virgen, se transformó en este pájaro, y que ella lo cazó como juguete. Esta leyenda y todas las cosas semejantes que se dicen acerca de los dioses las refiero aunque no las acepto, pero, sin embargo, las escribo.

5 Se dice que la imagen que está junto a Hera es Hebe, obra de Naucides [109], también ésta de oro y marfil, y al lado de ella está sobre una columna una imagen antigua de Hera. La más antigua está hecha de madera de peral silvestre y fue ofrendada en Tirinte por Piraso, hijo de Argos, pero los argivos, cuando destruyeron Tirinte, se la llevaron al Hereo; yo mismo la vi: es una imagen pequeña sedente.

6 Entre las ofrendas dignas de mención está un altar que tiene esculpida en relieve la legendaria boda de Hebe y Heracles; ésta es de plata, y de oro y piedras preciosas el pavo real que ofrendó el emperador Adriano, y lo ofrendó porque consideran

107 *Ilíada* XVIII 1 ss.

108 Policleto es el famoso escultor de Argos contemporáneo de Fidias. La estatua de Hera es muy famosa por su tamaño y belleza y está reproducida en las monedas de Argos.

109 Escultor y discípulo de Policleto de Argos.

a esta ave consagrada a Hera. Hay también una corona de oro y un peplo de púrpura, ofrendas éstas de Nerón.

Más arriba de este templo están los cimientos del templo 7 antiguo y lo que dejó el fuego. Se quemó al sorprender el sueño a Criseida, la sacerdotisa de Hera, cuando la lámpara que estaba delante de las coronas prendió fuego a éstas. Criseida se marchó a Tegea y suplicó a Atenea Alea [110], y los argivos, aunque les había sobrevenido una desgracia tan grande, no destruyeron la estatua de Criseida, sino que todavía está ofrendada delante del templo quemado.

Heroon de Perseo. Tumba de Tiestes. Tiestes y Atreo. Santuario de Deméter Misia. Historia de Argos: principales reyes, Orestes y sus descendientes. Regreso de los Heraclidas

Yendo de Micenas a Argos, a la 18 izquierda, junto al camino hay un heroon de Perseo. Allí recibe honores de los del país, pero los mayores honores los recibe en Serifos, y en Atenas hay un recinto sagrado de Perseo y un altar de Dictis y de Clímene [111], llamados salvadores de Perseo. Un poco más adelante de este heroon, en tierra argiva está a la derecha la tumba de Tiestes; sobre ella hay un carnero de piedra, porque Tiestes obtuvo la oveja de oro después de cometer adulterio con la mujer de su hermano. La reflexión no impidió a Atreo pagarle con la misma moneda, sino que llevó a cabo la muerte de los hijos de Tiestes y el celebrado banquete [112].

---

[110] Alea fue una diosa independiente venerada también en Mantinea, cuya identificación con Atenea es relativamente tardía (cf. M. P. NILSSON, *Griechische Feste*, Leipzig, 1906 (reimp. 1957), pág. 86.

[111] Dictis es hermano del tirano de Serifos Polidectes y el protector de Dánae y Perseo. Su nombre en relación con la palabra que significa "red" *díktyon* responde perfectamente al papel que le asigna la leyenda. En efecto, Dictis recogió en la orilla de Serifos el cofre que contenía a Perseo y a su madre. Clímene es seguramente una ninfa hija de Océano y Tetis. Cf. HESÍODO, *Teogonía* 351.

[112] Atreo y Tiestes son hijos de Pélope e Hipodamía. Su leyenda se caracteriza por el odio recíproco y las venganzas atroces de que se hicieron objeto. Atreo encontró en su rebaño una oveja que tenía el vellón de oro, y, a pe-

2 Después no puedo decir con certidumbre si Egisto comenzó el crimen o si sucedió antes el asesinato de Tántalo[113], hijo de Tiestes, por Agamenón. Dicen que él se casó con Clitemnestra, todavía virgen, que recibió de manos de Tindáreo. No quiero pensar que ellos fueran malvados por naturaleza, pero si el pecado de Pélope y el espíritu vengador de Mírtilo[114] los siguió hasta tal punto, a éstos les convenía lo que la Pitia le dijo a Glauco, el hijo de Epicides, espartano, que proyectaba jurar en falso: que el castigo alcanzaría a sus descendientes[115].

3 Un poco más adelante de los Carneros –así llaman al sepulcro de Tiestes–, a la izquierda está el lugar llamado Misia y un santuario de Deméter Misia[116], que recibe su nombre por un hombre misio, que fue también, según dicen los argivos, huésped de Deméter. No tiene techo, y en él hay otro templo de ladrillo cocido y xóanas de Core, de Plutón y de Deméter. Más adelante está el río Ínaco y, cruzándolo, un altar de Helio.

---

sar de haber hecho voto de sacrificar a Ártemis el producto más bello de su ganado ese año, se guardó la oveja para sí y encerró el vellón en un cofre. Pero su esposa Aérope, que era la amante de Tiestes, había dado en secreto a éste el vellocino milagroso, que hizo a Tiestes rey. Atreo se vengó matando a los hijos de Tiestes: los despedazó, los coció y los sirvió como manjar a su padre en un banquete. Así, por ejemplo, ESQUILO, *Agamenón* 1602, EURÍPIDES, *Orestes* 812-815, 1007-1010.

113 Egisto era el último hijo de Tiestes (por incesto con una hija) y Agamenón era el hijo de Atreo. Tántalo era hijo de Tiestes. Había dos versiones: según una de ellas, fue muerto por Atreo. La que aquí elige Pausanias es que fue muerto por Agamenón, su propio sobrino.

114 Mírtilo es el auriga de Enómao, traidor de su amo, pues le quitó la clavija de la rueda del carro. De este modo permitió a Pélope lograr la victoria sobre Enómao. Cuando Pélope lo mató, Mírtilo maldijo a Pélope y a su raza, en lo que había de verse el origen de las desgracias ocurridas a sus descendientes.

115 Lo cuenta HERÓDOTO, VI 86.

116 Tiene también un santuario y una fiesta en Pelene de Acaya (cf. VII 27, 4).

De allí se llega a la puerta[117] que recibe su nombre del santuario cercano: el santuario es de Ilitía.

4 Los únicos griegos que yo sé que fueron divididos en tres reinos son los argivos. En efecto, en el reinado de Anaxágoras, hijo de Argeo, hijo de Megapentes, atacó la locura a las mujeres, que salían de sus casas y vagaban por el campo, hasta que Melampo[118], hijo de Amitaón, hizo cesar su enfermedad, a condición de que él mismo y su hermano Biante se repartieran por igual el reino con Anaxágoras. Desde Biante hubo cinco reyes en cuatro generaciones hasta Cianipo, el hijo de Egialeo, que eran Nelidas por parte de madre, y seis generaciones desde Melampo e igual número de reyes hasta Anfíloco, hijo de Anfiarao.

5 La estirpe del país, los Anaxagóridas, son los que más reinaron. En efecto, Ifis, hijo de Aléctor, hijo de Anaxágoras, dejó el reino a Esténelo, hijo de su hermano Capaneo; y, después de la toma de Ilión, habiendo emigrado Anfíloco a la tierra de los actuales Anfílocos y, por otro lado, habiendo muerto Cianipo sin hijos, Cilárabes, hijo de Esténelo, heredó él solo el reino. Sin embargo, éste tampoco dejó hijos y se apoderó de Argos Orestes, el hijo de Agamenón, que era su vecino. Éste además del reino de su padre se había anexionado la mayor parte de Arcadia, y había heredado el trono de Esparta, y tenía aliados focidios siempre dispuestos a ayudarle.

6 De los lacedemonios fue rey Orestes, porque éstos se lo permitieron, pues consideraban justo que los nietos de Tindáreo tuvieran el poder antes que Nicóstrato y Megapentes,

---

[117] Es una puerta de la ciudad de Argos. Argos estaba en el mismo lugar que el pueblo actual, al pie de Larisa, su acrópolis. Han aparecido el teatro, baños, el ágora y el santuario de Afrodita con exvotos (cf. P. LEVI, *Pausanias, Guide to Greece* I, Nueva York, 1971, pág. 173).

[118] Tradición más conocida que situaba antes el episodio de la locura de las mujeres argivas referido a las hijas de Preto, rey argivo que llamó a Melampo para que curase a sus hijas, presas de un ataque de locura por haber despreciado a Hera.

que le habían nacido a Menelao de una esclava. Al morir Orestes, heredó el trono Tisámeno, hijo de Hermíone, hija de Menelao y de Orestes. De Péntilo, hijo bastardo de Orestes, Cinetón [119] escribió en sus versos que Erígone, hija de Egisto, era su madre.

7 En tiempos de Tisámeno regresaron al Peloponeso los Heraclidas [120] Témeno y Cresfontes, hijos de Aristómaco, y los acompañaban los hijos del tercero, Aristodemo, que había muerto antes. Reclamaban el reino de Argos, me parece a mí que muy justamente, ya que Tisámeno era un Pelópida y los Heraclidas son Persidas; mostraban que el propio Tindáreo fue expulsado por Hipocoonte, y afirmaban que Heracles, habiendo dado muerte a Hipocoonte y a sus hijos, había confiado el país a Tindáreo. Otros argumentos del mismo tipo esgrimían acerca de Mesenia, que también fue entregada a Néstor en depósito por Heracles cuando tomó Pilo.

8 Expulsaron de Lacedemonia y de Argos a Tisámeno y de Mesenia a los descendientes de Néstor, a Alcmeón, hijo de

---

119 Fr. 4 de KINKEL. Cinetón es un poeta épico al que se le atribuye la *Edipodia*.

120 El retorno de los Heraclidas se produce juntamente con la supuesta invasión doria. Los Heraclidas eran descendientes de Perseo (HERÓDOTO, V 72, 3), cuya conexión con los antepasados de los dorios se dice que sucedió cuando Heracles les ayudó contra los Lapitas y Egimio, rey legendario, padre de Doro, recompensó a Heracles dándoles un tercio de su tierra a los Heraclidas (DIODORO SÍCULO, IV 58, 3) y éstos guiaron a los ancestros de los dorios que estaban en el Epiro. Una exposición detallada del retorno de los Heraclidas está en un discurso de ISÓCRATES, *Arquídamo* 16-25, y en APOLODORO, *Biblioteca* II 8, 2. Hoy se tiende a pensar que los dorios consideraban necesario justificar el derecho a la posesión de los territorios ocupados, y nada mejor para ellos que un "retorno" y un parentesco con el héroe Heracles, y que tanto de las leyendas como del dialecto se deduce que el linaje dorio no se mantuvo desde un principio alejado de los restantes linajes helénicos, lo que apoyaría la tesis de que no hubo tal invasión doria a finales de la época micénica, sino que en este tiempo los dorios estaban ya en el Peloponeso (cf. J. CHADWICK, "Who were the Dorians?", *PP* CLXVI [1976], 103-107).

Silo, hijo de Trasimedes, a Pisístrato, hijo de Pisístrato, y a los hijos de Peón, hijo de Antíloco y con ellos a Melanto, hijo de Andropompo, hijo de Boro, hijo de Péntilo, hijo de Periclímene. Tisámeno se fue con el ejército y sus hijos a la actual Acaya.

Los restantes Nelidas excepto Pisístrato –éste no sé a qué 9
pueblo se retiró– fueron a Atenas, y la familia de los Peónidas y de los Alcmeónidas tomaron su nombre de éstos. Melanto obtuvo también el poder real, habiéndoselo quitado a Timetes, hijo de Oxintes. Timetes fue el último de los Teseidas que reinó sobre los atenienses.

Historia de Argos: Témeno y Deifontes. Ágora de Argos: santuario de Apolo Licio fundado por Dánao, estatua de Bitón, fuego de Foroneo, Afrodita Nicéforo, tumbas de Lico y de Psámate, Apolo Agieo, Zeus Hietio

El relato no me obliga a exponer 19
aquí[121] la historia de Cresfontes y de los hijos de Aristodemo; pero Témeno se servía abiertamente de Deifontes, hijo de Antímaco, hijo de Trasiánor, hijo de Ctesipo, hijo de Heracles, en lugar de sus hijos, como estratego para las batallas, y lo tenía como consejero para todos los asuntos y, como lo había hecho ya antes su yerno y sentía predilección de entre sus hijas por Hirneto, era sospechoso de querer dejarle el reino a ella y a Deifontes. Por causa de esto, sus hijos conspiraron contra él, y Ciso, que era el mayor de ellos, se apoderó del reino.

Pero los argivos, que deseaban desde antiguo la igualdad y 2
la libertad, redujeron el poder de los reyes al mínimo, de modo que a Medonte, hijo de Ciso, y a sus descendientes les fue dejado solamente el nombre de reyes. A Meltas, el hijo de Lacedas, décimo descendiente de Medonte, el pueblo lo condenó y lo desposeyó totalmente del poder.

En la ciudad de Argos lo más notable es el santuario de 3
Apolo Licio. La imagen de nuestro tiempo es obra del ate-

---

121 Cf. IV 3, 5.

niense Átalo[122], pero originariamente el templo y la xóana eran ofrenda de Dánao. Estoy convencido de que entonces todas las imágenes eran de madera, y sobre todo las egipcias. Dánao erigió el Apolo Licio por el siguiente motivo. Cuando llegó a Argos, disputaba con Gelánor, hijo de Esténelas, por el poder. Ambos esgrimieron muchos argumentos persuasorios ante el pueblo, y los de Gelánor dieron la impresión de que no eran menos justos, así que el pueblo, según dicen, retrasó el juicio para el día siguiente.

4 Al comenzar el día, un lobo cayó sobre un rebaño de bueyes que estaba pastando delante de la muralla, y, atacándolo, luchó contra el toro, jefe de la manada. A los argivos se les ocurrió que Gelánor se parecía a éste y Dánao al lobo, porque ni este animal vive con los hombres ni Dánao vivía con ellos en aquel tiempo. Como el lobo venció al toro, entonces Dánao obtuvo el poder. Considerando que de esta manera Apolo había hecho venir al lobo contra el rebaño de bueyes, fundó un santuario de Apolo Licio.

5 Allí está ofrendado el trono de Dánao y está una estatua de Bitón, un hombre que lleva un toro sobre sus hombros; según escribió Liceas[123], cuando los argivos celebraban un sacrificio en honor de Zeus en Nemea, Bitón cogió y llevó un toro con su vigorosa fuerza. Después de esta estatua tienen encendido un fuego que llaman de Foroneo, pues no están de acuerdo en que Prometeo dio el fuego a los hombres, sino que quieren transferir el invento del fuego a Foroneo.

6 Las xóanas de Afrodita y de Hermes dicen que una es obra de Epeo y la otra ofrenda de Hipermestra. Ésta es la única de

122 Escultor totalmente desconocido.

123 La historia épica de Argos escrita por Liceas es una de las fuentes más importantes de Pausanias, conocida para nosotros solamente por Pausanias (cf. *FGrHist* III B 312). Bitón es el joven que con su hermano Cleobis llevó a su madre al santuario de Hera en un carro, y fue recompensado por Hera con una dulce muerte (cf. HERÓDOTO, I 31).

sus hijas a la que Dánao llevó a juicio por hacer caso omiso de su orden, ya que consideraba la salvación de Linceo no sin riesgo para él y porque, al no participar del crimen con sus hermanas, aumentó el deshonor del que lo había proyectado. Juzgada ante los argivos, fue absuelta, y por esto hizo una ofrenda a Afrodita Nicéfora [124].

Dentro del templo está la estatua de Ladas [125], que fue el 7
hombre más veloz de su época, y una imagen de Hermes que ha cogido una tortuga para hacer la lira.

Delante del templo hay un pedestal que tiene en relieve una lucha de un toro y un lobo, y con ellos una doncella lanzando una piedra contra un toro. Creen que la doncella es Ártemis. Dánao hizo estas ofrendas, y algunas columnas cerca y xóanas de Zeus y de Ártemis.

Hay unas tumbas: una la de Lino, hijo de Apolo y de Psá- 8
mate, hija de Crotopo, y dicen que la otra es de Lino, el poeta. Voy a dejar lo referente a éste, que es más apropiado a otra parte de mi relato [126]. La historia del hijo de Psámate mi relato de la Megáride lo ha tratado [127].

Junto a éstos está Apolo Agieo y un altar de Zeus Hietio, donde los que ayudaron a Polinices en su regreso a Tebas juraron morir si no capturaban Tebas. Respecto al sepulcro de Prometeo, me parece que sostienen cosas menos verosímiles que los de Opunte, y sin embargo las dicen.

---

124 "Portadora de la victoria". Para Hipermestra y sus hermanas, cf. n. 96.

125 Atleta arcadio de Mantinea. Cf. III 21, 1.

126 IX 29, 9.

127 I 43, 7.

Ágora: Zeus Miliquio, Cleobis y Bitón, templo de Zeus Nemeo, tumba de Foroneo, templo de Tique, tumba de Corea, santuario de las Horas, estatuas de Polinices y los que murieron con él, de los epígonos, tumbas, santuario de Zeus Soter y de Cefiso, cabeza de Medusa. Criterio. Teatro e imágenes. Santuario de Afrodita, estela de Telesila

20 Pasando la estatua de Creugas, un púgil, y un trofeo levantado para celebrar una victoria sobre los corintios, hay una estatua sedente de mármol de Zeus Miliquio, obra de Policleto. Me he enterado de que fue hecha por el siguiente motivo. Cuando los lacedemonios comenzaron la guerra contra los argivos, no hubo cese hasta que Filipo, hijo de Amintas, les obligó a permanecer dentro de las fronteras primitivas del país. Hasta entonces, si los lacedemonios no se entrometían en nada de fuera del Peloponeso, intentaban apropiarse siempre de alguna parte de la tierra argiva, o si ellos se dedicaban a una guerra más allá de sus fronteras, en tales circunstancias los argivos por su parte les atacaban.

2 Llegado el odio de unos y otros a su culmen, los argivos decidieron mantener a mil hombres escogidos; fue nombrado jefe al frente de ellos el argivo Briante, que, además de otros ultrajes contra hombres del pueblo, deshonró a una doncella que era llevada junto a su novio, arrebatándosela a los que la llevaban. Cuando llegó la noche, la muchacha aguardó a que Briante estuviera dormido y lo dejó ciego; pero, descubierta cuando se hizo de día, consiguió refugiarse como suplicante entre el pueblo. Como no la entregaran a los mil para ser castigada, por este motivo se lanzaron unos y otros a la batalla [418 a. C.], y vencieron los del pueblo y, habiendo vencido, en su ira, no dejaron vivo a ninguno de los contrarios. Después tuvieron que recurrir a otras purificaciones por haber derramado sangre de la misma raza y ofrendaron una imagen de Zeus Miliquio.

3 Cerca están esculpidos en piedra Cleobis y Bitón arrastrando ellos mismos el carro y llevando sobre él a su madre al Hereo.

Enfrente de éstos hay un santuario de Zeus Nemeo, y una estatua de bronce en pie, obra de Lisipo.

Después de esto, más adelante, a la derecha está la tumba de Foroneo; todavía en nuestro tiempo hacen sacrificios a Foroneo como a un héroe.

Enfrente del Zeus Nemeo hay un templo de Tique muy antiguo, si es que Palamedes, después de inventar los dados, los ofrendó en este templo.

El sepulcro cercano lo llaman de la ménade Corea, di- 4
ciendo que ésta y otras mujeres hicieron con Dioniso un ataque contra Argos, y que Perseo, cuando venció en la batalla, dio muerte a la mayoría de las mujeres; a las demás las enterraron en común, pero a ésta, que sobresalía por su categoría, le hicieron un sepulcro privado.

Un poco más lejos está el santuario de las Horas [128]. Vol- 5
viendo de allí están unas estatuas de Polinices, hijo de Edipo, y de todos los jefes que luchando con él junto a la muralla de Tebas perecieron. A estos hombres los redujo Esquilo al número de siete, pero en la expedición participaron más jefes, de Argos, de Mesenia y algunos también de los arcadios.

Cerca de éstos siete –pues los argivos siguen la obra de Esquilo– están los que conquistaron Tebas: Egialeo, hijo de Adrasto; Prómaco, hijo de Partenopeo, hijo de Tálao; Polidoro, hijo de Hipomedonte; Tersandro; los hijos de Anfiarao, Alcmeón y Anfíloco; Diomedes y Esténelo; estuvo presente también en estos hechos Euríalo, hijo de Mecisteo, y Adrasto y Timeas, hijos de Polinices.

No lejos de las estatuas se muestra el sepulcro de Dánao y 6
un cenotafio de todos los argivos a los que alcanzó la muerte en Ilión o en su regreso. Hay allí también un santuario de Zeus

[128] Las Horas son hijas de Zeus y de Temis y hermanas de las Moiras. Son tres: Eunomía, Dike y Eirene, o sea, Disciplina, Justicia y Paz. Tienen un doble aspecto: como divinidades de la naturaleza, presiden el ciclo de la vegetación; como divinidades del orden, aseguran el equilibrio social.

Soter y, pasándolo, un edificio; allí las mujeres de Argos lloran a Adonis.

A la derecha de la entrada está el santuario del Cefiso. El agua de este río dicen que no desapareció del todo por obra de Posidón, sino que allí justamente, donde está el santuario, la oyen correr bajo tierra.

7 Junto al santuario del Cefiso está una cabeza de Medusa hecha de piedra. Dicen que también esto es obra de los Cíclopes.

El terreno que está detrás incluso hoy lo llaman Criterio [129], porque allí dicen que Hipermestra fue llevada a juicio por Dánao.

No lejos de éste hay un teatro, y en él hay, además de otras cosas dignas de ver, un hombre dando muerte a otro hombre, el argivo Perilao, hijo de Alcénor, al espartano Otríadas [130]. Este Perilao también antes se había llevado la victoria en la lucha de los Juegos Nemeos.

8 Por encima del teatro hay un santuario de Afrodita, y delante de su asiento está esculpida en una estela Telesila, la poetisa lírica; aquellos libros están esparcidos junto a sus pies y ella está mirando hacia el casco que sostiene en la mano y que se dispone a ponérselo sobre la cabeza. Telesila era famosa entre las mujeres también por otros motivos, pero sobre todo gozaba de gran estimación por su poesía [131].

---

129 Significa "lugar donde se juzga".

130 En la batalla entre los trescientos argivos y los trescientos lacedemonios por el lugar de Tirea hubo dos argivos supervivientes, Alcénor y Cromio, y un espartano, Otríadas. Al sobrevenir la noche, los dos argivos se fueron a Argos creyéndose vencedores, mientras que Otríadas despojó de las armas a los argivos caídos, las transportó a su campamento y se mantuvo en su puesto. Por la vergüenza que sentía de regresar a Esparta habiendo perecido sus camaradas, puso fin a su vida en Tirea (HERÓDOTO, I 82). La versión de Pausanias no está de acuerdo con las otras versiones sobre este hecho. El teatro, de grandes dimensiones, construido a finales del s. IV, está bastante bien conservado.

131 Telesila vivió en la primera mitad del s. V. De su poesía sólo se puede afirmar que estaba estrechamente vinculada con el culto. Ante las dudas de

Sucedió que los argivos sufrieron un infortunio indescriptible frente a Cleómenes, el hijo de Anaxándridas, y los lacedemonios, y algunos cayeron en la misma batalla, y otros, los que se refugiaron en el bosque sagrado de Argo, también perecieron, porque salieron al principio bajo un acuerdo, y cuando los restantes que no habían salido se dieron cuenta de que habían sido engañados, fueron quemados en el bosque. De este modo Cleómenes condujo a los lacedemonios contra Argos privado de hombres.

Pero a los esclavos y a los que por su juventud o vejez no 9
podían llevar armas los hizo a todos Telesila subir a las murallas, y ella misma, reuniendo todas las armas que habían sido dejadas en las casas y las de los santuarios, armó a las mujeres que estaban en la flor de la edad, y después de armarlas las apostó en el lugar por donde sabía que los enemigos atacarían. Cuando los lacedemonios estuvieron cerca, las mujeres no se asustaron de los gritos de guerra, sino que, recibiéndolos a pie firme, lucharon valientemente. Entonces, los lacedemonios, pensando que, si mataban a las mujeres, tendrían un éxito odioso, y que si fracasaban, tendrían una derrota vergonzosa, se retiraron ante las mujeres.

Ya antes la Pitia había anunciado este combate, y Heródoto 10
cita el oráculo, lo entendiera o no:

Mas cuando la hembra venza al varón,
lo expulse y alcance la gloria entre los argivos,
hará que muchas argivas desgarren sus dos mejillas[132].

Frazer sobre la leyenda de Telesila aquí contada, P. Levi, *Pausanias...*, pág. 179, n. 123, sugiere como fuente verosímil de la leyenda el hecho de que ella pudiera haber escrito cantos guerreros. El santuario de Afrodita, que se encuentra al S. del teatro, en una colina, es identificado con la capilla de H. Georgios.

[132] Heródoto, VI 77. Sobre la difícil interpretación del oráculo, cf. n. 376 del libro VI de la traducción de Heródoto de C. Schrader en Ed. Gredos, Madrid, 1981.

Esto es lo que del oráculo hace referencia a la hazaña de las mujeres.

21 *Ágora de Argos: tumba de Cerdo, templo de Asclepio, santuario de Ártemis Peito, Eneas, Delta, santuario de Zeus Fixio, tumbas famosas, templo de Atenea Sálpinga, tumba de Epiménides, monumento de Pirro, tumba de la Gorgona, Láfaes, santuario de Leto y Cloris*

Después de bajar de allí y de volver de nuevo al ágora está el sepulcro de Cerdo, la mujer de Foroneo[133], y un templo de Asclepio. El santuario de Ártemis, de sobrenombre Peito, también lo dedicó Hipermestra, después de ganar a su padre en el juicio al que fue sometida por causa de Linceo[134].

Allí hay también una estatua de bronce de Eneas y un lugar llamado Delta; la razón la paso intencionalmente por alto, pues no me agradó lo que se cuenta.

2 Delante de él hay un altar de Zeus Fixio, y cerca el sepulcro de Hipermestra, la madre de Anfiarao, y otro de Hipermestra, hija de Dánao, y con ella está enterrado Linceo.

Enfrente de éstas está la tumba de Tálao, hijo de Biante, pero ya he contado la historia de Biante y sus descendientes[135].

3 El santuario de Afrodita Sálpinga dicen que lo fundó Hegéleo. Dicen que este Hegéleo era hijo de Tirseno, y éste de Heracles y de la mujer lidia[136], que Tirseno fue quien inventó la trompeta, y que Hegéleo, hijo de Tirseno, enseñó a los dorios compañeros de Témeno a tocar el instrumento y por ello dieron a Atenea el sobrenombre de Sálpinga[137]. Dicen que delante del templo de Atenea está la tumba de Epiménides. Los lacedemonios, en efecto, cuando hicieron la guerra contra los de Cnoso cogieron vivo a Epiménides, y después de cogerlo, lo

---

133 Cf. II 15, 5 y 19, 5.

134 Cf. n. 96 y II 19, 6..

135 Cf. II 6, 6 y 18, 4.

136 Se trata de Ónfale, reina de Lidia, en cuya corte Heracles fue primero esclavo y después marido de la reina.

137 "Trompeta".

mataron, porque les vaticinaba cosas no favorables, y los argivos dicen que recogieron su cadáver y lo enterraron allí.

El edificio de mármol blanco que está casi en el centro del ágora no es un trofeo en conmemoración de la victoria sobre Pirro el epirota, según dicen los argivos, sino que, habiendo sido quemado allí su cadáver, se puede mostrar que éste es su monumento sepulcral, en el que están esculpidos en relieve todo lo que utilizó Pirro para las batallas y los elefantes. 4

Este edificio fue levantado precisamente en el lugar de la pira, pero los huesos de Pirro están en el santuario de Deméter, junto al cual, según mostré en mi tratado del Ática[138], le llegó la muerte. A la entrada de este santuario de Deméter se puede ver el escudo de bronce de Pirro, que está ofrendado encima de las puertas.

No lejos del edificio que está en el ágora de los argivos hay un túmulo de tierra; dicen que en él está la cabeza de la Gorgona Medusa[139]. Aparte del mito, se dice con respecto a ella esto otro: que era hija de Forco, que después de morir su padre reinó sobre los que viven en los alrededores de la laguna Tritónide, que salía a cazar y que conducía a los libios en las batallas, y precisamente entonces, cuando con su ejército acampaba frente a las fuerzas de Perseo –a Perseo le acompañaban soldados escogidos del Peloponeso–, fue asesinada a traición de noche, y Perseo, admirando su belleza incluso des- 5

---

138 I 13, 8.

139 Había tres gorgonas, Esteno, Euríale y Medusa, las dos primeras inmortales y la última mortal. Medusa es la Gorgona por excelencia. Vivía en el Occidente extremo. Su cabeza estaba rodeada de serpientes, tenía grandes colmillos, manos de bronce y alas de oro. Sus ojos echaban chispas y su mirada era tan penetrante que el que la sufría quedaba convertido en piedra. Teseo fue a Occidente a matar a Medusa, lo que realizó mientras ésta dormía. Atenea se sirvió de la cabeza de Medusa colocándola en el centro de su égida. Su leyenda sufrió con el tiempo una evolución y se la consideró víctima de una metamorfosis, siendo en principio una hermosa doncella que se había atrevido a rivalizar en hermosura con Atenea, de ahí la cólera de la diosa y su transformación.

pués de muerta, le cortó la cabeza y la llevó para mostrarla a los griegos.

6 Pero un cartaginés, Procles [140], hijo de Éucrates, consideró que era más convincente que la anterior esta otra leyenda: el desierto de Libia produce, entre otros monstruos, increíbles, hombres y mujeres salvajes. Procles decía también que había visto a uno de esos hombres que era llevado a Roma. Pues bien, suponía que una mujer de éstos que se extravió llegó a la laguna Tritónide y causó daño a sus vecinos, hasta que Perseo la mató. Al parecer, Atenea le ayudó en la empresa, porque los hombres en los alrededores de la laguna Tritónide están consagrados a ella.

7 En Argos, junto a este sepulcro de la Gorgona está la tumba de Gorgófone, hija de Perseo. Por qué razón se le dio este nombre es claro tan pronto como se oye [141]. Dicen que fue la primera de las mujeres que, cuando murió su marido, Perieres, hijo de Eolo –se casó con él siendo virgen–, volvió a contraer matrimonio con Ébalo; antes estaba establecido para las mujeres el permanecer viudas cuando moría su esposo.

8 Delante de la tumba hay un trofeo de piedra para conmemorar la victoria sobre el argivo Láfaes [142]; pues a éste –escribo todo lo que los propios argivos dicen de sí mismos–, que era un tirano, el pueblo, tras sublevarse, lo expulsó; se refugió en Esparta y los lacedemonios intentaron restituirlo en la tiranía, pero los argivos vencieron en la batalla y dieron muerte a Láfaes y a la mayoría de los lacedemonios. El santuario de Leto está no lejos del trofeo, y la estatua es obra de Praxíteles.

9 La estatua de la muchacha que está junto a la diosa la llaman Cloris [143], y dicen que es hija de Níobe, y que originaria-

---

140 *FHG* IV 483, 1. Citado solamente aquí y en IV 35, 4.

141 "Matadora de la Gorgona".

142 Nada se sabe acerca del tirano Láfaes.

143 Las estatuas de Leto y de Cloris aparecen en monedas de Argos. Cloris significa "de color verde pálido".

mente se llamaba Melibea. Cuando fueron muertos por Ártemis y Apolo los hijos de Anfión, ésta fue la única de los hermanos que sobrevivió juntamente con Amiclas, y sobrevivieron por haber suplicado a Leto. A Melibea el temor la hizo palidecer, y así permaneció el resto de su vida, de modo que por lo sucedido recibió el nombre de Cloris en lugar de Melibea.

Los argivos dicen que éstos construyeron originalmente 10
el templo de Leto; pero yo –que me adhiero más que los demás a la poesía de Homero– creo que no sobrevivió ninguno de los hijos de Níobe. Me lo atestigua el verso:

Ellos, aunque eran dos, hicieron perecer a todos[144].

Así Homero sabía que la casa de Anfión fue destruida desde sus cimientos.

Ágora de Argos: santuario de Hera Antea, tumbas de las mujeres que perecieron contra Perseo, santuario de Deméter Pelásgide, pie de bronce, Zeus Mecaneo, hoyo, los dos Tántalos, santuario de Posidón Prosclistio, tumba de Argo, templo de los Dioscuros, santuario de Ilitía y templo de Hécate, gimnasio Cilárabis con imágenes, tumbas

El templo de Hera Antea está a la 22
derecha del santuario de Leto y delante de él está la tumba de las mujeres que murieron en una batalla contra los argivos y Perseo, cuando desde las islas del Egeo vinieron a ayudar a Dioniso en la guerra. Por esto las llaman Halias[145].

Frente al sepulcro de las mujeres hay un santuario de Deméter llamada Pelásgide por el que lo fundó, Pelasgo, hijo de Tríopas, y no lejos del santuario está la tumba de Pelasgo.

Frente a la tumba hay una pequeña 2
vasija de bronce que sostiene imágenes antiguas de Ártemis, de Zeus y de Atenea. Liceas en sus versos dice que la imagen es de Zeus Mecaneo, y afirma que los argivos que fueron a luchar contra Ilión juraron quedarse allí luchando, hasta que tomasen

[144] *Ilíada* XXIV 609.

[145] "Marinas".

Ilión o la muerte les sorprendiera en la lucha. Otros dicen que
3 en la vasija de bronce están los huesos de Tántalo. Que esté enterrado aquí este Tántalo, hijo de Tiestes o de Bróteas –pues ambas cosas se dicen–, que se casó con Clitemnestra antes que Agamenón, no lo voy a discutir; pero conozco, porque la he visto, la tumba, digna de ver, del legendario hijo de Zeus y de Pluto [146], que está en el Sípilo. Además no tuvo necesidad de escapar del Sípilo como posteriormente la tuvo Pélope, cuando Ilo el frigio se lanzó contra él con un ejército.

Hasta aquí la discusión sobre estas cuestiones. En cuanto a los rituales que realizan en el hoyo cercano, dicen que los instituyó Nicóstrato, uno del lugar. Todavía hoy lanzan al hoyo antorchas encendidas en honor de Core, hija de Deméter.

4 Allí hay un santuario de Posidón, de sobrenombre Prosclistio [147], pues dicen que Posidón inundó la mayor parte de la comarca porque Ínaco y sus jueces habían decidido que la tierra era de Hera y no de él; Hera consiguió de Posidón que el mar retrocediera y los argivos construyeron un santuario en honor de Posidón Prosclistio en el lugar donde el mar retrocedió.

5 No mucho más adelante está la tumba de Argo, que es tenido por hijo de Zeus y de Níobe, hija de Foroneo. Después de éstos hay un templo de los Dioscuros. Hay imágenes suyas y de sus hijos Anaxis y Mnasínoo, y con ellos sus madres: Hilaíra y Febe, obra de Dipeno y de Escilis, en madera de ébano. Los caballos están hechos en su mayor parte también de ébano, y un poco de marfil.

6 Cerca de los Soberanos [148] hay un santuario de Ilitía dedicado por Helena cuando habiendo marchado Teseo con Pirítoo a Tesprótide, fue tomada Afidna por los Dioscuros, y Helena

---

146 Pluto es una Oceánide compañera de Core.

147 "El de la inundación".

148 Se dice de algunos dioses y especialmente de los Dioscuros, como aquí.

fue llevada a Lacedemonia[149]. Dicen, en efecto, que estaba embarazada y, habiendo dado a luz en Argos, fundó el santuario de Ilitía, y que la niña que tuvo se la entregó a Clitemnestra, que estaba ya casada con Agamenón, y ella después de esto se casó con Menelao. Sobre este asunto escribieron poemas Euforión de Calcis y Alejandro de Pleurón, y ya antes 7
Estesícoro de Hímera[150], y afirman del mismo modo que los argivos que Ifigenia era hija de Teseo.

Enfrente del santuario de Ilitía hay un templo de Hécate, y la imagen es obra de Escopas; ésta es de mármol, pero las imágenes que están enfrente son de bronce, la de Hécate también; una la hizo Policleto, y otra Naucides, el hermano de Policleto.

Yendo por un camino recto al gimnasio Cilárabis, llamado 8
así por el hijo de Esténelo[151], está la tumba de Licimnio, hijo de Electrión. Homero dice que él murió a manos de Tlepólemo[152], hijo de Heracles, y a causa de este asesinato, Tlepólemo tuvo que huir de Argos.

Desviándose un poco del camino que conduce a Cilárabis y a la puerta que hay allí, está el sepulcro de Sácadas[153], que fue el primero que tocó con la flauta el nomo pítico en Delfos.

---

[149] Teseo y Pirítoo se habían jurado mutuamente darse por esposa a una hija de Zeus. Teseo raptó a Helena con la colaboración de Pirítoo y la dejó en Ifidna al cuidado de su madre, donde fue recuperada por sus hermanos los Dioscuros.

[150] Respectivamente fr. 61 de MEINEKE = 90 de POWELL; fr. 2 de MEINEKE; fr. 27 de BERGK[4] = 14 de PAGE. Euforión y Alejandro fueron poetas helenísticos y bibliotecarios del s. III a. C. Compusieron tragedias, epopeyas y epigramas. Estesícoro fue un poeta coral del s. VI a. C.

[151] Uno de los epígonos que conquistaron Tebas y que habían heredado de su padre una tercera parte del reino de Argos. Su hijo Cilárabis reunió bajo su poder la totalidad del reino.

[152] *Ilíada* II 661-663. Licimnio es tío de Heracles y Tlepólemo es hijo de Heracles. Los habitantes de Argos los invitaron a los dos a establecerse en la ciudad y allí murió Licimnio a consecuencia de un bastonazo que le dio Tlepólemo, tal vez accidentalmente.

[153] Sácadas fue un poeta mélico dórico del s. VII.

9 Se considera que el odio de Apolo hacia los flautistas, que había persistido desde la rivalidad con Marsias el Sileno[154], ha cesado a causa de este Sácadas. En el gimnasio de Cilárabis está Atenea llamada Pania y muestran la tumba de Esténelo y la del propio Cilárabis. No lejos del gimnasio hay una tumba común de los argivos que fueron por mar con los atenienses para esclavizar Siracusa y Sicilia.

Calle Cele: templo de Dioniso, santuario de Batón, tumba de Hirneto. Asclepieo e imágenes. Ártemis Ferea. Sepulcro de Deyanira y de Helena. Cámara de bronce de Dánae. Tumba de Crotopo. Templo de Dioniso Cresio. Templo de Afrodita Urania

23 Yendo desde allí por una calle llamada Cele hay un templo de Dioniso a la derecha. Dicen que la imagen procede de Eubea. En el naufragio que sufrieron los griegos en el Cafereo[155], cuando regresaban de Ilión, los argivos que consiguieron llegar a tierra sufrían frío y hambre, y después de suplicar a uno de los dioses que fuera su salvador en su presente apuro, tan pronto como avanzaron, encontraron una gruta de Dioniso, en la que había una estatua del dios. En esta ocasión, unas cabras salvajes, huyendo de la tempestad, se habían reunido en ella. Los argivos las mataron y comieron sus carnes y utilizaron sus pieles como vestidos. Cuando la tempestad cesó, después de preparar las naves, regresaron a casa, llevándose consigo la xóana de la gruta, y hoy todavía continúan venerándola.

2 Muy cerca del templo de Dioniso se ve la casa de Adrasto, un poco mas allá un santuario de Anfiarao, y enfrente del san-

---

154 Apolo desafió a Marsias a tocar la flauta en posición invertida, como él con su lira. Apolo venció y, colgándolo de un pino, lo desolló. El suplicio de Marsias es un tema corriente en el arte helenístico.

155 El extremo S.E. de Eubea. Los griegos fueron engañados por Nauplio (padre de Palamedes, que había muerto lapidado), quien encendió una gran hoguera en los arrecifes. Creyendo hallarse en las proximidades de un puerto, pusieron proa hacia el lugar donde brillaba la luz, y los barcos se estrellaron.

tuario el sepulcro de Erifile[156]. A continuación de estas cosas hay un recinto sagrado de Asclepio y después un santuario de Batón. Batón era de la misma familia que Anfiarao, de los Melampódidas, y conducía sus caballos cuando salía a una batalla. Cuando tuvo lugar la retirada de la muralla de Tebas, la tierra se abrió y tragó a Anfiarao y su carro, haciendo desaparecer al mismo tiempo a este Batón.

Regresando de la Cele dicen que está la tumba de Hirneto. 3
Si es que está vacía y simplemente está erigida para recuerdo de esta mujer, dicen cosas verosímiles; pero si consideran que aquí yace el cadáver de Hirneto, yo no lo creo, y que lo crea el que no esté enterado de la historia de Epidauro[157].

El más famoso santuario de Asclepio en Argos tiene en 4
nuestro tiempo una imagen sedente de Asclepio de mármol blanco, y junto a él está Higiea; están también sentadas figuras de los autores de las estatuas, Jenófilo y Estratón. Fundó originalmente el santuario Esfiro, hijo de Macaón y hermano de Alexánor, el que recibe honores entre los sicionios en Titane.

La imagen de Ártemis Ferea –pues también los argivos 5
veneran a Ártemis Ferea al igual que los atenienses y los sicionios– también dicen ellos que fue traída de Feras de Tesalia. Pero no estoy de acuerdo con ellos cuando dicen que en Argos está el sepulcro de Deyanira, hija de Eneo[158], y la de Héleno, hijo de Príamo, y una imagen de Atenea, la que fue traída de Ilión y la que hizo que Ilión fuese tomada. El Paladio –pues así se llama– es evidente que fue llevada a Italia por Eneas, y sabemos que la muerte de Deyanira tuvo lugar en Traquis y no en Argos, y su tumba está cerca de Heraclea, la que está al pie

---

156 Cf. n. 12.

157 Cf. II 28, 3.

158 Esposa de Heracles que se dejó llevar por los celos hacia Yole y envió a su esposo una túnica teñida con la droga que le había dado el centauro Neso, pensando que era un filtro de amor, y que ocasionó la muerte del héroe por quemaduras. Es el tema de *Las Traquinias* de SÓFOCLES.

6 del Ete. La historia de Héleno, hijo de Príamo, ya la he contado[159]: que él fue con Pirro, hijo de Aquiles, al Epiro, y casándose con Andrómaca, fue tutor de los hijos de Pirro, y que la llamada Cestrine tomó el nombre de Cestrino, hijo de Héleno. No se les oculta a los guías de los argivos que no todo lo que dicen es verdad, y sin embargo lo dicen, pues no es fácil hacer que la mayoría cambie sus opiniones.

7 Los argivos tienen otras cosas dignas de ver: una construcción subterránea, sobre la que está la habitación de bronce que Acrisio hizo en otro tiempo para custodiar a su hija[160] y que Perilao, cuando fue tirano, la destruyó[161]. Además de este edificio está el sepulcro de Crotopo[162] y un templo de Dioniso Cresio. Dicen que, después de luchar contra Perseo y acabar con su enemistad, recibió grandes honores por parte de los argivos, y le fue dado este recinto sagrado aparte.

8 Después fue llamado de Cresio, porque enterró allí a Ariadna cuando murió[163]. Liceas dice que, cuando el templo fue reconstruido, se encontró una segunda urna de barro, y que era de Ariadna; y afirma que él mismo y otros argivos vieron este ataúd. Cerca de Dioniso hay un templo de Afrodita Urania.

---

[159] I 11, 1.

[160] Cf. II 16, 2 y n. 97.

[161] El tirano Perilao es tal vez de la época de Pisístrato (cf. H. Berve, *Die Tyrannis bei den Griechen* I, Munich, 1967, pág. 35) y probablemente idéntico con el Perilao de Argos que luchó con el espartano Otríadas (cf. 20, 7) (así D. Musti-M. Torelli, *Pausania*..., pág. 289).

[162] Hijo del rey de Argos que mató a su hija por haber tenido un hijo de Apolo. El dios envió un periodo de hambre a los argivos y Crotopo fue desterrado.

[163] Era hija de Minos, rey de Creta, y Dioniso se casó con ella después de ser abandonada por Teseo en la isla de Naxos.

Subida a la acrópolis de Larisa: santuarios de Hera Acrea, Apolo Diradiotes, Atenea Oxiderces, estadio, sepulcro de los hijos de Egipto. Acrópolis: templos de Zeus Lerneo y de Atenea. Camino de Argos a Tegea: montaña Licone, santuario de Ártemis Ortia, montaña Cao. Fiesta Tirbe de Dioniso. Céncreas. Ruinas de Hisias

A la acrópolis la llaman Larisa[164] 24
por la hija de Pelasgo, por la que también recibieron nombre dos ciudades en Tesalia, una cercana al mar y otra a orillas del Peneo. Subiendo a la acrópolis está el santuario de Hera Acrea, y también un templo de Apolo, que dicen que lo construyó Piteo cuando llegó de Delfos[165]. La imagen actual es una de bronce en pie, llamada Apolo Diradiotes, porque también este lugar se llama Dírade[166]. Su arte oracular –todavía en nuestra época profetiza– funciona de esta manera: hay una mujer que profetiza, que tiene prohibido acostarse con varón; cada mes es sacrificada una oveja de noche, y la mujer, después de probar la sangre, se convierte en posesa del dios.

Con Apolo Diradiotes linda un santuario de Atenea lla- 2
mada Oxiderces[167], dedicado por Diomedes porque, cuando luchaba en otro tiempo en Ilión, la diosa le había quitado la nube de sus ojos. Vecino está el estadio, en el que celebran los juegos en honor de Zeus Nemeo y las fiestas Hereas. Yendo a la acrópolis, a la izquierda del camino está el sepulcro de los hijos de Egipto. Sus cabezas están allí sin sus cuerpos, que están en Lerna, pues en Lerna se llevó a cabo el asesinato de los muchachos, y, una vez muertos, las mujeres les cortaron la cabeza para demostrar a su padre su crimen[168].

---

164 Nombre pregriego muy repetido en Grecia y Asia Menor, tal vez con el significado de "fortaleza" por las características de los lugares a los que se aplica.

165 Es hijo de Pélope y de Hipodamía; gozaba de gran reputación por su sabiduría y elocuencia y pasaba por ser un excelente adivino. El templo era confederado y a él enviaban tributos Epidauro y Esparta (TUCÍDIDES, V 53).

166 "Sierra".

167 "De mirada penetrante".

168 Cf. n. 96.

3 En la cima de Larisa hay un templo de Zeus, de sobrenombre Lariseo, que no tiene techo, y la estatua hecha de madera ya no estaba sobre su pedestal.

También hay un templo de Atenea digno de ver; allí, entre otras ofrendas votivas, hay una xóana de Zeus, que tiene dos ojos en su sitio natural y un tercer ojo en la frente. Dicen que este Zeus era un dios patrio de Príamo, hijo de Laomedonte, heredado de sus antepasados, y que se alzaba al aire libre en su patio, y cuando fue tomada Ilión por los griegos, Príamo se refugio en el altar de éste. Cuando se repartió el botín, Esténelo, hijo de Capaneo, se apoderó de él, y por esto está aquí ofrendado.

4 Se puede conjeturar que tiene tres ojos por el siguiente motivo. Que Zeus reina en el cielo es un dicho común a todos los hombres. En cuanto al que dicen que reina bajo tierra, hay un verso de Homero que le llama también Zeus:

Zeus infernal y atroz Perséfone[169].

Esquilo, hijo de Euforión, llama Zeus también al que reina en el mar[170]. Así pues, quien quiera que lo hizo, hizo que mirase con tres ojos, como significando que en las tres partes citadas reina este mismo dios.

De Argos parten caminos hacia varias partes del Peloponeso,
5 y uno hacia Tegea en Arcadia. A la derecha está el monte Licone, que tiene sobre todo cipreses. En la cima del monte está construido un santuario de Ártemis Ortia, y hay imágenes de Apolo, Leto y Ártemis de mármol blanco; dicen que son obra de Policleto. Bajando de nuevo del monte, a la izquierda del camino hay un templo de Ártemis.

Un poco más allá, a la derecha del camino, hay un monte
6 llamado Cao, y al pie de él crecen árboles cultivados, y aquí su-

---

169 HOMERO, *Ilíada* IX 457.

170 ESQUILO, fr. 464 METTE.

be a la superficie el agua del Erasino; hasta aquí fluye desde el Estinfalo de Arcadia como los Reitos del Euripo hacia Eleusis y el mar de allí. En el lugar donde el Erasino sale en el monte hacen sacrificios en honor de Dioniso y de Pan, y celebran una fiesta en honor de Dioniso llamada Tirbe[171].

Volviendo al camino que conduce a Tegea, a la derecha 7
del llamado Troco está Céncreas. Por qué recibió su nombre el lugar, no lo dicen, a menos que también este lugar fuese llamado así por Cencrias, hijo de Pirene. Allí hay tumbas comunes de los argivos que vencieron a los lacedemonios en una batalla en Hisias. He averiguado que este combate tuvo lugar cuando Pisístrato gobernaba en Atenas, en el cuarto año de la 27.ª olimpiada [669-668], en la que obtuvo la victoria en el estadio el ateniense Euríboto. Bajando a la parte más baja están las ruinas de Hisias, que en otro tiempo fue una ciudad de la Argólide, y dicen que allí tuvo lugar la derrota de los lacedemonios.

Camino de Argos a Mantinea. Camino de Lircea. Lircea: fiesta de antorchas. Orneas. Camino de Epidauro: lucha de Preto y Acrisio, restos de Tirinte. Midea: monte Aracneo

El camino que lleva a Mantinea 25
desde Argos no es el mismo que el que conduce a Tegea, sino que parte de las puertas que están junto a la Dírade. En este camino hay un santuario doble, que tiene una entrada por el oeste y otra por el este. En la última hay una xóana de Afrodita, y en la de occidente una de Ares. Dicen que las imágenes son ofrendas de Polinices y de todos los argivos que fueron con él en la expedición para vengarse.

Avanzando desde allí, después de cruzar un torrente lla- 2
mado Cáradro, está Énoe, que tiene este nombre, según dicen los argivos, por Eneo. Dicen que Eneo, el que fue rey de Etolia, al ser expulsado del trono por los hijos de Agrio, se refugió en Argos junto a Diomedes. Éste le ayudó a vengarse haciendo una expedición contra Calidonia, pero dijo que no podía

[171] Tirbe significa "tumulto" y "danza tumultuosa" en las fiestas de Baco.

quedarse allí junto a él; y le exhortó a que lo acompañara, si quería, a Argos. Al llegar le prodigó todos los cuidados que es natural prodigar al padre de su padre, y al morir lo enterró allí. Por éste tienen los argivos un lugar llamado Énoe.

3 Por encima de Énoe está el monte Artemisio y un santuario de Ártemis en la cima. En este monte están también las fuentes del Ínaco; tiene realmente fuentes, pero el agua no avanza mucho en la tierra.

4 Aquí no hay ya nada digno de ver. Desde las puertas junto a la Dírade hay otro camino hacia Lircea. Se dice que a este lugar llegó sano y salvo sólo Linceo [172] de entre sus cincuenta hermanos; y cuando estuvo a salvo, levantó aquí una antorcha encendida. Él había convenido con Hipermestra en encender una antorcha si escapaba a Dánao y se ponía en seguro. Dicen que ella también encendió otra en Larisa para mostrar que ella también estaba ya fuera de peligro. Por esto los argivos cada año celebran una fiesta de antorchas.

5 El lugar en aquella época se llamaba Lincea, pero como después vivió en él Lirco –era hijo bastardo de Abante–, tomó su nombre de él. Además de otras cosas no dignas de mención, entre las ruinas hay una figura de Lirco en una estela. Hasta esta Lircea hay desde Argos aproximadamente sesenta estadios, y desde Lircea otros tantos hasta Orneas. Homero no hace mención en su Catálogo de la ciudad de Lircea, porque estaba ya despoblada en la época de la expedición de los griegos contra Ilión, pero en sus versos cita a Orneas [173] –pues todavía la habitaban– antes que a Fliunte y Sición, tal como estaba situada en el país de Argos.

6 Fue llamada así por Orneo, hijo de Erecteo. De este Orneo era hijo Peteo, y de éste Menesteo, que ayudó a Agamenón con atenienses a destruir el reino de Príamo. De él recibió el nombre la ciudad, pero los argivos trasladaron a los ornea-

---

[172] Cf. II 16, 1; 19, 6; 20, 7 y 21. 1.

[173] *Ilíada* II 571-572.

tas [174] y, una vez trasladados, se convirtieron en ciudadanos argivos.

En Orneas hay un santuario de Ártemis y una xóana de pie, y otro templo consagrado en común a todos los dioses. Las regiones más allá de Orneas son la de Sición y la de Fliunte.

Yendo de Argos a la región de Epidauro hay un edificio a 7
la derecha muy parecido a una pirámide, y tiene esculpidos escudos de tipo argivo. Allí tuvo lugar una batalla entre Preto y Acrisio [175] por el reino, y dicen que la batalla tuvo un final equilibrado y por ello llegaron después a una reconciliación, pues ninguno de los dos fue capaz de obtener una victoria decisiva. Dicen que entonces por primera vez tanto ellos como su ejército combatieron armados con escudos. A los que cayeron de uno y otro bando –pues eran conciudadanos y parientes– les fue construido aquí un sepulcro común.

Avanzando desde allí, y desviándose a la derecha, están 8
las ruinas de Tirinte. Los argivos trasladaron también a los de Tirinte, porque querían atraérselos como conciudadanos y hacer crecer a Argos. El héroe Tirinto, por el que recibió la ciudad el nombre, dicen que era hijo de Argo, hijo de Zeus.

La muralla, que es lo único que queda de las ruinas, es obra de los Cíclopes y está hecha de piedra no trabajada, teniendo cada piedra un tamaño tal que ni la más pequeña de ellas podría de ningún modo ser movida por una pareja de mulos. Piedras pequeñas están encajadas dentro desde antiguo, de modo que cada una de ellas sirve de ajuste a las grandes.

---

174 Orneas, que está en el valle de Palaio-Leonti, cerca del pueblo moderno de Leonti, fue destruida por Argos en el 416 a. C.

175 Preto y Acrisio eran hijos gemelos de Abante, rey de la Argólide. Acrisio obtuvo Argos, y Preto se convirtió en rey de Tirinte en virtud de esta reconciliación.

9 Bajando hacia el mar están las cámaras de las hijas de Preto; y volviendo al camino se llega a Midea[176] a la izquierda. Dicen que Electrión, padre de Alcmena, reinó en Midea. En mi tiempo no queda de Midea ninguna otra cosa excepto los cimientos.

10 En el camino directo a Epidauro está la aldea de Lesa, y en ella un templo de Atenea y una xóana en nada diferente de la que está en la acrópolis de Larisa. Más arriba de Lesa está el monte Aracneo, que antiguamente, en tiempos de Ínaco, recibió el nombre de [Sapiselaton][177]. En él hay altares de Zeus y de Hera. Cuando están necesitados de lluvia hacen allí sacrificios en su honor.

Frontera de los epidauros y argivos en Lesa. Historia mítica de Epidauro. Asclepio. Principales lugares de culto de Asclepio

26 En Lesa, la región de Epidauro limita con la de Argos. Antes de llegar a esta ciudad encontrarás el santuario de Asclepio. No sé quiénes habitaron esta región antes de que llegara Epidauro, ni siquiera he podido enterarme por los del país de los descendientes de Epidauro. El último que reinó antes de que llegaran los dorios al Peloponeso dicen que fue Pitireo, descendiente de Ión, hijo de Juto. Cuentan que él le entregó sin lucha la tierra a Deifontes y los argivos.

2 Él fue con sus ciudadanos a Atenas y se estableció allí, mientras que Deifontes y los argivos ocuparon la región de Epidauro. Al morir Témeno, éstos se separaron de los otros argivos; Deifontes e Hirneto por su odio hacia los hijos de Témeno, y el ejército que iba con ellos, porque respetaba más a Deifontes y a Hirneto que a Ciso y a sus hermanos.

Epidauro, por el que se puso el nombre a esta tierra, según dicen los eleos, era hijo de Pélope, pero en opinión de los

---

176 Midea está por encima del pueblo de Dendra. Es un sitio micénico, con un palacio y rica necrópolis del XVI-XIII a. C.

177 Texto corrupto. Lesa estaba donde la actual Ligurio, por debajo del monte Aracneo.

argivos y según el poema de las Grandes Eeas[178], el padre de Epidauro fue Argo, hijo de Zeus. Los de Epidauro dicen que Epidauro era hijo de Apolo.

Sucedió que el país fue consagrado especialmente a As- 3
clepio por la siguiente razón: dicen los de Epidauro que Flegias fue al Peloponeso con pretexto de ver la región, pero de hecho para espiar el número de sus habitantes y ver si la mayoría de los hombres eran aptos para el combate. Flegias era, en efecto, el más belicoso de su época y, atacando en todas partes a los que encontraba, robaba los frutos y se llevaba el ganado.

Cuando vino al Peloponeso le acompañaba su hija, que le 4
tenía todavía oculto a su padre que estaba embarazada de Apolo. Cuando dio a luz en la región de Epidauro, expuso a su hijo en el monte que llaman Titio en nuestra época, y que entonces se llamaba Mirtio; y mientras estaba expuesto le daba leche una cabra de las que pacen en el bosque y lo guardaba el perro guardián del rebaño. Cuando Arestanas –éste era el nom- 5
bre del pastor– halló que no le casaba el número de sus cabras y que al mismo tiempo el perro estaba ausente del rebaño, dicen que investigó todo, y al encontrar al niño sintió deseos de llevárselo; cuando estuvo cerca, vio que un resplandor salía del niño, y considerando que era algo divino, como precisamente era, se marchó. Al punto se extendió la noticia por la tierra y por el mar de que el niño hallaba todo lo que quería para los enfermos y que resucitaba a los muertos.

Se cuenta también otra leyenda sobre él: que Corónide, 6
cuando estaba embarazada de Asclepio, tuvo relaciones con Isquis, hijo de Élato, y que murió a causa de Ártemis, que castigó el ultraje contra Apolo; y se dice que, cuando ya estaba encendida la pira, Hermes arrebató al niño de las llamas.

La tercera leyenda es, en mi opinión, la menos verdadera, 7
la que hace a Asclepio hijo de Arsínoe, hija de Leucipo. Pues

178 Fr. 247 de MERKELBACH-WEST.

a Apolófanes el arcadio, cuando fue a Delfos y le preguntó al dios si Asclepio era hijo de Arsínoe y un ciudadano de Mesenia, la Pitia le respondió:

Oh Asclepio, nacido para gran alegría de todos los mortales
a quien dio a luz la hija de Flegias, despues de unirse conmigo en amor
la encantadora Corónide en la rocosa Epidauro.

Este oráculo muestra principalmente que Asclepio no era hijo de Arsínoe, sino que Hesíodo [179], o algún interpolador de sus poemas, lo escribió para agradar a los mesenios.

8 Me atestigua también lo siguiente que el dios nació en Epidauro: he averiguado que los santuarios mas famosos de Asclepio proceden de Epidauro. Los atenienses, que dicen que dieron participación de sus misterios a Asclepio, llaman a este día Epidauria, y dicen que desde entonces tributan un culto divino a Asclepio. En segundo lugar Arquias, hijo de Aristecmo, curado en la región de Epidauro de una torcedura que tuvo mientras cazaba en el Píndaso, introdujo al dios en
9 Pérgamo. Del de Pérgamo procede en nuestro tiempo el Asclepieo de Esmirna junto al mar. El de Balacras en Cirene es Asclepio llamado Médico, procedente de Epidauro también éste. El Asclepieo de Lebene en Creta procede a su vez del de Cirene. La diferencia entre el de Cirene y el de Epidauro es ésta: que los de Cirene le sacrifican cabras, mientras en Epidauro no está establecido.

10 Creo que Asclepio fue considerado un dios desde el principio y que no adquirió esta fama en el curso del tiempo. Entre otros testimonios me lo atestigua lo que dice Agamenón en Homero acerca de Macaón:

---

[179] Fr. 50 de Merkelbach-West.

Taltibio, llama aquí lo más rapidamente posible a Macaón,
hombre hijo de Asclepio[180],

como si dijera el hijo humano del dios.

Santuario de Asclepio en Epidauro: templo e imagen. Tolo con pinturas, estelas, teatro, templo de Ártemis, Epione, santuario de Afrodita y Temis, estadio, fuente, obras de Antonino, montañas Titio y Cinortio

Al bosque sagrado de Asclepio lo 27
rodean mojones fronterizos por todas partes; ni mueren hombres, ni las mujeres dan a luz dentro del recinto, de acuerdo con la misma costumbre que en la isla de Delos. Lo que se ofrece en sacrificio, ya sea uno de los epidaurios o un extranjero el que lo ofrece, lo consumen dentro de los confines del recinto. Sé que hacen lo mismo en Titane.

La imagen de Asclepio en cuanto al tamaño es la mitad 2
más pequeña que el Zeus Olímpico de Atenas, y está hecha de marfil y oro. Una inscripción señala que el que la hizo fue Trasimedes de Paros[181], hijo de Arignoto. Está sentada en un trono y empuñando un bastón, la otra mano la tiene sobre la cabeza de la serpiente, y también hay representado un perro acostado junto a él. Sobre el trono están esculpidas hazañas de héroes argivos: la de Belerofontes en relación con la Quimera[182], y Perseo que ha cortado la cabeza de la Medusa. Al

---

180 *Ilíada* IV 193.

181 Escultor de principios del s. IV recordado en *IG* IV² por trabajos de ebanistería. La estatua aparece en las monedas. Todo el santuario fue ampliamente investigado a finales del siglo pasado por P. KAWADIAS, *Fouilles d'Épidaure*, Atenas, 1891. Cf. también D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania...* II, págs. 300-306.

182 La Quimera es un monstruo que por la parte anterior era un león y por la posterior dragón, con cabeza de cabra, que lanzaba llamas. Devastaba el país de Yobates, rey de Licia. Éste envió a Belerofontes, el cual, montando en el caballo alado Pegaso, se precipitó contra la Quimera y la mató de un solo golpe. Para Perseo cf. II 21, 5 y ss.

otro lado del templo está el lugar donde los suplicantes del dios duermen[183].

3 Cerca ha sido construido un edificio de mármol blanco llamado Tolo, digno de ver. En él está una pintura de Pausias[184] que representa a Eros que ha dejado el arco y las flechas, y lleva en lugar de ellos una lira que ha cogido. Está pintada allí también Mete[185], bebiendo de una copa de cristal, también esto obra de Pausias. Se puede ver tambien en la pintura una copa de cristal y a través de ella un rostro de mujer. Dentro del recinto se alzan estelas; antiguamente había más, pero en mi tiempo quedan seis. Sobre éstas están grabados nombres de hombres y mujeres curados por Asclepio, y además también la enfermedad que cada uno padeció y cómo se curó. Están escritos en lengua doria[186].

4 Separada de las otras hay una estela antigua, que dice que Hipólito ofrendó veinte caballos al dios. De acuerdo con la inscripción de esta estela, dicen los de Aricia que Asclepio resucitó a Hipólito que había muerto como consecuencia de las maldiciones de Teseo; y cuando vivió de nuevo no quiso

---

183 El templo es un períptero dórico, obra del arquitecto Teódoto en el 380-370 a. C. (cf. G. Roux, *L'architecture de l'Argolide aux 4ème et 3ème siècles av. J.-C.*, París, 1961, págs. 90-102. Aquí se alude al ritual de la *incubatio*, la práctica de dormir dentro del templo para recibir una visión de un sueño del dios curador, que revelaría un remedio para la enfermedad o turbación del que dormía. Iba precedida de rituales de purificación. El lugar para la *incubatio* es identificado con el largo pórtico al norte del templo (cf. más ampliamente D. Musti-M. Torelli, *Pausania*... II, págs. 301-302).

184 Pintor de Sición del s. iv. Según Plinio, *Hist. Nat.* XXXV 40, le gustaban las pequeñas pinturas de muchachas y flores, en las que ejercitaba la técnica de la encáustica, de la que era gran maestro. La Tolo era un períptero circular de 26 columnas dóricas.

185 "La Embriaguez".

186 En las excavaciones de Epidauro han salido a la luz un gran número de inscripciones en dialecto argivo, que pertenece al grupo dorio, propio de la ciudad de Epidauro. *IG* IV^2 121-124 y 125-126 confirman estas afirmaciones de Pausanias sobre las estelas: contienen el nombre y la procedencia del enfermo, así como su curación milagrosa tras la *incubatio*.

perdonar a su padre y, despreciando sus súplicas, se marchó a Italia junto a los de Aricia, fue rey allí, y ofrendó un recinto sagrado a Ártemis [187] donde hasta mi época el premio para el vencedor en combate singular era también el sacerdocio de la diosa. Al sacerdocio no podía concurrir ningún hombre libre, sino los esclavos que habían escapado de sus señores.

Los de Epidauro tienen un teatro en el santuario, en mi 5
opinión especialmente digno de ver; en efecto, los teatros romanos son muy superiores a los de todo el mundo por su esplendor, y el de Megalópolis en Arcadia por su tamaño, pero ¿qué arquitecto rivalizaría dignamente con Policleto en armonía y belleza? Policleto fue el que hizo este teatro y el edificio circular.

Dentro del bosque sagrado hay un templo de Ártemis, una imagen de Epione [188], un santuario de Afrodita y de Temis, un estadio, que es como la mayor parte de los de Grecia –un montón de tierra–, y una fuente digna de ver por su techo y su ornamentación.

Lo que el senador Antonino hizo en nuestro tiempo es un 6
baño de Asclepio y un santuario de los dioses que llaman Epidotas [189]; hizo también un templo a Higiea, a Asclepio y a Apolo de sobrenombre Egipcios; y como había un pórtico lla-

---

[187] Fedra, la madrastra de Hipólito, lo calumnió ante su padre Teseo. La diosa Ártemis lo transportó a Italia a un santuario de Aricia, al borde del lago Nemi.

[188] El arquitecto Policleto no es identificado con ningún escultor del mismo nombre de Argos. El teatro está al S.E. del santuario, al pie del Cinortio. El estadio estaba al S.O. del santuario. Epione es una compañera de Asclepio, considerada generalmente como su esposa y madre de su hijo.

[189] Está claro por las inscripciones de Epidauro que el senador no era, como se había pensado, el futuro Antonino Pío, sino Sextus Iulius Maior Antoninus Pythodorus, cuya vida se sitúa en torno al año 160; de una rica familia de Nisa, descendiente de Polemón, rey del Ponto y honrado como benefactor por los epidaurios (*IG* IV^2 684): cf. CH. HABICHT, *Pausanias...*, pág. 10 y n. 53. Los dioses Epidotas, "Dispensadores", según D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania...* II, pág. 305, son Apolo Maleates, Asclepio y los Asclepíadas.

mado de Cotis, que al derrumbarse el techo había quedado todo en ruinas porque estaba hecho de adobe, lo reconstruyó también éste.

Los epidaurios de los alrededores del santuario estaban muy afligidos porque sus mujeres no tenían refugio para dar a luz y los enfermos morían al aire libre. Él, para enmendar esto, dispuso una vivienda; allí ya era lícito para un hombre morir y para una mujer dar a luz.

7 Por encima del bosque sagrado está la montaña Titio y otra llamada Cinortio, y en ella hay un santuario de Apolo Maleates[190]; éste es de los antiguos, pero todo lo demás en torno al santuario de Maleates y a la cisterna, en la que el agua que procede de la lluvia del dios se acumula, fue hecho también por Antonino para los epidaurios.

Las serpientes del Asclepieo. El monte Córifo con el santuario de Ártemis Corifea. Historia de Hirneto. Sepulcros de Melisa y de Procles

28 Todas las serpientes, incluida la especie cuya piel tira a un color más amarillo, se consideran consagradas a Asclepio y son inofensivas para los hombres, y sólo se crían en la región de Epidauro. Lo mismo he encontrado que sucede también en otros países: Libia es la única que produce cocodrilos de tierra, no más pequeños de dos codos, y únicamente de la India se traen, entre otros animales, los loros. Las serpientes grandes que alcanzan más de treinta codos, tal como se crían en la India y en Libia, dicen los de Epidauro que son otra especie y no serpientes.

2 Subiendo al monte Córifo, en el camino hay un olivo llamado Torcido, porque Heracles lo encorvó con una mano hasta darle esta forma. Si a los de Ásine en la Argólide les puso esto como marca fronteriza, no puedo saberlo, puesto que no

[190] El nombre recuerda al héroe Malo, antepasado mítico de Asclepio, que instituyó el culto de Asclepio, según el poeta Isilo de Epidauro (*IG* IV^2 128).

es posible ya tampoco en otros lugares descubrir la verdad sobre las fronteras cuando el país ha sido despoblado. En la cima del monte hay un santuario de Ártemis Corifea, del que también Telesila[191] hizo mención en sus poemas.

Bajando hacia la ciudad de Epidauro hay un lugar que tie- 3
ne olivos silvestres; lo llaman Hirnetio. Escribiré su historia como la cuentan los de Epidauro y parece verosímil. Ciso y los demás hijos de Témeno sabían que afligirían a Deifontes[192] si de alguna manera podían separar a Hirneto de él. Así pues, fueron a Epidauro Cerines y Falces; a Agreo, el más joven, no le agradó lo que hacían. Ellos deteniendo el carro al pie de la muralla, enviaron un heraldo a su hermana, diciendo que querían conversar con ella.

Cuando obedeció a su llamada, los jóvenes hicieron muchas 4
acusaciones contra Deifontes, y le suplicaron repetidamente que regresara a Argos, prometiéndole, entre otras cosas, que la entregarían en matrimonio a un hombre mejor en todo que Deifontes, que mandaba sobre mayor número de hombres y en una tierra más próspera. Pero Hirneto, doliéndose mucho por lo que le dijeron, le respondió en el mismo tono, afirmando que Deifontes era un marido agradable para ella y que había sido un yerno irreprochable de Témeno, y que ellos debían ser llamados asesinos de Témeno más que hijos. Ellos, 5
sin responderle ya nada, la cogieron. la subieron al carro y se marcharon. Un epidaurio anunció a Deifontes que Cerines y Falces se habían ido llevándose a Hirneto en contra de su voluntad. Él en persona fue a defenderla a toda velocidad, y los de Epidauro al enterarse acudieron en su ayuda. Cuando Deifontes los encontró, a Cerines le disparó y lo mató, pero tuvo miedo de disparar a Falces que agarraba a Hirneto, no fuera que fallase y la matase a ella, y agarrándola, intentó quitár-

[191] Fr. 4 de BERGK⁴ = 4 de PAGE.

[192] Cf. II 19, 1. De la ciudad de Epidauro quedan bastantes restos en Palaia-Epidauro.

sela. Pero Falces, resistiendo y tirando de ella con mayor violencia, la mató, porque estaba embarazada.

6 Al darse cuenta de lo que había hecho a su hermana, condujo el carro muy temerariamente, apresurándose a tomar la delantera antes de que todos los de Epidauro se congregasen contra él; pero Deifontes y sus hijos –pues ya antes había tenido hijos: Antímenes, Jantipo y Argeo, y una hija, Orsobia; ésta dicen que después se casó con Pánfilo, hijo de Egimio– recogieron entonces el cadáver de Hirneto y lo llevaron a este lugar que con el tiempo fue llamado Hirnetio.

7 Ellos le hicieron un heroon, y le otorgaron otras honras, y respecto a los olivos que crecen allí y los demás árboles de dentro se estableció la costumbre de que nadie se lleve a su casa las ramas rotas, ni las utilice para nada, sino que las dejen allí en el lugar y sean consagradas a Hirneto.

8 No lejos de la ciudad está el sepulcro de Melisa, que se casó con Periandro, hijo de Cípselo, y otro de Procles, padre de Melisa. Éste fue también tirano de Epidauro, como su yerno Periandro[193] de Corinto.

29 *Epidauro: templos e imágenes. Egina: mitos e historia; templos de Afrodita, el Eaceo, tumba de Foco, Puerto Oculto, teatro y estadio*

Lo más digno de mención que presenta la misma ciudad de Epidauro es lo siguiente: hay un recinto sagrado de Asclepio e imágenes del dios mismo y de Epione, que dicen que era mujer de Asclepio. Están al aire libre y son de mármol pario. En la ciudad hay también templos de Dioniso y un bosque sagrado de Ártemis, que se puede comparar con una cazadora. También hay un santuario de Afrodita. El que está junto al puerto en el promontorio que avanza hacia el mar dicen que es de Hera. A la Atenea que está en la acrópolis, una xóana digna de ver, le dan el nombre de Cisea.

---

193 Ambos del s. VII. Sobre esta hija del tirano Procles, cf. HERÓDOTO, III 50, 3; V 92.

Los eginetas viven en la isla que ocupan frente a la región 2 de Epidauro. Dicen que al principio no hubo hombres en ella, sino que después de llevar allí Zeus a Egina, la hija de Asopo, cuando estaba desierta, le fue dado el nombre de Egina en lugar de Enone, y Éaco[194], cuando creció, le pidió habitantes a Zeus, y dicen que de este modo hizo salir a los hombres de la tierra. No saben mencionar a nadie que reinase en la tierra excepto Éaco, puesto que no sabemos que ninguno de los hijos de Éaco se quedase allí; en efecto, Peleo y Telamón huyeron por el asesinato de Foco, mientras que los hijos de Foco se establecieron a su vez en el Parnaso, en la ahora llamada Fócide.

El nombre lo tenía ya antes la región, porque Foco, hijo 3 de Ornitión, había venido a ella una generación antes. Pero en tiempos de Foco la región en torno a Titorea y al Parnaso se llamaba Fócide, mientras que en tiempos de Éaco este nombre se extendió a todos los vecinos de los minias de Orcómeno y de los locrios de Escarfea.

De Peleo descienden los reyes del Epiro, y en cuanto a los 4 hijos de Telamón, la familia de Áyax es menos ilustre, pues él vivió como un simple particular, excepto Milcíades, que condujo a los atenienses en Maratón, y Cimón, hijo de Milcíades, que alcanzaron fama; pero los descendientes de Teucro continuaron siendo reyes de los chipriotas hasta Evágoras. Asio[195], el poeta épico, dice que de Foco nacieron Panopeo y Criso; de Panopeo nació Epeo, el que hizo el caballo de madera, como dice Homero[196], y de Criso era nieto Pílades, que era hijo de Estrofio, hijo de Criso, y de Anaxibia, hermana de Agamenón. Éstos fueron los linajes de los llamados Eácidas, que desde el principio emigraron hacia otros lugares.

Tiempo después, un grupo de argivos que se había apode- 5 rado de Epidauro juntamente con Deifontes, pasó a Egina y

194 Es el más piadoso de todos los griegos, hijo de Zeus y de la ninfa Egina.

195 Fr. 5 de KINKEL.

196 *Odisea* VIII 492-495.

conviviendo con los antiguos eginetas impusieron en la isla las costumbres y la lengua doria. A los eginetas, que alcanzaron un gran poder, hasta el punto de que llegaron a ser más poderosos que los atenienses en naves, y proporcionaron en las guerras médicas mayor cantidad de naves después de los atenienses [431 a. C.], no les duró la prosperidad siempre, sino que fueron expulsados por los atenienses y fueron a vivir a Tirea, la que está en la Argólide, que les dieron los lacedemonios. Recuperaron la isla cuando las trirremes de los atenienses fueron apresadas en el Helesponto [405 a. C.] y ya no les fue posible alcanzar el mismo grado de riqueza o de poder.

6 Egina es de las islas griegas la de más difícil acceso, pues alrededor de toda ella hay rocas bajo el mar y escollos. Dicen que Éaco proyectó esto a propósito por miedo a los piratas del mar y para que fuera peligroso para los hombres enemigos. Cerca del puerto en el que más frecuentemente fondean hay un templo de Afrodita, y en la parte mas visible de la ciudad el llamado Eaceo, un recinto cuadrangular de mármol
7 blanco. En la entrada están esculpidos en relieve los que un día fueron enviados por los griegos a Éaco. Los restantes griegos dan la misma razón que los eginetas. Una sequía oprimía durante algún tiempo a Grecia, y el dios no mandaba lluvia ni en la región de fuera del Istmo ni en el Peloponeso, hasta que finalmente fueron enviados a Delfos embajadores a preguntar cúal era la causa, y a pedir al mismo tiempo la liberación del mal. A estos les dijo la Pitia que se propiciaran a Zeus y que era necesario, si querían que les escuchase, que fuera Éaco el que hiciera la súplica.

8 De este modo enviaron embajadores de cada ciudad para suplicar a Éaco. Éste, después de hacer sacrificios y suplicar a Zeus Panhelenio, consiguió que lloviera sobre la tierra griega, y los eginetas hicieron estas efigies de los que fueron junto a él. Dentro del recinto han crecido olivos desde antiguo, y hay un altar que se eleva un poco desde el suelo; se dice como en secreto que este altar es el sepulcro de Éaco.

Junto al Eaceo está la tumba de Foco, un montón de tie- 9
rra rodeado por un basamento circular, y sobre él hay una pie-
dra tosca. Cuando Telamón y Peleo llevaron a Foco a un cer-
tamen del pentatlon y le tocó a Peleo lanzar la piedra –tenían
ésta en lugar de un disco– alcanzó adrede a Foco. Con esto
complacían a su madre, pues ellos habían nacido de una hija de
Escirón, pero Foco no era de la misma madre, sino de una her-
mana de Tetis, si los griegos dicen la verdad. Me parece a mí
que por esto y, no sólo por amistad con Orestes, Pílades pro-
yectó el asesinato de Neoptólemo.

Cuando Foco murió golpeado por el disco, los hijos de En- 10
deide se embarcaron en una nave y huyeron. Telamón después
envió un mensajero diciendo que no había tramado la muerte de
Foco. Pero Éaco no dejó que desembarcara en la isla, sino que
le ordenó que, estando de pie en la nave o, si quería, levan-
tando un dique en el mar, hiciese desde allí su defensa. De es-
te modo, navegando de noche al puerto llamado Oculto, co-
menzó a hacer el dique, y terminado éste, todavía se conserva
en nuestro tiempo. Al ser juzgado que no era inocente de la
muerte de Foco, regresó por mar de nuevo a Salamina.

No lejos del puerto Oculto hay un teatro digno de ver, muy
parecido al de Epidauro por el tamaño y por los otros aspectos 11
de la construcción. Detrás de él se ha construido un lateral de
un estadio, que sostiene el teatro y se sirve a su vez de él como
soporte.

Egina: templos de Ártemis, Apolo y Dioniso; santuarios de Asclepio, Hécate, Afaya; monte Panhelénico; Auxesia y Damia. Trecén: mitos e historia

Hay tres templos, no muy lejos
unos de otros: uno de Apolo, otro de 30
Ártemis y el tercero de Dioniso. Hay
una xóana desnuda de Apolo, de arte
indígena; Ártemis está vestida y tam-
bién Dioniso, que tiene barba. El san-
tuario de Asclepio está en otro lugar y
no aquí, y tiene una estatua sedente de piedra.

De los dioses, los eginetas veneran sobre todo a Hécate, 2
y todos los años celebran unos misterios de ella, diciendo que

Orfeo el tracio los fundó para ellos. Dentro del recinto hay un templo y una xóana, obra de Mirón; tiene un solo rostro e igualmente un solo cuerpo. Alcámenes, me parece, fue el primero que hizo tres imágenes de Hécate, unidas unas a otras, que los atenienses llaman Epipirgidia[197]. Están junto al templo de la Nike Áptera.

3 En Egina, yendo hacia el monte de Zeus Panhelenio, hay un santuario de Afaya, en honor de la cual Píndaro compuso una oda para los eginetas[198]. Dicen los cretenses –las leyendas de la diosa son locales de Creta– que Eubulo era hijo de Carmánor, el que purificó a Apolo por el asesinato de la Pitón, y que de Zeus y de Carme, la hija de Eubulo, nació Britomartis. Ella se deleitaba corriendo y cazando y era muy querida a Ártemis; huyendo de Minos, que se había enamorado de ella, se arrojó en las redes que estaban echadas para pescar. Ártemis la hizo diosa, y la veneran no sólo los cretenses, sino también los eginetas, que dicen que Britomartis se les apareció en la isla. El sobrenombre entre los eginetas es Afaya y Dictina[199] en Creta.

4 El monte Panhelenio no tiene, excepto el santuario de Zeus, otra cosa digna de mención. Dicen que este santuario lo hizo Éaco para Zeus.

La historia de Auxesia y Damia, cómo el dios no hacía llover sobre Epidauro, cómo hicieron estas xóanas en virtud de un oráculo con olivos que recibieron de los atenienses, cómo los epidaurios no pagaron a los atenienses lo que habían acordado porque los eginetas tenían las imágenes, y los atenienses que cruzaron a Egina para esto perecieron, estas cosas las contó

---

197 "Sobre la torre". Esta Hécate Epipirgidia aparece en las monedas de Egina de la época imperial. Es posible, en opinión de D. Musti (cf. D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania*... II, pág. 312), que Pausanias haya confundido a Mirón con Micón, padre de Onatas de Egina, activo antes del 450 a. C.

198 Fr. 89b de SCHNELL. Las magníficas esculturas del templo de Afaya están en su mayor parte en Munich, algunas en Egina y otras en Atenas.

199 Que significa "la de la red".

Heródoto[200] una a una con verosimilitud, y no tengo intención de escribirlas, pues ya han sido bien contadas anteriormente, pero sí añadir que vi las imágenes y les hice sacrificios del mismo modo que acostumbran a hacerlos en Eleusis. Que sea éste mi recuerdo de Egina en atención a Éaco y to- 5
das las hazañas que realizó.

De la región de Epidauro son vecinos los de Trecén, que ensalzan como ningún otro las cosas locales. Dicen que el primero que existió en la tierra fue Oro. A mí me parece que el nombre de Oro es egipcio y de ninguna manera griego. Dicen que él fue rey y que por él se llamó la región Orea; que Altepo, hijo de Posidón y de Leide, hija de Oro, heredando el reino después de Oro, llamó a la tierra Altepia.

En el reinado de éste dicen que Atenea y Posidón se dis- 6
putaron el territorio, y que después de la disputa lo poseyeron en común, pues así se lo ordenó Zeus. Por esto honran a Atenea llamándola Políade y Esteníada y también a Posidón con el sobrenombre de Rey. Precisamente sus monedas antiguas tienen como emblema un tridente y un rostro de Atenea.

Después de Altepo reinó Sarón. Dicen que éste construyó 7
el santuario a Ártemis Sarónide junto a un mar pantanoso y poco profundo, de modo que por eso era llamado laguna Febea. Cuando Sarón –que era muy aficionado a cazar– perseguía a una cierva, se precipitó tras ella en el mar. La cierva nadaba lejos de tierra y Sarón seguía a su presa hasta que, en su afán, llegó a mar abierto; y ya desfallecido, anegado por las olas, encontró la muerte. El cadáver, arrojado a tierra por la laguna Febea en el bosque sagrado de Ártemis, lo enterraron dentro del recinto sagrado, y por esto llaman laguna Sarónide al mar de aquí en lugar de Febea.

No conocen el nombre de los que reinaron después hasta 8
Hiperes y Antas. Dicen que éstos eran hijos de Posidón y de

200 V 82-87.

Alcíone, la hija de Atlas, y que fundaron en la región las ciudades de Hiperea y Antea. Aetio, hijo de Antas, heredó el reino de su padre y de su tío y dio el nombre de Posidoníada a una de las ciudades. Cuando Trecén y Piteo fueron junto a Aetio, hubo tres reyes en lugar de uno, pero los hijos de Pélope tu-
9 vieron más poder. Ésta es la prueba: a la muerte de Trecén, Piteo congregó a sus habitantes en la ciudad actual y dio nombre a Trecén por su hermano después de unir Hiperea y Antea.

Muchos años después, los descendientes de Aetio, hijo de Antas, enviados desde Trecén a colonizar fundaron Halicarnaso y Mindo en Caria. Los hijos de Trecén, Anaflisto y Esfeto, emigraron al Ática, y los demos tienen sus nombres por éstos. La historia de Teseo, nieto de Piteo, no la escribo, pues ya
10 se conoce, pero tengo que decir lo siguiente: cuando regresaron los Heraclidas, los de Trecén recibieron dorios de Argos como conciudadanos, porque ellos habían sido ya antes súbditos de los argivos. Homero[201] dice en el Catálogo que su jefe era Diomedes. Diomedes y Euríalo, hijo de Mecisteo, tutores de Cianipo, hijo de Egialeo, condujeron a los argivos a Troya. Pero Esténelo, según ya he referido antes[202], era de una casa más ilustre, de los llamados Anaxagóridas y el reino de los argivos le pertenecía sobre todo a él.

Esto es lo que atañe a la historia de los trecenios, excepto todas las ciudades que dicen que fueron colonias suyas. Describiré a continuación la disposición de los santuarios y todas las demás cosas notables de aquí.

---

201 *Ilíada* II 561.
202 Cf. II 18, 5.

Ágora de Trecén: templo de Ártemis Soteira, sepulcro de Piteo, santuario de las Musas, llamadas Ardálidas, altar de las Musas y de Hipno, teatro, templo de Ártemis Licea, altares, santuario de Apolo Teario, pórtico, tienda de Orestes, Hermes Poligio, santuario de Zeus Soter, corriente Crisorroas

31 En el ágora de Trecén hay un templo y una imagen de Ártemis Soteira. Se decía que Teseo lo había fundado y le había dado el nombre de Soteira cuando regresó de Creta después de vencer a Asterión, hijo de Minos. A él le pareció que ésta era la más importante de sus hazañas, no tanto, en mi opinión, porque Asterión superaba en valentía a los que murieron a manos de Teseo, sino porque la difícil salida del laberinto y el escapar sin ser advertido después de la hazaña hizo verosímil la leyenda de que el propio Teseo y los que iban con él se habían salvado por providencia divina.

2 En este templo hay altares de los dioses que se dice que mandan bajo tierra, y cuentan que por aquí fue sacada Sémele del Hades por Dioniso, y que Heracles trajo a la tierra al Perro del Hades; pero yo estoy persuadido de que Sémele no murió de ningún modo, pues era mujer de Zeus, y respecto a la historia del llamado Perro del Hades daré mi opinión en otro lugar[203].

3 Detrás del templo está el sepulcro de Piteo[204], y sobre él hay tres asientos de mármol blanco. Dicen que sobre los asientos juzgaba Piteo y dos hombres con él.

No lejos está el santuario de las Musas, que dicen que lo hizo Árdalo, hijo de Hefesto. Creen que este Árdalo inventó la

[203] Cf. III 25, 6. Las extensas ruinas de la antigua Trecén están al N. y N.O. del pueblo de Dámala (hoy Troizen).

[204] Es hijo de Pélope y de Hipodamía; hermano de Tiestes y Atreo, sucedió a Trecén en el trono de la ciudad del mismo nombre. Gozaba de gran reputación por su sabiduría y elocuencia y pasaba por haber sido un excelente adivino. Fue encargado de la educación de Hipólito.

flauta y a las Musas las llaman por él Ardálidas. Dicen que allí enseñó Piteo el arte de los discursos, y yo mismo he leído un libro, precisamente un tratado de Piteo, publicado por uno de Epidauro.

No lejos del Museo hay un altar antiguo, según dicen dedicado por Árdalo. Sobre él hacen sacrificios a las Musas y a Hipno[205], porque dicen que Hipno es el dios más querido por las Musas.

4 Cerca del teatro hay un templo de Ártemis Licea hecho por Hipólito. Respecto al sobrenombre no pude averiguar nada de los guías, pero o bien me pareció que Hipólito había expulsado a unos lobos que causaban daño en la región de Trecén, o bien éste es el sobrenombre de Ártemis entre las Amazonas, de las que él descendía por parte de madre. Pero podría haber también alguna otra razón no conocida por mí.

La piedra delante del templo, llamada Sagrada, dicen que es sobre la que un día nueve trecenios purificaron a Orestes por el asesinato de su madre.

5 No lejos de la Ártemis Licea hay altares no muy distantes unos de otros. El primero de ellos es de Dioniso, de sobrenombre Saotes, de acuerdo con un oráculo; el segundo es llamado de las Temis; Piteo lo dedicó, según dicen. En cuanto al altar de Helio Eleuterio, creo que lo hicieron, según una historia muy verosímil, cuando escaparon a la esclavitud de Jerjes y de los persas.

6 El santuario de Apolo Teario[206] dicen que lo construyó Piteo, y es el más antiguo de los que yo conozco. Los focenses de Jonia tienen también un templo antiguo de Atenea, que el medo Hárpago incendió en otro tiempo, y antiguo es también el de Apolo Pitio en Samos; pero fueron construidos mucho después del de Trecén. La imagen de nuestro tiempo es ofren-

---

205 El Sueño.

206 El epíteto hay que relacionarlo con *thearós* "embajador, enviado".

da de Aulisco y obra de Hermón de Trecén[207]. De este Hermón son también las xóanas de los Dioscuros.

En el pórtico del ágora hay unas mujeres de piedra con sus hijos. Son las mujeres y los niños que los atenienses dieron a los de Trecén, para que los mantuvieran a salvo, cuando decidieron abandonar su ciudad y no resistir el ataque medo con su ejército de infantería[208]. Dicen que no de todas las mujeres –no son muchas, en efecto–, sino solamente de las que sobresalían por su categoría, ofrendaron estatuas. 7

Delante del santuario de Apolo hay un edificio, llamado la tienda de Orestes; en efecto, antes de ser purificado por la sangre de su madre, nadie de los de Trecén quería recibirlo en su casa. Pero lo pusieron allí, lo purificaron y le dieron hospitalidad, hasta que lo dejaron totalmente puro, y todavía hoy los descendientes de los que lo purificaron celebran allí comidas en determinados días. Enterrados a poca distancia de la caseta los instrumentos de purificación, dicen que de ellos nació un laurel, que existe todavía en mi tiempo, el que está delante de la tienda. Dicen que purificaron a Orestes además de con otros instrumentos de purificación, con agua de la fuente Hipocrene[209]; los de Trecén tienen también una fuente llamada del Caballo, y la leyenda con respecto a ella no es diferente de la de los beocios. Efectivamente, también éstos dicen que la tierra hizo brotar el agua cuando el caballo Pegaso tocó el suelo con su casco , y que Belerofontes fue a Trecén para pedir a Piteo como esposa a Etra, pero antes de casarse huyó de Corinto. 8 9

Allí hay también un Hermes llamado Poligio. En esta imagen dicen que Heracles apoyó su maza; y ésta –que era de oli- 10

207 Debe de ser arcaico, a juzgar por la expresión *xóana* referida a imágenes antiguas. Por lo demás, desconocido. Para el templo de Atenea en Focea cf. HERÓDOTO, I 164.

208 Cf. HERÓDOTO, VII 144, 3 y VIII 41.

209 "Fuente del Caballo". Para la Hipocrene en Beocia cf. IX 31, 3.

vo silvestre– prendió en la tierra y retoñó de nuevo, si se quiere creer, y el olivo silvestre todavía crece allí; y dicen que Heracles había encontrado el olivo silvestre junto a la laguna Sarónica y había cortado su maza de él.

Hay también un santuario de Zeus de sobrenombre Soter; dicen que lo construyó Aetio, hijo de Antas, cuando era rey. Allí hay una corriente de agua que llaman Crisorroas[210]; como tuvieron una sequía durante nueve años, en los que el dios no hizo llover, dicen que las demás corrientes se secaron, pero que esta Crisorroas también entonces continuó fluyendo del mismo modo.

Recinto sagrado de Hipólito: templo de Apolo Epibaterio, fiestas Litobolia en honor de Damia y Auxesia, estadio, templo de Afrodita Catascopia, tumbas de Fedra y de Hipólito. Acrópolis: templo de Atenea Esteníada, santuario de Pan Literio. Camino a Hermíone. Camino a Celénderis y camino al mar Psifeo

32 A Hipólito, hijo de Teseo, está dedicado un recinto sagrado muy famoso[211], y en él hay un templo y una imagen antigua. Dicen que esto lo hizo Diomedes y que, además, él fue el primero que hizo sacrificios a Hipólito. Los de Trecén tienen un sacerdote de Hipólito que ejerce su función durante toda su vida, y han sido instituidos sacrificios anuales, y también hacen lo siguiente: cada muchacha se corta un mechón antes de la boda, y una vez cortado lo lleva al templo y lo ofrenda en él. No quieren admitir que murió arrastrado por los caballos ni muestran, aunque la conocen, su tumba. Consideran que la constelación celeste Auriga es aquel Hipólito que ha recibido de los dioses este honor.

---

210 "Corriente de oro".

211 El recinto estaba al N.O., fuera de la antigua ciudad. Dentro del recinto había también un Asclepieo, que no existía ya en la época de Pausanias, aunque cita su estatua en el § 4. Sobre las amplias excavaciones del recinto sagrado de Dioniso cf. D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania*... II, págs. 320-322.

Dentro de este recinto sagrado hay un templo de Apolo Epibaterio[212], ofrenda de Diomedes por haber escapado de la tempestad que sobrevino a los griegos a su regreso de Ilión; y dicen que Diomedes fue el que fundó los Juegos Píticos en honor de Apolo. 2

Respecto a Damia y Auxesia –pues los trecenios tienen también participación en su culto– no cuentan la misma leyenda que los epidaurios y los eginetas, sino que eran unas vírgenes de Creta, y que cuando estaban todos los de la ciudad en luchas intestinas, también éstas fueron apedreadas por los de la facción contraria; celebran en su honor unas fiestas que llaman Litobolia[213].

En la otra parte del recinto hay un estadio llamado de Hipólito, y más arriba de él un templo de Afrodita Catascopia[214]; pues dicen que desde allí, cuando Hipólito hacía sus ejercicios, lo miraba Fedra enamorada. Allí todavía crece el mirto, que, como antes he dicho[215], tiene las hojas agujereadas. Cuando Fedra estaba desesperada y no encontraba ningún consuelo para su amor, se dedicaba a estropear las hojas de este mirto. 3

Estaba también la tumba de Fedra, que no dista mucho del sepulcro de Hipólito. Es un túmulo no lejos del mirto. La estatua de Asclepio la hizo Timoteo[216], pero los de Trecén dicen que no es Asclepio sino una efigie de Hipólito. 4

---

212 El sobrenombre hace referencia a la navegación y feliz desembarco de los barcos.

213 Alude al acto de lanzar piedras de la lapidación (cf. J. G. FRAZER, III, págs. 266 ss.). Sobre el culto de Damia y Auxesia cf. 30, 4.

214 "Vigilante".

215 II 22, 2. Este mirto que aquí se cita, si no es una planta mítica, es un arbusto que debe asemejarse a él, pero no de su especie, pues no conocemos ninguna variedad con este tipo de hojas.

216 Timoteo es tal vez el escultor del s. IV que PLINIO, *Hist. Nat.* XXXVI 31, cita con Escopas, Brixio y Leócares.

Conozco, por haberla visto, la casa de Hipólito. Delante de ella hay una fuente llamada de Heracles, porque Heracles, según dicen los trecenios, descubrió su agua.

5 En la acrópolis hay un templo de Atenea llamada Esteníada, y la xóana de la diosa la hizo Calón de Egina[217]. Calón era discípulo de Tecteo y de Angelión, que construyeron la imagen de Apolo en Delos. Angelión y Tecteo fueron instruidos por Dipeno y Escilis.

6 Bajando desde allí hay un santuario de Pan Literio[218], pues a los magistrados trecenios les mostró en sueños que tenían un remedio contra una peste que había oprimido sobre todo a los atenienses y que había pasado a la región de Trecén. *** podrás ver un templo de Isis y más arriba uno de Afrodita Acrea; éste lo construyeron los de Halicarnaso en su metrópoli de Trecén, y la imagen de Isis la ofrendó el pueblo de Trecén.

7 Yendo por el camino que conduce a través de las montañas hacia Hermíone está la fuente del río Hílico, antes llamado Taurio[219], y una roca llamada de Teseo, que cambió de nombre cuando Teseo cogió de debajo de ella las sandalias de Egeo y la espada[220]. Cerca de la roca hay un santuario de Afrodita Ninfia[221], que construyó Teseo cuando tomó como mujer a Helena.

8 Fuera de la muralla hay también un santuario de Posidón Fitalmio[222]; dicen, en efecto, que Posidón, que estaba encolerizado con ellos, dejó al país sin frutos, haciendo llegar el agua del mar a las simientes y a las raíces de las plantas hasta

---

217 De finales del s. VI o principios del V. La Atenea está representada en una moneda de Trecén de la época de Cómodo. Esteníada significa "la fuerte" o "la que da fuerza".

218 "Liberador".

219 ATENEO, III 122 f. Tal vez el nuevo nombre tiene que ver con el de la tribu dórica de los *Hylleîs*.

220 Para el mito cf. PAUSANIAS, I 27, 8.

221 "Novia", "Joven esposa".

222 El sobrenombre significa "nutridor", "que hace crecer", aunque Pausanias lo explica a partir de *phytá* "plantas" y *hálmē* "agua de mar".

que, cediendo a sacrificios y súplicas, ya no hizo subir el agua del mar hasta la tierra.

Más arriba del templo de Posidón está Deméter Tesmófora erigida, según dicen, por Altepo.

Bajando hacia el puerto que está junto a la llamada Celén- 9
deris hay un lugar que llaman Genetlio[223], donde dicen que nació Teseo. Delante de este lugar hay un templo de Ares, y allí venció Teseo en batalla a las Amazonas. Éstas serían de las que en el Ática lucharon contra Teseo y los atenienses.

Caminando hacia el mar llamado Psifeo[224] crece un olivo 10
silvestre llamado *rhâchos* "torcido". Los trecenios llaman *rhâchos* a todo olivo que no tiene fruto: acebuche, *phylía* y olivo[225]; pero a éste lo llaman torcido porque, habiéndose enredado en él las riendas del carro de Hipólito, volcó. No muy lejos de éste está el santuario de Ártemis Saronia, cuya historia ya he contado[226], y añadiré solamente que todos los años celebran una fiesta llamada Saronia a Ártemis.

Islas de los trecenios: Esferia, Calauria. Tumba de Demóstenes. Demóstenes y Hárpalo

Hay islas que son de Trecén: una 33
cerca de la tierra firme a la que se puede pasar a pie. Ésta, que antes se llamaba Esferia fue nombrada Hiera[227] por la siguiente razón: en ella está el sepulcro de Esfero que dicen que era auriga de Pélope. Siguiendo un sueño inspirado por Atenea, Etra pasó a la isla

223 "Del nacimiento".

224 El mar Psifeo hay que identificarlo, según PAPACHATZIS, II, págs. 256-257, con la laguna al S. O. de la península de Metana.

225 Son distintas variedades de olivo, tan extendido en Grecia: el *kótinon* es el olivo silvestre o acebuche (DIOSCÓRIDES, I, 105); *phylía* es una variedad del olivo silvestre; y *élaion* es el olivo doméstico (DIOSCORIDES, I, 116). El olivo silvestre está estrechamente conectado con el mito trecenio de Hipólito (cf. FRAZER, III, pág. 284).

226 II 30, 7.

227 "Sagrada". Se identifica con la más occidental de las dos islitas entre el puerto actual de Galatas y la isla de Calauria (hoy Poros), donde se pueden ver restos antiguos, tal vez pertenecientes al templo de Atenea Apaturia (cf. FRAZER, III, pág. 284).

llevando libaciones, y se dice que en la travesía Posidón se unió a ella. Por esto Etra[228] fundó allí un templo de Atenea Apaturia y llamó a la isla Hiera en lugar de Esferia; estableció también que las muchachas de Trecén ofrendaran antes de su boda su cinturón a Atenea Apaturia.

2 Dicen que Calauria estuvo antiguamente consagrada a Apolo, cuando Delfos lo estaba a Posidón; y también se dice que se intercambiaron estos lugares; y además citan un oráculo:

Es igual habitar Delos y Calauria,
la augusta Pito y la ventosa Ténaro[229].

Allí hay un santuario sagrado de Posidón, y es sacerdotisa una doncella, que ejerce sus funciones hasta que llega a la edad de casarse.

3 Dentro del recinto está también el sepulcro de Demóstenes. Me parece que la divinidad mostró principalmente en el caso de éste, y antes en el de Homero, que era malvada, cuando a Homero, que ya estaba ciego, además de este mal lo oprimió un segundo mal, la pobreza, y lo condujo mendigando por toda la tierra, y cuando a Demóstenes le sucedió que experimentó en su vejez el exilio y tuvo una muerte tan violenta. Acerca de él han dicho muchísimas veces otros y el propio Demóstenes que él no recibió parte de las riquezas que Hárpalo trajo de Asia[230]. Contaré cómo sucedió lo último a que me he referido.

4 Cuando Hárpalo escapó de Atenas y pasó con sus naves a Creta, no mucho después murió a manos de los criados que

[228] Es hija de Piteo, el rey de Trecén, por tanto, nieta de Pélope. Es madre de Trecén, que puede considerarse hijo de Posidón o de Egeo, pues en el mismo día se unió con el dios y con éste.

[229] Cf. *FGrHist* 70 F 150.

[230] Hárpalo era el tesorero de Alejandro Magno en Babilonia. Mientras Alejandro estaba en la India, Hárpalo huyó a Atenas con cinco mil talentos. Parte del tesoro que Hárpalo declaró haber entregado en depósito a Atenas desapareció, y Demóstenes, como comisionado para recibir el dinero, se vio implicado en el asunto.

le servían. Otros dicen que fue asesinado a traición por Pausanias, un macedonio. Al administrador de su dinero, que escapó a Rodas, lo apresó el macedonio Filóxeno, el que había reclamado Hárpalo a los atenienses. Cuando tuvo a este esclavo en su poder, lo interrogó, hasta que se enteró de todo: cúantos habían recibido algún dinero de Hárpalo. Cuando lo supo, envió a Atenas una carta. En esta carta enumeró a los que ha-
bían recibido dinero de Hárpalo, a ellos y lo que cada uno había 5
recibido, pero no mencionó en absoluto a Demóstenes, aunque era muy odioso para Alejandro y él mismo particularmente estaba enemistado con él.

Demóstenes recibe honores en otras partes de Grecia y entre los habitantes de Calauria.

Metana, baños termales, viento del suroeste, islotes de Pélope. Hermíone: historia, camino desde Trecén, cabo Escileo, cabo Bucéfalo, islas Haliusa, Pitiusa y Aristera, cabo Coliergia, isla Tricrana, cabo Buportmo, islas Aperopia e Hidrea, restos de Hermíone. Monte Pron. Templo de Afrodita

Del territorio de Trecén forma par- 34
te una península que se adentra mucho en el mar, y en ella fue fundada una ciudad pequeña junto al mar, Metana. Allí hay un santuario de Isis y en el ágora una imagen de Hermes y otra de Heracles. De la ciudad distan unos treinta estadios unos baños termales. Dicen que cuando reinaba Antígono, hijo de Demetrio, en Macedonia, entonces apareció por primera vez el agua y que no apareció agua inmediatamente sino, que primero surgió a llamaradas mucho fuego de la tierra, y que, cuando éste se extinguió, brotó el agua, que sale incluso en nuestro tiempo caliente y terriblemente salada. Para el que se baña allí no hay cerca agua fría, ni le es posible, si se sumerge en el mar, nadar sin peligro, pues viven en él monstruos marinos y también numerosísimos tiburones[231].

---

[231] La antigua Metana estaba en la costa occidental de esta península, la moderna en la oriental. Los baños termales están junto a Kato Mouska. Metana está junto al pueblo de Megalochorio. Según P. Levi, *Pausanias...*, pág. 212,

2 Pero voy a escribir lo que más asombro me causó en Metana. Si el viento del suroeste sopla desde el golfo Sarónico sobre las viñas cuando están brotando, seca los brotes. Mientras sopla aún el viento, dos hombres cortan en dos un gallo con las alas totalmente blancas, y corren alrededor de las viñas en direcciones opuestas llevando cada uno la mitad del gallo; y al llegar al mismo sitio desde donde partieron lo entierran allí.

Esto es lo que ellos han inventado contra el viento del su-
3 roeste. A las islitas que están delante de la región en número de nueve las llaman de Pélope, y dicen que cuando el dios hace llover, una de ellas no es regada por la lluvia. Si esto es así, no lo sé, pero lo decían las gentes de alrededor de Metana; y yo he visto que unos hombres alejaban el granizo con sacrificios y conjuros.

Metana es, pues, una península del Peloponeso y, dentro de
4 la península, con la región de Trecén es fronteriza Hermíone. Dicen los de Hermíone que el fundador de la antigua ciudad fue Hermión, hijo de Europe. Heròfanes de Trecén afirmaba que Europe –que era hijo de Foroneo– era bastardo. En efecto, nunca habría heredado el trono de Argos el hijo de Níobe y nieto de Foroneo, Argo, si hubiera habido un hijo legítimo de Foroneo. Pero yo, incluso aunque fuera Europe un hijo legí-
5 timo, y él muriera antes que Foroneo, sé bien que un hijo suyo no iba a tener la misma condición que el de Níobe, que pasaba por ser hijo de Zeus.

También Hermíone la colonizaron los dorios de Argos después, pero, creo que no hubo una guerra entre ellos, pues los argivos lo dirían.

Hay un camino de Trecén a Hermíone por la roca que antes
6 se llamaba altar de Zeus Estenio, pero ahora lo llaman de Teseo, después de que Teseo recogió las prendas de recono-

n. 198, el agua profunda del S.O. del golfo de Metana es un lugar famoso por la abundancia de tiburones.

cimiento. Yendo por un camino montañoso por esta roca hay un templo de Apolo de sobrenombre Platanistio y un lugar llamado Ileos, en el que hay santuarios de Deméter y de Core. Hacia el mar, en los límites de la región de Hermíone, hay un santuario de Deméter de sobrenombre Termasia.

A una distancia de aproximadamente ochenta estadios es- 7
tá el promontorio Escileo, llamado así por la hija de Niso, pues cuando Minos se apoderó de la Nisea y de Mégara por la traición de ésta, afirmó que no la tendría ya por mujer y ordenó a los cretenses que la tiraran de la nave. Murió y las olas la arrojaron a este promontorio[232]. No muestran su tumba, sino que dicen que a las aves marinas se les permitió destrozar el cadáver.

Navegando desde el Escileo en dirección a la ciudad hay 8
otro promontorio, el Bucéfalo, y después del promontorio unas islas, la primera Haliusa –ésta ofrece un puerto apropiado para el anclaje de los barcos–, después está Pitiusa, y una tercera que llaman Aristera.

Después de costear éstas hay otro promontorio, el de Coliergia, que avanza desde tierra firme, y después de él una isla llamada Tricrana y un monte Buportmo que se adentra desde el Peloponeso en el mar. En Buportmo hay un santuario de Deméter y su hija y otro de Atenea. La diosa tiene el sobrenombre de Promacorma.

Delante del Buportmo hay una isla llamada Aperopia, y a 9
poca distancia de Aperopia hay otra isla, Hidrea. Después de
ésta la costa se extiende en forma de media luna y después de
la costa hay una lengua de tierra hasta el Posidío, que co-
mienza en el mar del este y avanza hacia el oeste y tiene puer-
tos. La longitud del promontorio es de unos siete estadios y
la anchura por su parte más ancha de no más de tres estadios.
Allí estaba la antigua ciudad de Hermíone. Ellos tienen toda- 10

232 Cf. I 19, 4. El cabo Escileo es la punta más oriental de la Argólide, hoy cabo Skyli.

vía santuarios allí, uno de Posidón en el extremo de la lengua de tierra, y yendo desde el mar hacia la parte alta, un templo de Atenea, y a su lado cimientos de un estadio. Dicen que en él contendieron los hijos de Tindáreo. Hay también otro santuario no grande de Atenea, cuyo techo se ha caído. También hay un templo de Helio y otro de las Cárites, y otro de Sérapis y de Isis; hay recintos de grandes piedras sin labrar, y dentro de
11 ellas celebran los ritos secretos de Deméter. Éstos son los monumentos de los de Hermíone allí.

La ciudad de nuestro tiempo dista unos cuatro estadios del promontorio en el que está el santuario de Posidón . Está en un sitio llano al principio, pero que después se eleva suavemente en cuesta hasta formar parte ya del Pron, como justamente llaman a este monte. Una muralla rodea toda Hermíone; presenta varios aspectos dignos de ser descritos, entre los cuales hay algunos de los que he preferido hacer mención. Hay un templo de Afrodita de sobrenombre Pontia y Limenia[233] al mismo tiempo y una imagen de mármol blanco de gran tamaño y digna de ver por su arte.

12 Hay también otro templo de Afrodita. Ésta recibe de los de Hermíone, entre otros honores, el de que tanto las muchachas como las viudas que vayan a casarse, todas, hacen sacrificios allí antes de la boda. Hay santuarios de Deméter Termasia, uno en las fronteras con Trecén, como ya he dicho[234], y otro en la ciudad misma.

---

[233] Epítetos que significan "del mar" y "del puerto" respectivamente. Las ruinas de la antigua ciudad de Hermíone están en el pueblo actual de Kastri.

[234] 34, 6.

Santuarios y templos en Hermíone. Camino de Mases

Cerca de él hay un templo de Dioniso Melanégida. En honor de él celebran todos los años un agón musical, y ofrecen premios para competiciones de natación[235] y navales. 35

Hay también un santuario de Ártemis de sobrenombre Ifigenia y un Posidón de bronce con un pie sobre un delfín. Entrando en el santuario de Hestia no hay ninguna estatua, sino un altar, y sobre él hacen sacrificios a Hestia.

Hay tres templos de Apolo y tres imágenes: uno no tiene 2
sobrenombre, al otro lo llaman Pitaeo, y al tercero Horio. El nombre de Pitaeo lo han aprendido de los argivos, pues dice Telesila[236] que éstos fueron los primeros griegos a cuya región llegó Pitaeo, que era hijo de Apolo. Por qué llaman a otro Horio[237] no podría decirlo con certeza, pero conjeturo que por haber vencido en una guerra o en un juicio acerca de las fronteras del país le concedieron honores a Apolo Horio.

El santuario de Tique dicen los de Hermíone que es el más 3
reciente de los que existen entre ellos, y allí hay un coloso de mármol pario.

En cuanto a fuentes, tienen una muy antigua, a la que baja el agua de una manera no visible, pero nunca se podría secar, ni aunque todos bajasen y sacasen agua de ella; la otra la han hecho en nuestro tiempo, y Leimón[238] es el nombre del lugar de donde fluye el agua hacia ella.

Lo más digno de mención es un santuario de Deméter sobre 4
el Pron. Este santuario dicen los de Hermíone que Clímeno, hijo de Foroneo, y una hermana suya, Ctonia, lo fundaron. Pero los argivos dicen que, cuando Deméter vino a la Argólide,

---

[235] La palabra *kólymbos* significa también "acción de sumergirse", por lo que podría tratarse de una competición de buceo.

[236] Fr. 3 de BERGK[4] = 3 de PAGE.

[237] "Protector de las fronteras".

[238] "Prado". Cf. sobre la fuente y el lugar J. G. FRAZER, III, pág. 295.

Áteras y Misio ofrecieron hospitalidad a la diosa, *** mientras que Colontas no recibió en su casa a la diosa ni le concedió ningún otro honor, y que él hizo esto en contra de la opinión de su hija Ctonia. Así pues dicen que Colontas por esto fue quemado juntamente con su casa, y que Ctonia fue llevada a Hermíone por Deméter y construyó el santuario para los de Hermíone.

5 La diosa es denominada Ctonia y celebran una fiesta llamada Ctonia todos los años en el verano; y la celebran de esta manera: a la cabeza de la procesión van los sacerdotes de los dioses y todos los magistrados anuales, y le siguen las mujeres y los hombres. Los que todavía son niños existe la costumbre de que honren a la diosa en la procesión; éstos tienen vestidos blancos y coronas en la cabeza. Las coronas están trenzadas con la flor que los de aquí llaman cosmosándalo[239], que a mí me parece que es un jacinto por el tamaño y el color. Sobre ella están también las letras del lamento.

6 A los que van en procesión les siguen unos que llevan una
vaca del rebaño atada con cuerdas y que todavía es brava y
montaraz. Después de conducirla hacia el templo, unos le qui-
tan las cuerdas para que se precipite en el santuario y otros
sostienen las puertas abiertas y, cuando ven dentro del tem-
7 plo a la vaca, las cierran. Cuatro viejas que se quedan dentro
son las que sacrifican a la vaca. A la que le toque en suerte corta la garganta de la vaca con una hoz. Después se abren las puertas y aquellos a los que se les ha encargado conducen una segunda vaca, y después de ésta una tercera y una cuarta. Las viejas matan a todas de la misma manera, y el sacrificio tiene también este otro aspecto asombroso: sobre el lado que caiga la primera vaca es necesario que caigan también las otras.

---

239 Probablemente se trate del *Delphinium Ajacis* L., es decir, "la espuela de caballero" o "consólida real", mencionada también por Ateneo, XV 681a, 685a. Cf. n. 262 del libro I.

Los de Hermíone hacen el sacrificio de la manera que aca- 8
bo de exponer. Delante del templo hay unas pocas estatuas-retrato de mujeres que han sido sacerdotisas de Deméter, y entrando dentro hay asientos, sobre los que las viejas esperan a que sean introducidas una por una las vacas, e imágenes no muy antiguas de Atenea y de Deméter. Pero lo que veneran más que todo lo demás yo no lo llegué a ver, ni ningún otro hombre, ni extranjero ni de Hermíone. Sólo las viejas saben de qué se trata.

Hay también otro templo con estatuas alrededor de todo 9
él. Este templo está justamente enfrente del de la Ctonia, y es llamado de Clímeno, y allí hacen sacrificios a Clímeno. Yo creo que Clímeno no es un hombre argivo que vino a Hermíone, sino que es un sobrenombre del dios que la leyenda sostiene que es rey bajo tierra.

Junto a éste hay otro templo y una estatua de Ares, y a la 10
derecha del santuario de Ctonia hay un pórtico llamado del Eco por los nativos. Si un hombre habla, hace eco al menos tres veces. Detrás del templo de la Ctonia hay tres lugares que los de Hermíone llaman a uno de Clímeno, a otro de Plutón y al tercero la laguna Aquerusia. Todos están enteramente rodeados de tapias de piedras, y en el de Clímeno hay una abertura en la tierra. A través de ésta hizo subir Heracles al Perro del Hades, según lo que cuentan los de Hermíone.

Junto a la puerta del camino que conduce derecho a Mases 11
hay dentro de la muralla un santuario de Ilitía. Todos los días se concilian solemnemente a la diosa con sacrificios y perfumes, y consagran numerosísimas ofrendas a Ilitía; pero la imagen no la puede ver nadie excepto las sacerdotisas.

36 *Halice. Monte Cocigio. Puerto de Mases. Dídimos. Ásine. Lerna, junto a los ríos Erasino y Frixo. Lugar donde sucedió el rapto de Core. Montaña y río Pontino*

Avanzando por el camino derecho a Mases unos siete estadios y desviándose a la izquierda, hay un camino a Halice. Halice está desierta en nuestra época, pero un día estuvo habitada, y se menciona a Halice en estelas de Epidauro que tienen inscritas las curaciones de Asclepio[240]; pero no conozco ningún otro escrito importante donde haya una mención de la ciudad de Halice o de sus habitantes.

Hay un camino también a ésta entre el Pron y otro monte llamado Tórnax antiguamente. Dicen, según la leyenda, que, por la transformación de Zeus en cuco que allí tuvo lugar, el monte cambió de nombre.

2 Todavía hoy hay santuarios en la cima de los montes: en el Cocigio hay uno de Zeus, y en el Pron otro de Hera; en los bordes del Cocigio hay un templo, pero no tenía puertas ni techo, ni había en él ninguna imagen. Se decía que era el templo de Apolo. Junto a él hay un camino a Mases para los que se desvían del camino directo. Mases, según dice Homero[241] en el catálogo de los argivos, antiguamente era una ciudad, pero los de Hermíone lo utilizan en nuestro tiempo como puerto.

3 Desde Mases hay un camino a la derecha hacia un promontorio llamado Estrutunte. Desde este promontorio hay doscientos cincuenta estadios por las cimas de las montañas hasta los llamados Filanorio y Boleos. Estos Boleos son unos montones de piedra sin labrar. Otro lugar, que llaman Dídimos[242], dista de allí veinte estadios. Allí hay un santuario de Apolo, otro de Posidón y, además, otro de Deméter. Las imágenes están de pie y son de mármol blanco.

---

240 *IG* IV² 1, 122. Halice, está en el S.E. del valle de Porto Cheli.

241 *Ilíada* II 562.

242 Significa "Gemelos".

La región de al lado perteneciente a los argivos es la que se llamó en otro tiempo Asinea, y las ruinas de Ásine están junto al mar. Cuando los lacedemonios y su rey Nicandro[243], hijo de Carilo, hijo de Polidectes, hijo de Éunomo, hijo de Prítanis, hijo de Euriponte, invadieron la Argólide con su ejército, se les unieron los de Ásine y con ellos devastaron el país de los argivos. 4

Pero cuando el ejército de los lacedemonios regresó a casa, los argivos y su rey Erato hicieron una expedición contra Ásine.

Durante algún tiempo los de Ásine se defendieron desde la muralla y mataron, entre otros, a Lisístrato, que era uno de los argivos más notables; pero cuando la muralla fue tomada, aquéllos embarcaron a las mujeres y a los niños y abandonaron su país, mientras que los argivos destruyeron Ásine hasta los cimientos y, anexionando su territorio, dejaron en pie el santuario de Apolo Pitaeo –todavía ahora es visible– y enterraron a Lisístrato junto a él. 5

De la ciudad de Argos dista no más de cuarenta estadios el mar de Lerna[244]. Bajando a Lerna, en el camino está, en primer lugar, el Erasino, que desemboca en el Frixo, y el Frixo en el mar que está entre Temenio y Lerna. 6

---

243 Cf. III 7, 4 y IV 14, 3. Ásine está al S.E. de Nauplia, junto al moderno centro de Tolo. Las excavaciones en la vieja Ásine han revelado que el lugar fue destruido hacia finales del periodo geométrico (cf. O. Frodin y A. W. Persson, *Asine*, Estocolmo, 1938, pág. 437). Los vasos encontrados en Ásine son de tipo argivo, y ninguno de ellos puede ser datado después del último cuarto del s. viii. Entonces el lugar fue abandonado antes del 700 a. C. Así pues, la guerra de Nicandro, citada solamente por Pausanias, no puede ser datada, apoyándose en fundamentos arqueológicos, más que en la segunda mitad del s. viii a. C., sin mayor precisión. Se compagina bien con los testimonios de la genealogía de los Euripóntidas. Implica que su hijo Teopompo reinó en torno el 700 a. C. (cf. G. L. Huxley, *Early Sparta*, Londres, 1962, pág. 21).

244 Desde Ásine ha retornado Pausanias a su base de Argos sin continuar por la costa. De Argos parte de nuevo hacia la costa occidental de Nauplia.

Desviándose del Erasino, a la izquierda, a unos ocho estadios, hay un santuario de los soberanos Dioscuros. Sus xóanas están hechas del mismo modo que las de la ciudad.

7 Volviendo al camino recto se cruza el Erasino y se llega al río Quimarro. Cerca de él hay un recinto de piedras, y dicen que Plutón, según la leyenda, después de raptar a Core la hija de Deméter, bajó por aquí al que se considera su reino subterráneo. Lerna, como ya antes he dicho[245], está junto al mar y allí celebran misterios a Deméter Lernea.

8 Hay un bosque sagrado que comienza en un monte que llaman Pontino, y el monte Pontino no deja que corra el agua que manda el dios, sino que la absorbe y de él nace un río llamado también Pontino. En la cima del monte hay un santuario de Atenea Saítide[246], ya sólo ruinas, y los cimientos de una casa de Hipomedonte, que fue a Tebas para vengar a Polinices, el hijo de Edipo.

Bosque de plátanos en el monte Pontino con imágenes. Filamón y la fiesta de las Lerneas. La Hidra de Lerna. La fuente de Anfiarao y la laguna Alcionia

37 El bosque sagrado, en su mayor parte de plátanos, que comienza en este monte baja hasta el mar. Sus límites son el río Pontino por un lado y por el otro lado otro río. Amimone es su nombre por la hija de Dánao. Dentro del bosque hay imágenes de Deméter Prosimne, de Dioniso, y de
2 Deméter hay una imagen sedente no grande. Están hechas de piedra, y en otro lugar, en un templo, hay una xóana sentada de Dioniso Saotes y una imagen de piedra de Afrodita junto al mar. Dicen que la ofrendaron las hijas de Dánao y que el propio Dánao construyó el santuario de Atenea junto al Pontino.

---

[245] 36, 6.

[246] Para Atenea Saítide cf. HERÓDOTO, 2, 175. Se ha querido relacionar con la egipcia Sais (así FRAZER, *Pausanias...*, III, pág. 300), aunque también podría explicarse como el sobrenombre de Dioniso Saotes, "Salvador", en el mismo bosque sagrado de Lerna.

Dicen que Filamón[247] instituyó los misterios de Lerna. En todo caso es evidente que no es antiguo lo que se dice sobre los ritos.

Respecto a lo que he oído que está escrito en el corazón 3
hecho de auricalco, Arrifón descubrió que no era de Filamón, que era originario de Triconio en Etolia, pero que en nuestro tiempo está entre los licios que gozan de mayor reputación, experto en investigar lo que nadie ha visto antes, e hizo también estas indagaciones de la siguiente manera. Los versos y todo lo que no tiene metro, que estaba mezclado con los versos, estaba escrito en dorio; pero antes de que los Heraclidas retornaran al Peloponeso, los argivos hablaban el mismo dialecto que los atenienses, y en tiempos de Filamón, ni siquiera el nombre de los dorios, según creo, lo habían oído todos los griegos.

Esto fue lo que demostró. Junto a la fuente de Amimone 4
crece un plátano; bajo este plátano dicen que se crió la hidra. Estoy convencido de que este monstruo aventajaba en tamaño a otras hidras y que su veneno tenía algo tan incurable que Heracles envenenó con su bilis las puntas de las flechas; sin embargo, tenía una sola cabeza, según creo, y no varias, y Pisandro de Camiro[248], para que el monstruo pareciera más terrible y su poesía fuese mas importante, representó con muchas cabezas a la hidra.

He visto también una fuente llamada de Anfiarao y la la- 5
guna Alcionia, a través de la cual dicen los argivos que Dioniso fue al Hades para subir a Sémele, y que la bajada por aquí se la mostró Polimno[249]. La laguna Alcionia no tiene límite de pro-

[247] Filamón es un poeta legendario (cf. APOLODORO, *Biblioteca* I 3, 3, y PAUSANIAS, IV 33, 3; X 7, 2). De Arrifón no sabemos nada, excepto lo que dice de él Pausanias.

[248] Fr. 2 de KINKEL. Fue un poeta épico arcaico (s. VII a. C.). Sus poemas trataban de las hazañas de Heracles.

[249] Un campesino, al que el dios prometió recompensar a cambio de información sobre la bajada al Hades. La zona es pantanosa y llena de serpientes todavía hoy (cf. P. LEVI, *Pausanias...*, pág. 221, n. 220).

fundidad ni conozco a ningún hombre que haya podido llegar por ningún artificio al fondo, puesto que ni siquiera Nerón, que hizo cuerdas de muchos estadios y las ató unas a otras, y que colgó plomo de ellas y cualquier cosa que fuese útil para el experimento, pudo encontrar ningún límite de su profundidad.

6 También he oído decir esta otra cosa: el agua de la laguna, según se deduce al verla, es tranquila y sosegada, y, aunque presenta este aspecto, si alguien se atreve a cruzarla toda a nado, es arrastrado, tragado y llevado al fondo. El contorno de la laguna no es grande, solamente un tercio de un estadio. En sus bordes crecen hierba y juncos. Los ritos que se realizan allí en honor de Dioniso una noche cada año no es lícito darlos a conocer a todos.

Temenio. Nauplia y la fuente Cánato. Genesio. Apobatmos. Anigrea. Batalla de Tirea. Antene. Neris y Eva. Santuario de Polemócrates. El Parnón. Río Tánao

38 Yendo de Lerna a Temenio –Temenio pertenece a los argivos, y recibió su nombre por Témeno, el hijo de Aristómaco; pues después de tomar y fortificar el lugar hizo desde allí con ayuda de los dorios la guerra contra Tisámeno y los aqueos–, yendo, pues, de Lerna a Temenio, el río Frixo desemboca en el mar, y en Temenio hay un santuario de Posidón, otro de Afrodita y un sepulcro de Témeno que recibe honores de los dorios de Argos.

2 De Temenio dista cincuenta estadios, según creo, Nauplia[250], en nuestro tiempo desierta, cuyo fundador fue Nauplio, que se dice que es hijo de Posidón y de Amimone. Todavía quedan ruinas de murallas y también hay en Nauplia un santuario de Posidón, puertos y una fuente llamada Cánato. Allí dicen los argivos que Hera cada año, después de lavarse, recobra su virginidad.

---

250 Floreciente establecimiento micénico. Temenio está al S. de Argos, cerca del moderno Nea Kio.

Este relato suyo pertenece a los secretos de los misterios 3
que celebran en honor de Hera.

Lo que dicen los de Nauplia con respecto al burro de que, después de comer un sarmiento de vid, hizo el fruto más abundante en el futuro, y por este motivo han labrado un burro en una roca, porque enseñó a podar las vides, lo dejo de lado, porque no lo considero digno de mención.

Desde Lerna hay también otro camino a lo largo del mar 4
que conduce a un lugar que llaman Genesio. Junto al mar hay un santuario de Posidón Genesio no grande.

Vecino de éste hay otro lugar, Apobatmos[251]. Allí dicen que Dánao desembarcó con sus hijas por primera vez en la Argólide. Desde allí, atravesando lo que es llamado Anigrea por un camino estrecho y difícil, a la izquierda hay un terreno bueno para producir árboles, sobre todo olivos, que llegan hasta el mar.

Yendo desde él hacia arriba, hacia la tierra interior, hay 5
un lugar donde combatieron por esta tierra trescientos argivos escogidos contra el mismo número de lacedemonios igualmente escogidos [548 a. C.]. Habiendo muerto todos, excepto un espartano y dos argivos, fueron levantados allí túmulos para los muertos; en cuanto al territorio, los lacedemonios después de haber luchado contra los argivos con todas sus fuerzas y haber obtenido una victoria segura [431 a. C.], al principio lo disfrutaron ellos mismos, y después se lo entregaron a los eginetas expulsados por los atenienses de la isla. En mi tiempo, la Tireátide la habitaban los argivos. Dicen que ellos la recuperaron después de ganar un pleito[252].

Yendo desde las tumbas comunes está Antene, que habi- 6
taron un día los eginetas, y otra aldea, Neris, y una tercera, Eva, la mayor de las aldeas, en la que hay un santuario de Polemócrates. Polemócrates es también hijo de Macaón y her-

251 "Desembarcos". Genesio está al S. de Lerna.

252 Les fue devuelta por Filipo de Macedonia en el 338 a. C.

mano de Alexánor; cura a los de allí y recibe honores de los vecinos.

7 Por encima de la aldea se extiende el monte Parnón, y en él están las fronteras de los lacedemonios con los argivos y los tegeatas; en las fronteras hay hermas de piedra y el nombre del lugar se debe a ellos. Un río llamado Tánao –es el único que baja del Parnón– corre a través de la región argiva y desemboca en el golfo de Tirea.

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL

Págs.